

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

**LA RECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DE AFGANISTÁN EN EL MARCO DEL ACUERDO
DE BONN PARA LA CONSECUCCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA MUJER**

TESIS DE GRADO

ANA GABRIELA MORALES FUENTES

CARNET 11850-08

**GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, ENERO DE 2015
CAMPUS CENTRAL**

UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

LA RECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DE AFGANISTÁN EN EL MARCO DEL ACUERDO DE BONN PARA LA CONSECUCCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA MUJER

TESIS DE GRADO

TRABAJO PRESENTADO AL CONSEJO DE LA FACULTAD DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

POR

ANA GABRIELA MORALES FUENTES

PREVIO A CONFERÍRSELE

EL TÍTULO Y GRADO ACADÉMICO DE LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

GUATEMALA DE LA ASUNCIÓN, ENERO DE 2015

CAMPUS CENTRAL

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD RAFAEL LANDÍVAR

RECTOR: P. EDUARDO VALDES BARRIA, S. J.
VICERRECTORA ACADÉMICA: DRA. MARTA LUCRECIA MÉNDEZ GONZÁLEZ DE PENEDO
VICERRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y PROYECCIÓN: DR. CARLOS RAFAEL CABARRÚS PELLECCER, S. J.
VICERRECTOR DE INTEGRACIÓN UNIVERSITARIA: P. JULIO ENRIQUE MOREIRA CHAVARRÍA, S. J.
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO: LIC. ARIEL RIVERA IRÍAS
SECRETARIA GENERAL: LIC. FABIOLA DE LA LUZ PADILLA BELTRANENA DE LORENZANA

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

DECANO: DR. VICTOR MANUEL GALVEZ BORRELL
VICEDECANO: MGTR. LUIS ANDRES PADILLA VASSAUX
SECRETARIA: MGTR. LOURDES CLAUDETTE BALCONI VILLASEÑOR
DIRECTORA DE CARRERA: LIC. GUISELA ELIZABETH MARTINEZ CHANG DE NEUTZE

NOMBRE DEL ASESOR DE TRABAJO DE GRADUACIÓN

LIC. ROBERTO ANTONIO WAGNER MONROY

TERNA QUE PRACTICÓ LA EVALUACIÓN

LIC. MARIO EFRAIN CASTAÑEDA MALDONADO

LIC. MAURICIO JOSE CHAULON VELEZ

LICDA. ERIKA GIOVANA PAMELA DE LA ROCA

Guatemala 7 de mayo de 2014

Licenciada Guisela Martínez
Directora de Ciencias Políticas y
Relaciones Internacionales
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Rafael Landívar

Señora Directora,

Por medio de la presente hago de su conocimiento que el trabajo de grado titulado **"La reconstrucción del estado de Afganistán en el marco del Acuerdo de Bonn para la consecución de los derechos humanos de la mujer"** realizado por la señorita Ana Gabriela Morales Fuentes quien se identifica con el carnet número 1185008, cumple con los requisitos estipulados para el efecto, por lo que doy como aprobado el mismo.



Lic. Roberto Antonio Wagner M.A.



**Universidad
Rafael Landívar**
Tradición Jesuita en Guatemala

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
No. 041-2014**

Orden de Impresión

De acuerdo a la aprobación de la Evaluación del Trabajo de Graduación en la variante Tesis de Grado de la estudiante ANA GABRIELA MORALES FUENTES, Carnet 11850-08 en la carrera LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES, del Campus Central, que consta en el Acta No. 04367-2014 de fecha 5 de septiembre de 2014, se autoriza la impresión digital del trabajo titulado:

LA RECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO DE AFGANISTÁN EN EL MARCO DEL ACUERDO DE BONN PARA LA CONSECUCIÓN DE LOS DERECHOS HUMANOS DE LA MUJER

Previo a conferírsele el título y grado académico de LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES.

Dado en la ciudad de Guatemala de la Asunción, a los 20 días del mes de enero del año 2015.



MGTR. LOURDES CLAUDETTE BALCONI VILLASEÑOR, SECRETARIA
CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Universidad Rafael Landívar

Agradecimiento

“ ¡Alabado sea por siempre el nombre de Dios! Suyos son la sabiduría y el poder. El cambia los tiempos y las épocas, pone y depone reyes. A los sabios da sabiduría, y a los inteligentes discernimiento.

Daniel 2: 20-21

A Dios:

Por la fuerza, persistencia y sabiduría otorgada durante este proceso académico.

A mis padres:

Por el apoyo durante mi carrera y por enseñarme el valor del esfuerzo y del trabajo.

A mis abuelos:

Por el amor y por ser el soporte más importante en mi vida.

A mi familia:

Por la paciencia y la motivación en los momentos más oscuros de este trecho.

Índice

Resumen Ejecutivo	1
Introducción.....	2
Capítulo 1: Principios históricos de Afganistán	8
1.1. Características generales.....	8
1.2. Afganistán y su importancia geopolítica en el siglo XIX.....	12
1.4. El regreso del “Gran Juego”: la invasión Soviética en Afganistán.	21
1.5. Los Muyahidines o “Santos Guerreros”	23
1.6. La crisis soviética y el retiro de tropas	25
1.7 Afganistán post-soviético.	28
Capítulo 2: Régimen Talibán y su importancia en Afganistán.....	29
2.1 Orígenes del Régimen Talibán	29
2.2 Formación del Régimen Talibán	31
2.3 Estructura Política y forma de gobierno	39
2.4 Situación de los Derechos Humanos durante el régimen talibán	40
2.5 Situación de los Derechos Humanos de la mujer durante el Régimen Talibán... 45	
Capítulo 3: La invasión de Estados Unidos a Afganistán	49
3.1 Los ataques del 11 de septiembre de 2001 (11-S).....	49
3.2 La Doctrina Bush.....	52
3.3 Operación Libertad Duradera en Afganistán.....	53
Capítulo 4: La reconstrucción de Afganistán	56
4.1 El Acuerdo de Bonn	56
4.2 El Pacto de Afganistán	62
Capítulo 5: La reconstrucción de Estados en las teorías de las Relaciones internacionales	65
5.1 Marco teórico.....	65
5.1.2 Liberalismo Institucional o Neoliberalismo	66
5.1.3 Teoría de reconstrucción de Estado “Nation Building”.	71
5.1.4 Análisis de las teorías	78
Capítulo 6: Avances y retos de la reconstrucción en Afganistán	81
6.1 Desarrollo político:	

.....	81
6.2 Desarrollo económico:.....	84
6.3 Situación actual de los derechos de la mujer.....	87
Conclusiones.....	92
,	100
Anexos.....	101
Tablas de referencia.....	101
Tabla 1. Partidos Políticos.....	101
Tabla 2. Otros casos internacionales de reconstrucción y sus donaciones.....	102
Tabla 3. Conferencias internacionales y montos de donación.....	102
Tabla 4. Estrategia Nacional de Desarrollo de Afganistán.....	103
Tabla 5. Ciclo de intervenciones civiles en situaciones post conflicto.	103
Imágenes de referencia.....	104
Imagen 1. Mapa de la República Islámica de Afganistán.....	104
Imagen 2. Grupos étnicos en Afganistán.....	104
Imagen 3. Tercer conjunto de Estados clave según la teoría de Brezinski.....	105
Imagen 5. Segunda fase de la invasión territorial del régimen talibán.....	106
Imagen 6. Operación Libertad Duradera.....	106
Imagen 7. Afganistán y los Estados regionales.....	107
Bibliografía.....	109
Fuentes bibliográficas:.....	109
Fuentes de páginas electrónicas:.....	110
Fuentes de periódicos en línea:.....	122

Resumen Ejecutivo

El siguiente trabajo describe los antecedentes históricos de Afganistán y se compenetra en las características de dicha nación tales como la diversidad de credo, ubicación geopolítica, variedad étnica, narcoeconomía y el tema de los Derechos Humanos para llegar a una comprensión de la situación actual. Afganistán ha sido el blanco perfecto de potencias internacionales desde hace casi cuatro décadas, siendo el escenario de invasiones extranjeras en diferentes momentos históricos, tanto las tropas soviéticas como las tropas estadounidenses han sido los protagonistas dejando como legado problemáticas en cuanto a la seguridad y el desarrollo socioeconómico.

El objeto de esta investigación toma como punto de partida la invasión de EE.UU. a Afganistán tras los acontecimientos del 11 de Septiembre y el descubrimiento de la base militar del grupo terrorista Al Qaeda en el país. Para poder ocupar el territorio afgano fue necesaria una estrategia política militar, la alternativa fue la reconstrucción de Estado, es ahí donde surge el "Acuerdo de Bonn". El Acuerdo de Bonn contiene en sí una dualidad, para el Estado de Afganistán representa el resurgir de esperanza en cuanto al desarrollo económico, político y social del país y el fomento de los Derechos Humanos, especialmente los derechos de la mujer. Por otro lado, para occidente es un cúmulo de intereses geopolíticos por la cercanía con China, Irán e India y la exportación de recursos naturales.

La siguiente investigación busca ampliar la visión del conflicto afgano desde la perspectiva de las teorías de reconstrucción de Estado y el liberalismo institucional, con el fin de evaluar el cumplimiento de los preceptos principales de dichas teorías dentro del proceso en Afganistán para crear un contrapeso entre la teoría y la praxis. También, responde a los cuestionamiento de ¿Cuáles fueron los avances dentro de la reconstrucción?, ¿Qué factores obstruyen la reconstrucción integral? ¿Cuál fue el rol del Estado afgano en el proceso de reconstrucción? Y finalmente, ¿Cuáles son los

avances en materia de los derechos humanos de la mujer y cuáles son los factores determinantes para la transformación social de género femenino?

Introducción

“Cuando Alá hizo el resto del mundo, vio que había quedado un montón de desechos, fragmentos, trozos y restos que no encajaban en ninguna otra parte. Tras reunirlos, los arrojó a la tierra y eso fue Afganistán” Antonio Pampliega

Afganistán, es un país localizado en la región centroasiática, con corta extensión territorial (652.230 km²), pese a ello está compuesto por diversos factores que los convierten en uno de los Estados más complejos del sistema internacional. Entre dichos factores encontramos: ubicación geoestratégica, diversidad étnica, diversidad religiosa, narcoeconomía, residencia de grupos fundamentalistas y la violación a los derechos de la mujer, siendo uno de los países mayormente peligrosos para el género femenino.

La importancia geopolítica de Afganistán consiste en su ubicación geoestratégica. La trascendencia del país no es por sus recursos materiales, ya que sus riquezas son menores comparados con otros Estados asiáticos, sino en ser un espacio vacío o un territorio vital para poseer. Tal es el caso de la Línea Durand, el paso Khyber, el Corredor de Wajan y la cordillera del Hindu Kush; estos accidentes geográficos harían de Afganistán un punto clave para las invasiones extranjeras en varios contextos históricos. En el siglo XIX, Afganistán sería escenario de tres batallas entre el imperio ruso y el imperio británico quienes buscaban conquistar el territorio asiático central (India, China e Irán), ya que eran considerados como las grandes joyas asiáticas por su variedad de riquezas, a estas guerras se les conoce como Guerras Anglo-Afganas las cuales durarían casi todo el siglo. Durante la Guerra Fría, las tierras afganas serían invadidas nuevamente por Rusia (1978-1989) con fines expansionistas.

Por otro lado, Afganistán es altamente conflictivo no solo por factores externos sino internos. Uno de los factores internos es la amalgama cultural, tanto religiosa como étnica. La pluralidad resulta ser una mina de amenazas constante que ha fraccionado y

quebrantado al país, ocasionando varios golpes de Estado y guerras civiles, sobre todo entre los cuatro grupos destacables: pashtunes, tayikos, hazaras y uzbekos. Los pashtunes han destacado por su dominación en la esfera política y económica, entre algunos de los personajes están: Ahmad Sha Abdali, quien es considerado el padre de la nación, pues llevo a cabo la unificación del territorio; el régimen talibán, quienes se iniciaron como un movimiento de guerrilleros fundamentalistas hasta formar un régimen autoritario y represivo y Hamid Karzai, actual presidente de Afganistán. Posterior al retiro soviético, de 1989 a 1994, estalla la guerra civil protagonizada por representantes étnicos de los grupos sobresalientes, se les conoció como señores de la guerra: Burhanuddin Rabbani, Gulbuddin Hekmatyar, Abdul Rashid Dostum e Ismael Khan, se dividieron las provincias entre sí pero la lucha final se daría por la soberanía absoluta del país. Los señores de la guerra gobernaban dentro de una esfera anárquica sin leyes ni derechos, tomaban el control del territorio por el uso de la fuerza, extorsiones y sobornos a la población. Esta situación deterioró la calidad de la vida de los afganos, no había acceso a servicios de primera necesidad, educación, salud, vivienda y alimentación, la miseria alcanzada en este período fue aún mayor que la que habían dejado los soviéticos durante su estadía.

En 1994 un grupo de fundamentalistas denominados talibanes, procedentes de los muyahidines de 1979, se presentan con una visión integrista de un islam radical con deseos de estabilizar y regular la violencia en el país a través de la implementación de la *Sharia* o ley islámica. La autoridad talibán basada en la *sharia* era una interpretación de preceptos propios causando restricciones a los derechos sociales, políticos, económicos y culturales que obstaculizaron el fomento de un Estado democrático. El listado de las violaciones incluye limpiezas étnicas, torturas como medio represivo, restricciones a la libre locomoción e imposiciones religiosas. También, se establecieron normas sociales y códigos de vestimenta, los hombres debían utilizar una túnica conocida como *Shalwar* y dejarse crecer la barba, mientras las mujeres debían utilizar una vestimenta llamada *Burka*. La sociedad civil sufrió de manera semejante. Sin embargo, las mujeres se vieron mayormente afectadas debido a las raíces patriarcales, “Las mujeres podían relacionarse únicamente con mujeres, debían salir acompañadas de un familiar, se les

prohibió la educación, la salud, las ventanas de las casas debían de ser cubiertas para no ser vistas, entre otros” (Coconi: 2007: 29). Habían dos elementos que tendrían que haber alertado a la comunidad internacional sobre la situación política que se estaba formando en Afganistán finalizando la década de los 90’s. La primera, el fundamentalismo y los estrechos vínculos con los talibanes y organizaciones terroristas. Sobre todo, ante los constantes ataques realizados a occidente, como incendios a embajadas americanas o el bombardeo al *USS COLE* en el 2000. Esto llevo al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a emitir una primera resolución 1267 (1999), en ella se exige a Afganistán abstenerse de brindar asilo a los terroristas, disminuir los enfrentamientos entre fracciones étnicas y velar por los Derechos Humanos de su población. La Segunda, la situación social de las mujeres en el período talibán.

Las mujeres afganas enfrentaban una crisis en cuanto al cumplimiento de sus derechos, fueron víctimas de conflictividad y violencia sexual, secuestro, desaparición y matrimonio forzado. Para poder evaluar la situación de las mujeres en necesario tomar en cuenta que dependen en gran parte de normas sociales y tradiciones del país, se enfrentan a una cultura acostumbrada a la discriminación y segregación de género. Sin embargo, la vida para las mujeres afganas no siempre fue de esta manera. Existen eventos dentro de la historia que demuestran que las mujeres eran una voz dentro de la sociedad. A finales de los años sesenta y principio de los setentas, las mujeres tenían acceso a la educación, a ser mujeres profesionales y trabajadoras, el uso del velo era opcional y podía participar políticamente, en 1964 se reconoció el voto femenino. No obstante, estas oportunidades se daban mayoritariamente en las principales ciudades. Fue hasta la aparición de las milicias fundamentalistas y el régimen talibán que las agresiones a las mujeres incrementaron. La aparición de grupos misóginos que desvalorizaron al género femenino. Dada la poca importancia en el tema, las experiencias vividas por el género femenino no han sido bien documentada por el Estado. Las voces silenciadas de las mujeres en Afganistán habían recorrido y llegado al corazón del mundo, para 1998 el parlamento europeo adoptó el slogan: una flor para las mujeres de Kabul, con el fin de crear una campaña de concientización sobre las mujeres

afghanas para conmemorar el día de la mujer de ese año (Parlamento Europeo: Consultado el 26 de junio de 2013).

Tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 (11-S), Estados Unidos realiza una serie de investigaciones que concluyen que la organización transnacional llamada Al Qaeda es señalada de haber formulado y ejecutado los atentados terroristas. Dicha organización tenía el centro de operaciones en las cuevas de Tora Bora, Afganistán. Inmediatamente, Estados Unidos decide responder con la invasión a Afganistán a través de la Operación Libertad Duradera, apoyándose en dos preceptos del Derecho Internacional: el derecho a la legítima defensa, establecido en la Carta de las Naciones Unidas de 1945 y la resolución 1373 (2001), emitida por el Consejo de Seguridad en donde se hace un llamado a los Estados miembros de la ONU para tomar medidas contra actividades terroristas. Estados Unidos junto con la OTAN, la Alianza del Norte y la participación militar de otros Estados logran derrocar al régimen talibán en dos meses. Sin embargo, no logran la captura de Osama Bin Laden y mullah Mohammed Omar, líder de los talibanes. La administración de Bush decide que permanecerán en Afganistán hasta la captura de los cabecillas fundamentalistas, esta decisión alertaría a la sociedad internacional y evidenciaría la postura unilateralista norteamericana. El unilateralismo traspasaba lo dictaminado por el Consejo de Seguridad y la ONU. Esto provocó inquietud entre los Estados de cercanía regional y entre los mismos aliados, ya que paralelamente las fuerzas militares estadounidenses habían invadido Irak. La justificación era la misma, Estados Unidos se sentía en la obligación moral de promover el mantenimiento de la paz mundial por lo que debía establecer un modelo de seguridad occidental en la región centroasiática. Para ello, necesitaban una estrategia que maquillara los intereses reales. En este momento, la sociedad internacional condiciona a Estados Unidos y decreta como requisito la reconstrucción de Estado.

El 5 de diciembre del 2001, se firma el Acuerdo de Bonn “Acuerdo sobre las disposiciones provisionales en el Afganistán en espera de que se restablezcan las instituciones permanentes del gobierno” (Coconi: 2007: 34). El proyecto de reconstrucción en Afganistán se basaba en tres puntos: desarrollo económico y social,

seguridad y fortalecimiento institucional, todo ello con el fin de paulatinamente transmitir competencias a las autoridades afganas. El proceso culminó con la adopción de una nueva constitución y las primeras elecciones democráticas en el 2004. El Acuerdo de Bonn permitió la construcción de un marco legal más no alcanzó resultados satisfactorios. El proceso había forjado instituciones débiles e inestables que llevarían a un nuevo acuerdo internacional conocido como *Afghanistan Compact* o Pacto de Afganistán (2006). El Pacto de Afganistán no solo reforzaba lo *expuesto* anteriormente en Bonn sino que también incluía nuevos temas como seguridad, gobernabilidad, desarrollo sostenible, Derechos Humanos, cooperación regional y tocaba a profundidad las problemáticas como el terrorismo y narcotráfico con el fin de erradicarlos.

Sin embargo, a pesar de que una de las razones principales expuestas por la comunidad internacional para invadir Afganistán fue la situación precaria de las mujeres, no fue tomada en cuenta con la importancia debida. Al momento de llevarse el proceso de reconstrucción el tema de los derechos de la mujer fue el último punto puesto en la agenda internacional y con el tiempo, se ha vuelto una esperanza enterrada. Se han logrado algunos avances, como accesibilidad a la educación, incremento de centros de salubridad, mayor oportunidad de empleo y mayor participación política y social.

El proceso de reconstrucción en Afganistán fue dándose paralelamente al resurgimiento de problemáticas iniciales como el retorno talibán, fragmentación social, debilidad institucional, creciente narcoeconomía y violencia intrafamiliar. Es decir, los ejes causantes de la desestabilización afgana son causas políticas, sociales y étnicas arraigadas al tradicionalismo histórico. Sin embargo, en la actualidad el mayor reto no se encuentra en la solución de lo descrito anteriormente sino en la capacidad que tiene el Estado para enfrentar su futura administración. Las prórrogas internacionales tenían previsto el retiro de tropas y la disminución de la ayuda oficial al desarrollo (AOD) en el país para el 2014. Frente a esta perspectiva pueden surgir cuestionamientos sobre las distintas posturas a tomar de la comunidad internacional y de qué manera repercuten en el sistema internacional, así como también la discusión sobre las alternativas viables

para el funcionamiento del Estado afgano e incluso, la implementación de un nuevo modelo de reconstrucción en los países.

La presente investigación está estructurada por seis capítulos que se dosifican de la siguiente manera: el primer capítulo, expone los principios históricos de Afganistán y la importancia geopolítica de su territorio. El segundo capítulo, se centra en el régimen talibán desde su origen, retomando puntos clave como la formación del movimiento fundamentalista, su expansión y el período de gobierno. El tercer capítulo, trata los acontecimientos previos al proceso de reconstrucción. Es decir, los ataques terroristas del 11- S y la invasión a Afganistán. El cuarto capítulo, abarca la reconstrucción de Estado, y los acuerdos internacionales: Acuerdo de Bonn y Pacto de Afganistán. El quinto capítulo, analiza las corrientes teóricas que fundamentaron el proceso de reconstrucción; la teoría del Neoliberalismo Institucional de Robert Keohane y la teoría de *Nation Building* de Francis Fukuyama y Mylonas Harris. El sexto capítulo, trata los retos y avances durante el proceso y la situación actual de los derechos de la mujer.

El objetivo general es evaluar si los preceptos establecidos en las conferencias internacionales, principalmente el Acuerdo de Bonn y el Pacto de Afganistán, fueron implementados durante el proceso de reconstrucción. Los objetivos específicos se centralizarán en analizar cuáles son los factores que obstruyen la reconstrucción integral de Afganistán y determinar cuál ha sido el rol del Estado dentro del proceso de reconstrucción. Finalmente, se definirán los logros alcanzados en materia de derechos de la mujer y cuáles son los factores determinantes para la continuidad en la transformación de la situación social y la equidad de género.

En los últimos años, el conflicto afgano ha sido uno de los temas controversiales en el estudio de las Relaciones Internacionales. La importancia de la reconstrucción de Afganistán reside en que la estabilidad política del país es necesaria en temas de seguridad regional en Asia Central, no solo por factores geopolíticos sino por factores humanitarios. No es posible hablar sobre Derechos Humanos sin antes hablar de Estado de derecho, es necesaria la formación de instituciones comprometidas para poder

proseguir al pleno alcance de los derechos de la mujer y hacer resurgir la esperanza de vida en las mujeres afganas.

Capítulo 1: Principios históricos de Afganistán

1.1. Características generales

La República Islámica de Afganistán, se encuentra en Asia Central limitando al norte con: Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán; noreste, China; sureste, Pakistán y oeste, Irán. La extensión territorial es de 652.230 Km², su capital es Kabul, aunque tiene 33 provincias, las principales son: Kandahar, Herat, Mazar-i-Sharif y Zaranj. Sus características geográficas la describen como una zona semidesértica, montañosa y con valles fértiles. Los recursos de mayor orgullo son los ríos Amu Daria y Sir Daria, Río Indo y la cadena montañosa del Hindu Kush.

A pesar de tener un territorio reducido poseen una riqueza cultural diversa, tanto en lo étnico como en lo lingüístico y religioso. La población se aproxima a 30, 419, 928 de habitantes. La mayoría profesa el Islam en dos de sus principales ramas: sunita¹ y chiíta², predominando el primer grupo. Entre los grupos étnicos (Ver imagen 2), dentro de los minoritarios se encuentran: Aimaks, Baluchis, Braouis, nuristanis; el factor multiétnico de Afganistán es uno de los cabos sueltos que la comunidad internacional no ha logrado resolver. Rashed Behzad afirma que la “Diversificación étnica, más que enriquecer a Afganistán, le ha acarreado muchos problemas al país en forma de racismo y violencia multiétnica” (2011: 2). Por ejemplo, durante la guerra civil afgana se cometieron delitos que utilizarían como argumento dichas diferenciaciones provocando limpiezas sociales por parte de las etnias mayoritarias y dominantes en el país; las cuales son las siguientes:

¹ Sunismo: Se rige por las interpretaciones que los ulemas hacen de las fuentes sagradas del Islam (el Corán y la Sunna), a partir de un estudio profundizado de éstas y su conocimiento del hadit (costumbre).

² Chiísmo: Otorga importancia a los conocimientos transmitidos oralmente entre las personas escogidas, siendo los Ayatollahs (signo de Dios) y Mulláhs los transmisores de todo conocimiento islámico.

- Pashtunes: pertenecen al grupo que dominaría gran parte de la historia, por su importancia en los ámbitos políticos, económicos y sociales. La mayoría radican al este y sur del país y representan al 35% de la población (Behzad: 2011:2). En el siglo XVIII dieron nacimiento al Estado afgano bajo el caudillo militar Ahmad Sha Abdali (Forigua-Rojas: 2010:184); las dos principales ramas de los pashtunes son los Durrani (Abdali) y los Ghilzai. Profesan la rama del sunismo y son de origen indoeuropeo. Su estructura social se basa en el pashtunwali³ o código tribal; por medio de este se imponen las normas “Es preferible la muerte que vivir sin honor y la venganza es la única manera de reparar el honor” (Coconi: 2007: 6). Los cuatro pilares de los pashtunes son: *Nang* u honor, hospitalidad, la sumisión del vencido al vencedor y *Badal* o venganza.
- Tayikos: son el segundo grupo étnico con presencia, representan al 25% de la población. De igual manera, profesan el sunismo y se encuentran principalmente en las provincias de Herat y Kabul y zonas aledañas al noreste del país. Son el principal grupo étnico contrincante de los pashtunes. Se caracterizan por ser comerciantes y por ser la clase social con el nivel más alto de educación.
- Hazaras: representan el 19% de la población afgana, profesan el chiísmo. Se concentran en las provincias centrales. La lengua es un dialecto del dari con influencias turcas y mongolas. Debido a su orientación religiosa, en el siglo XIX durante la segunda guerra anglo afgana fueron segregados y asesinados, por órdenes de Abdur Rahman de origen pashtún.

³ Pashtunwali: es un sistema de ley, legislado por un sistema político, conectado a una ideología que mantiene una identidad étnico-religiosa, que se relaciona con la Sharia o ley islámica; el Corán no incluye un sistema de doctrina pero llama al cumplimiento de lo que Dios quiere de su pueblo; la Sharia se basa en cuatro pilares: 1) Dios es único y Mahoma es su profeta, 2.) La oración ritual debe realizarse cinco veces al día, 3.) La donación de una parte del ingreso personal y 4) Peregrinación a la Meca, al menos una vez en la vida. Una vez los principios habían sido formulados y aceptados, fue posibles relacionarlos al cuerpo de las leyes y preceptos morales, a este proceso se le llamó *Fiq*, el producto de ello fue la creación de la Sharia.

- Uzbecos: los uzbekos viven en el norte de Afganistán y conforman el 12% de la población. Profesan el sunismo y hablan uzbeki. A diferencia de otras etnias, los uzbekos no tienen problema en contraer matrimonios mixtos con otros pueblos del país.

Los pashtunes y la lucha por preservar su identidad constituyen un elemento importante para entender los conflictos en Afganistán, forman parte de la esfera política, económica y social desde la unificación de la nación. La genealogía de los pashtunes se remonta a Qais, discípulo de Mahoma, aunque muchos antropólogos los consideran semitas, descendientes de las 12 tribus de Israel. Como fue mencionado anteriormente, los pashtunes se dividen entre los Abdali o Durrani y los Ghilzai, el primer grupo es considerado descendiente de Sarbanar, hijo mayor de Qais y los Ghilzai, del segundo hijo. En el siglo XV los pashtunes de Peshawar migraron hacia el oeste (Kandahar, Kabul y Herat), fue en este momento cuando las confrontaciones entre los dos bandos empezaron a ser palpables sobre todo por las diferencias religiosas⁴. El poder de la tribu de los Ghilzai poco a poco iba decayendo y sus rivales históricos abarcaban aún más el campo, en 1747 tras la realización de una Loya Jirga, Ahmad Shah Durrani encabeza la unificación del país y aspira un modelo nacional ambicioso un “Gran Afganistán” (Rashid: 2001:41), que excluía en su totalidad a las demás tribus étnicas en el país. Ahmad Shah Durrani había conquistado parte del territorio pakistaní expandiéndose por la zona norte y sur, a este proyecto se le conoce como Pastunistán⁵. La historia política de Afganistán muestra un esfuerzo ineficaz por lograr una movilización étnica, un ejemplo de la ardua división étnica y la poca representatividad en el gobierno es la siguiente: “Cuando se le pregunta a un pashtún lo qué es responde afgano, los miembros de otras etnias responden Hazaras, Tayikos, entre otros” (Etienne: 2001:17). Para los gobiernos afganos, las presiones de la política internacional han hecho siempre difícil el

⁴ Los pashtunes Ghilzai son islámicos chiitas y los pashtunes Durrani son islámicos sunitas.

⁵ En Pakistán la etnia pashtún se encuentra presente en las zonas fronterizas entre Afganistán y Pakistán, en el territorio pakistaní son conocidos como patanes. En el Siglo XIX este modelo nacional afgano de expansión tuvo su auge a raíz de la división de la Línea Durand. La creación de la línea Durand, traería consigo varios problemas entre los Estados de Pakistán y Afganistán, ambos se rehúsan a reconocer dicho territorio como fronterizo; esto lo convierte en un conflicto latente, por ejemplo: la zona fue intervenida por Afganistán 3 veces (En 1933, 1937 y 1945).

uso del nacionalismo con fines de consolidación interna, y no solo por la debilidad interna de Afganistán, sino también porque para la esfera política pashtún el Pashtunwali está por encima de la *sharia*, es decir el código tribal y el respeto a su identidad está por encima de la ley.

En el ámbito económico se puede mencionar que el país se dedica a la producción agrícola [amapola, frutos secos, trigo, pieles, etc.], producción industrial [producción artesanal de textiles, jabones, alfombras, petróleo, gas natural, etc.] y al área de servicios (CIA Factbook: Consultado el 7 de abril de 2013). Los productos que más aportan al crecimiento económico son el cultivo de adormidera, tráfico de opio y heroína. La narco-economía es responsable, aproximadamente, de la mitad de la economía afgana; los agricultores y campesinos dependen de las plantaciones de opio ya que la inversión en otros cultivos no les aportan los mismos ingresos, a pesar de ello, el 80% de los ingresos no llegan a los cultivadores sino a traficantes y mafias locales “En su mayoría, el mercado es controlado por los señores de la guerra, lo que los vincula directamente con la producción de opiáceos y la seguridad del país” (Calvillo: 2010: 138).

Las constantes guerras que atravesó el país dentro del siglo XX lo convirtieron en un país de pocas oportunidades en donde el 36% de la población se encuentra debajo de la línea de pobreza. Es uno de los países más pobres, el índice de desarrollo humano lo ubica al nivel de países africanos como Sierra Leona y Níger. En el ámbito de educación, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lo califica como “el peor sistema educativo en el mundo” (Rubin: 2005: 7). De igual manera, en el sector de salud la mortalidad infantil y la mortalidad materna tienen las cifras más altas. Parecer ser, que Afganistán no ha podido sostenerse por sus propias fuerzas, a pesar del fuerte rechazo hacia el occidentalismo, ha dependido de la cooperación internacional desde la década de 1950 “Entre 1950- 1970, Afganistán recibió 638 millones, entre donaciones y créditos de la URSS, 406 millones de Estados Unidos y 83 millones de Alemania. Después siguen China con 24 millones, Francia con 7 millones, la ONU y el Banco Mundial con 34 millones” (Etienne: 2001: 39). Parece ser que el gobierno afgano

se ha dedicado a reproducir una réplica de modelo asistencialista ya que entre los años 2003-2010 la cifra alcanzaba los 67 millones de dólares en proyectos de cooperación internacional para el desarrollo, “El presupuesto de Afganistán está constituido casi en su totalidad por ayuda occidental, pero la mayor parte de ese dinero en realidad se emplea en gastos de funcionamiento, seguridad y sueldos, y buena parte de lo que queda se pierde por culpa de la corrupción” (Khanna: 2008:168).

1.2. Afganistán y su importancia geopolítica en el siglo XIX

Las grandes potencias europeas (Imperio Alemán, Imperio Austro-Húngaro, Imperio Otomano, Imperio Ruso e Imperio Británico) batallaban para engrandecer a sus naciones por medio del expansionismo, ya fuera en forma de territorios estatales o posesiones en ultramar (colonias o protectorados), a este contexto histórico se le conoce como el Gran Juego⁶. Algunas de las características del imperialismo fueron la búsqueda de nuevos mercados y rutas comerciales, la creación de monopolios, el auge industrial y el auge tecnológico. Ante la necesidad de intensificar el comercio, la dominación de espacios marítimos y terrestres se tornó vital para las potencias europeas; fue entonces, cuando el término de geopolítica se desarrolla como tal “es el estudio de la influencia del espacio geográfico sobre los Estados y su política” (Cadena: 2006: 2). Los principios geopolíticos son ligados a la teoría realista⁷, su concepto se relacionaría con la rivalidad global *divide et impera*⁸ y al equilibrio de poder; Hans Morgenthau explicaría este proceso de la siguiente manera “Los Estados buscan mantener o romper (a su favor) el *status quo* o estructura de poder existente” (Padilla: 2009: 23). La lucha de poder por la hegemonía mundial centró su interés en la geografía como un factor importante en la guerra; siendo la geopolítica la doctrina que propondría directrices de acción política y militar que funcionarían para los Estados como líneas estratégicas.

⁶ El término nació en 1830, por el capitán británico Arthur Conolly, al referirse a la rivalidad entre el Imperio Ruso e Imperio Británico.

⁷ El realismo establece que todos los países en el mundo coexisten en un escenario internacional, su principal característica es la lucha del poder, su incrementación y el mantenimiento. Los países deben actuar según sus propios intereses, para ser capaces de ser entidades autónomas y satisfacer las necesidades de la población.

⁸ Divide para reinar

Uno de los primeros geoestrategas, John Haldford Mackinder, fundamentaría su análisis en tres conceptos: zona pivote, *one world* y la teoría del *Heartland*, los cuáles giraran en torno a la perspectiva de la geopolítica imperial realista; el primero, habla sobre una zona que representa un terreno de poder, por sus características geográficas, comerciales y por la dificultad de acceso marítimo; el segundo, hace referencia al equilibrio de poder, basando el orden mundial a partir del control de la región central y zonas periféricas con menor poder; el tercero, explicaría la teoría del *Heartland* “Quien gobierne la Europa oriental dominará el corazón continental, quien gobierne el corazón continental dominará la isla mundial, quien gobierne la isla mundial dominará el mundo” (Unda: 2010: 6). Para Mackinder, la isla mundial implica la región del medio oriente, cuyas tierras se caracterizan por ser fértiles para las potencias debido a la facilidad de encontrar los medios necesarios para la industrialización y la creación del imperio. Podría decirse que la geopolítica resulta fundamental dentro de la política exterior de un Estado, ya que funciona como un lazo entre el poder nacional y el poder mundial.

El sentimiento de expansionismo convertirían a Afganistán en el escenario bélico de tres guerras conocidas como guerras anglo afganas, las cuales serán explicadas posteriormente. Es preciso analizar ¿Por qué Afganistán fue tan importante en el siglo XIX y siglo XX? y ¿En qué consistían las decisiones de las potencias para invadir dicho territorio? La historia ha marcado el territorio de Afganistán como un lugar de paso o como un territorio necesario para alcanzar objetivos más ambiciosos; para el autor Marc Herold “Es una región volátil sin aparentemente posesión de riqueza material, comparado con sus vecinos regionales. Sin embargo, representa un espacio vacío, principio básico de la geopolítica que consiste en la necesidad de ocupar dichos espacios” (Calvillo: 2010:110). Un ejemplo de ello es la conocida Ruta de seda que unía China y Medio Oriente. También, cuenta con La Línea Durand, frontera entre Pakistán y Afganistán; el Paso Khyber, ubicado cerca de Pakistán y el Corredor de Wajan, franja que comunica China con Afganistán. Todas estas forman parte de rutas comerciales que por no contar con fronteras definidas han tenido protagonismo histórico.

Durante el Gran Juego, Afganistán sería considerado como un estado tapón⁹ dada su posición geo-estratégica. Para el Imperio Británico, Persia y Afganistán, eran puntos clave que impedirían la expansión rusa y servirían para salvaguardar el protectorado indio: “Tras las intenciones de Napoleón de cruzar Afganistán para invadir la India, Inglaterra decidió expandirse hacia el oeste, a través de las montañas del Hindu Kush; mientras tanto el imperio ruso amenazaba desde el norte. Afganistán se convirtió en el territorio amortiguador” (Coconi: 2007: 11). El Imperio Británico y El Imperio Ruso rondarían por sus tierras casi un siglo. Gran Bretaña manejó dos líneas diplomáticas dentro de su política exterior respecto a Afganistán; la primera, es la política de avanzada que buscaba posicionarse un escalón arriba del Imperio Ruso y poder controlar posibles amenazas emergentes; los ingleses creían que los afganos no eran capaces de proteger su nación, consideraban más apropiado aplicar sus medios; la segunda se refiere a la política de no interferencia, podría decirse que se trata de la aplicación de *soft power*¹⁰, ya que consistía en tener un control indirecto del Estado “El objetivo mínimo era la mantención en Afganistán de una potencia fuerte y amiga” (Wilhelmy: 1985: 307).

El Imperio Ruso, por su parte, argumentaba que no tenía intereses expansionistas ya que el control de la dimensión de su propio territorio era más importante, trabajaban en el desarrollo interno. La realidad era que los zaristas se sentían atraídos por la posesión de tierras afganas por la misma razón que los ingleses, les permitiría acceder a la India que se encuentra cercada por la bahía de Bengala, el océano Indico y el mar Árabe. Ambos imperios tenían claro la importancia de la acción naval en la época “el dominio terrestre se obtiene por medio del control político y militar; pero si se posee también el control de los mares, su dominio puede ser universal” (Cadena: 2006: 6); las extensiones de agua sirven para lograr el control estratégico naval que a su vez, serviría para el desarrollo

⁹ Se les conoce como Estados “Tapón” o “Colchón” a aquellos que sirven como barrera entre potencias expansionistas, previniendo posibles conflictos.

¹⁰ El concepto se atribuye a Joseph Nye, su traducción al español es “poder blando”; el término hace referencia a la capacidad de un Estado de conseguir objetivos a través de la atracción en vez de la coerción, o la capacidad para determinar las preferencias de los demás, esta capacidad de preferencias tiende a asociarse con resortes como la cultura, ideología o instituciones. El ejemplo más claro de ello es la utilización de asistencia económica y programas cooperativos, se trata de generar confianza entre aliados y facilitar la cooperación internacional.

económico, político y cultural fomentando una potencia transoceánica. Por otro lado, la posición de Afganistán para los imperialistas rusos resultaba ser un obstáculo que derrumbar, mientras que para los británicos era una muralla que debía ser construida y fortalecida, el territorio era esencial para ambos bandos.

La India se ha mostrado en la historia como un pivote tentador, “Es un territorio más cálido, menos árido, más fértil y más grande, ofrece demasiadas seducciones y demasiadas promesas” (Etienne: 2001: 20); el afán de los británicos por la protección de lo que consideraban la joya de la Corona era tan grande que buscaron dominar la región, esta sería la causa principal de las guerras anglo afganas. Por otro lado, una de las características de las tribus en Afganistán es su férrea resistencia ante presencia extranjera en lo que ellos consideran tierra de afganos. Los británicos no batallaron con pueblos sumisos, sino con tribus de sangre guerrera; los pashtunes se habrían ganado la reputación de grandes vencedores desde el siglo V a.c. cuando Heródoto se refirió a ellos como “las tribus más guerreras de la india” (Etienne: 2001:18), vencieron a los griegos de Alejandro Magno, a los ejércitos del Imperio Mongol y al ejército de la India británica; las tribus fronterizas entre Afganistán y Pakistán no han permitido una completa dominación procedente del exterior.

La Primera Guerra Anglo Afgana (1839-1842), estalló cuando un grupo de expedicionarios de tropas indobritánicas penetraron en Afganistán; instalándose en Kabul el 25 de abril de 1839, derrocaron al Emir Dost Muhammad e instauraron a Shuja Shah¹¹ en el trono. La guerra se dio como consecuencia de la oposición inglesa a las políticas de Muhammad, ante un conflicto por el control de la provincia de Peshawar. El Imperio Británico trató de entablar acuerdos con la India y el monarca afgano para negociar el territorio de manera pacífica, pero Muhammad recurrió al Sha de Persia y al Imperio Ruso esto último encendió la dinamita inglesa. En 1841 Akbar Khan, hijo de Emir Dost Muhammad encabezó una revuelta en contra de Shuja Shah; en abril de 1842 Shah es capturado por las tropas afganas y las fuerzas británicas fueron vencidas: “De los 4,500 militares y 12,000 civiles indios que seguían al ejército sólo escapó un hombre

¹¹ Nieto de Ahmad Shah Abdali, de la dinastía Durrani que unificó a Afganistán en 1747.

y un grupo de mujeres y oficiales, que sirvieron como mensajeros de lo sucedido” (Etienne: 2001: 20). Dost Mohammad recupera el trono y durante su mandato busca aumentar la influencia afgana en el norte de la India, donde fomenta rebeliones antibritánicas.

La Segunda Guerra Anglo Afgana (1879-1880), fue la batalla de la cuál Afganistán obtendría mayores consecuencias; el estatus político del territorio pasaría a ser un protectorado británico. Gran Bretaña y el gobierno de Emir Abdur Rahman, ”El Emir de Hierro”, firman un acuerdo en noviembre de 1893 que legitimaría el control de la política exterior de Afganistán por parte de los ingleses: “El gobierno británico no admite el derecho de interferencia de potencias extranjeras en Afganistán, tanto Rusia como Persia están comprometidas a abstenerse de todas interferencia política en Afganistán, y si tal interferencia llevara a una agresión no provocada por el gobernante de Kabul, estaremos preparados para ayudarlo en caso necesario a repelerla, siempre que siguiere el consejo en lo que concierne a las relaciones externas” (Wilhelmy: 1985: 310), el Imperio Británico se posicionaba a la delantera en el gran juego. Debilitaron a la posición rusa con la delimitación de la línea Durand¹², el funcionario sir Henry Durand trazaría una línea de 2.414 km que se extiende del Chitral, norte de Pakistán hasta Beluchistán, al sur. De esta manera, el acceso de Rusia a la India se hacía nulo.

Otras de las legislaciones realizadas durante ese período son: el nombramiento de un representante inglés en Kabul y en otros puntos si fuese necesario, un subsidio de 60.000 libras anuales para el emir y reformas en la estructura política, “La prioridad era establecer o re establecer el orden y meter en cintura a esos jefecillos aficionados a cortar cuellos” (Etienne: 2001: 21). Los líderes tribales fueron sustituidos por gobernadores, esta situación desencadenaría revueltas étnicas que fueron calmadas mediante métodos represivos como: limpieza racial, traslado de poblaciones pashtunes a granjas en el norte para crear lealtad entre minorías étnicas y la creación de un órgano policial para salvaguardar el orden (Forigua-Rojas: 2010: 189). El emir de hierro bloqueaba las influencias modernizadoras de occidente en ámbitos comerciales,

¹² Ver la nota al pie de página número cuatro.

educación, sanidad, hacienda, entre otros; al mismo tiempo que estimulaba la educación pashtún de los mullahs islámicos y el derecho de gobernar mediante una forma tradicional. La política de avanzada aplicada por Gran Bretaña en el país se ve reprimida ante el sentimiento anti-británico; los afganos ya habían cobrado a su primera víctima, el representante inglés en Kabul. La corona decide aplicar nuevamente la política de no interferencia.

1.3 Historia política en el Siglo XX

En 1915, al margen de la Primera Guerra Mundial el emir Habibullah decide mantener neutra Afganistán frente a las influencias británicas y soviéticas. Pero en 1919 Habibullah es asesinado durante un viaje de caza en la provincia de Laghman. Su hijo Amanullah Khan toma el mandato y persiste en la lucha por recuperar el control de los asuntos externos afganos, propagando así el inicio de la Tercera Guerra Anglo-Afgana (mayo-junio 1919). La guerra quedó inconclusa dadas las circunstancias en las que Gran Bretaña se encontraba militarmente desgastado, en declive económico y amenazado por las oleadas de movimientos descolonizadores y nacionalistas que se dieron al finalizar la Gran Guerra. En la resistencia afgana contra los británicos se encontraban los rusos “Los soviéticos brindaban a los afganos ayuda gratuita en forma de rublos de oro, armas pequeñas, municiones y aviones” (Forigua- Rojas: 2010:190). El 19 de Agosto de 1919 con el Tratado de Rawalpindi, el Estado de Afganistán consigue su independencia. Dos años después, en Febrero de 1921, durante el reinado de Amanullah Khan, la Unión Soviética y Afganistán firman el “Tratado de Amistad Soviético-Afgano” este antecedió al “Tratado de Neutralidad y Mutua No Agresión” que estaría vigente hasta 1975. Las consecuencias de las guerras anglo afganas para Afganistán fueron: la creación de un Estado débil y vulnerable a posibles intervenciones, enraizaría aún más el anti-occidentalismo rechazando cualquier tipo de modernización, una situación económica y social decadente que lo obligaría a percibir asistencia financiera, en su mayoría por parte de Rusia y el fomento de las luchas tribales. Estos elementos se verán reflejados a lo largo de la historia del país.

Por otro lado, los británicos y los rusos lograrían mantener sus imperios hasta la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en ese momento Gran Bretaña dominaba el mundo tecnológico, financiero, económico y político, pero el Imperio Alemán, EE.UU. y Japón buscaban unirse a la lista de los más poderosos: “El papel de Gran Bretaña y los Estados Unidos era preservar el balance entre las fuerzas que buscan el control del área pivote” (Unda: 2007: 7), el cambio real en la distribución de poderes se daría al finalizar la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), en este período, Estados Unidos y Rusia encabezarían el orden mundial. Dos años después estallaría la Guerra Fría¹³, dentro de este contexto Afganistán volvería a ser escenario de intervenciones extranjeras, las intenciones seguirían siendo las mismas; la posesión de rutas estratégicas comerciales y la utilización de sus recursos: petróleo, hierro, cobre, cromo, plomo y gas natural. También, la construcción de oleoductos y gaseoductos que abarcan las regiones de Pakistán y el Océano Índico.

El reinado de Amanullah Khan se da tras la victoria afgana al recuperar su soberanía en 1921. Su gobierno se caracterizó por propiciar varias reformas que buscaban la modernización del país, siguiendo el modelo de occidentalización aplicado en países como Turquía e Irán, fue una de las legislaciones progresistas en la historia política afgana, sus reformas incluyen: la redacción de la primera constitución en 1923, la abolición de los títulos de nobleza, la educación obligatoria para todas y todos los ciudadanos y cambios en el poder judicial (Coconi: 2007: 13). Incluso, durante su reinado se buscó implementar la monogamia, la prohibición del matrimonio entre menores y mejorar las condiciones de la mujer. Las mujeres no estarían obligadas a usar velo, en caso de viudez podían liberarse de la dominación de la familia del cónyuge y se inauguró la primera escuela para mujeres. Pero la población tradicionalista no se veía contenta con dichas decisiones, por lo que en 1929 es derrocado y se ve obligado a

¹³ La Guerra Fría se desarrolló de 1947-1989, sus principios jerárquicos fueron sustentados coherentemente entre lo ideológico, lo económico y lo político. El sistema internacional había pasado de ser multipolar (la existencia de varias potencias mundiales hegemónicas) a ser bipolar (las potencias mundiales fueron reducidas a dos, EE.UU. y la URSS); la estructura bipolar reposaba sobre la capacidad de producir sentido (creando un mensaje universal) y la de generar poder (económico y militar).

refugiarse en el exilio. Es sustituido por su tío Mohammed Nadir Shah, quién sería asesinado al poco tiempo.

En 1933 comienza una nueva fase monárquica de cuatro décadas con la llegada al poder del Rey Zahir Shah, tras el asesinato de su padre Nadir Shah. Este fue uno de los períodos pacíficos y estables dentro de su historia, el gobernante había optado por la centralización administrativa del gobierno como opción para reafirmar el control del país frente al vandalismo y la anarquía en el que se encontraba. En el ámbito internacional, en septiembre de 1934 hizo ingresar a Afganistán en la Sociedad de Naciones y en 1936 consiguió que Afganistán permaneciese neutral durante la Segunda Guerra Mundial (Calvillo: 2010: 50). Zahir Sha gobernó de manera absolutista hasta 1964, por ciertas presiones dentro del gobierno y por temor a perder su poder, en 1965 modifica la constitución política y reconoce la participación de los partidos políticos. Los primeros partidos políticos en postularse fueron: PDPA (Partido democrático del pueblo afgano) de ideología marxista, estaba dividido por dos facciones “*Khalk* o pueblo” representado por Mohammed Taraki y “*Parcham* o bandera” por Brabak Karmal; Asociación Islámica (*Jamiat-e-Islami*) de Buranuddin Rabbani y Partido islámico (*Hezb-e-Islami*) de Gulbudin Hekmatyar, los últimos dos influenciados por el islam fundamentalista; la composición y los objetivos políticos de cada partido serán explicados posteriormente en el inciso 2.2.

Adentrada la Guerra fría, la influencia rusa empezaba a notarse en la zona “La política de Agresión de los rusos es lenta y constante, pero firme y sin cambios. Su marcha hacia delante se parece a la del elefante, que examina cada palmo de terreno antes de poner en él los pies” (Etienne: 2001: 32). En menos de diez años Afganistán pasó por varios derrocamientos de poder, el primero se dio en 1973. Al inicio de la década de los setentas fuerzas armadas en Afganistán con tendencias izquierdistas formaron la Organización Revolucionaria del Ejército que buscaban terminar con la monarquía y de esa manera Mohamed Daoud Khan derrocó a Zahir Sha, quien sería el último heredero de la Dinastía Durrani. Daoud Khan estrechó fuertes relaciones entre Afganistán y la Unión Soviética mediante ambiciosos proyectos de desarrollo que buscaban la

modernización del país, la URSS invertía en el ámbito financiero y en el ámbito militar. En teoría el gobierno de Daoud también contaba con el apoyo de Brabak Karmal, perteneciente del PDPA de la facción *Parcham*, los cuales se caracterizaban por ser pro-soviéticos, pertenecientes a la clase media alta del país y activos en el área militar (Forigua-Rojas: 2010: 191).

En 1975 fundamentalistas islámicos intentan un golpe de estado pero resulta fallido, pues el gobierno logra apaciguar los grupos insurgentes desplazándolos a Pakistán. Paralelo a las debilidades nacionales, Daoud desgasta los vínculos con los soviéticos por relacionarse con otros países musulmanes como Irán y Pakistán. Finalmente, el 28 de Abril de 1978 Mohamed Daoud es asesinado y sustituido mediante un golpe de estado comunista conocido como la Revolución Saur. Fueron instalados en el poder tres políticos marxistas: Nur Mohammad Taraki (Primer Ministro), Brabak Karmal (Vice Ministro), y Hafizullah Amin (Vice Ministro Segundo y encargado de la cartera de Exteriores).

Taraki realizó varias reformas agrarias y sociales provocando un movimiento de resistencia encabezado por líderes tribales y religiosos que desataron un nuevo derrocamiento. Algunas de las reformas realizadas fueron: reformas económicas: en el sector agrícola se asignó el 25 % del presupuesto para aumentar la productividad; la implementación de un proyecto de desarrollo industrial con el fin de aumentar los empleos y en el sector agrario, se limitarían las propiedades a 15 acres por familia, la creación de cooperativas y condonarían las deudas campesinas. En el sector social, se prohibieron los matrimonios infantiles y otras costumbres catalogadas como retrógradas (Pali: 1987: 108). Según Malley, una de las razones de la fallida implementación del modelo comunista occidental fue el “ateísmo de los gobernantes, inmediatamente los distancio del pueblo, y las políticas que aplicaron en ámbitos tales como la reforma agraria no sólo estaban deficientemente diseñadas sino que, además, eran provocativas” (2010: 6), fue un grave error por el hecho de tratarse de una sociedad de fe ferviente. En gran parte, el rechazo al régimen de los comunistas infieles fue una externalidad de las raíces del fundamentalismo islámico que desde los inicios de los años setentas se venía

impartiendo, los Mullahs y los Khanes de las tribus procederían a declarar la *Yihad*¹⁴ a los políticos marxistas-leninistas.

Por su parte, Hafizullah veía en el levantamiento islámico la coartada perfecta para el derrocamiento de poder que se desataría pronto, funcionaría como un distractor. Amin trabajaba juntamente con Taraki convocando el apoyo de la URSS frente a la revolución que se vivía en el país, exigiendo apoyo y recursos militares. Pero Hafizullah Amin ya había planeado el golpe que le daría a su colega, el 9 de Octubre de 1979 Nur Mohammad Taraki es asesinado y Amin asume el poder. Hafizullah Amin tampoco duraría mucho tiempo a la cabeza del gobierno afgano debidos a las directrices indefinidas en política exterior; “Fingía estar de acuerdo, cuando en la práctica, fomentaba sentimientos antisoviéticos y peor aún comenzaba hacer guiños con los Estados Unidos” (Leffler: 2007: 417). El Kremlin necesitaba asegurar el territorio afgano, el 27 de diciembre Hafizullah es asesinado por comandos soviéticos y en su lugar gobernaría Brabak Karmal. Para restablecer el orden en Afganistán, dada la reciente transición política, la Unión Soviética enviaría tropas temporalmente hasta lograr estabilizarse, al lograrlo se retirarían. La invasión rusa iniciaría el 25 de Diciembre de 1979 en Kabul.

1.4. El regreso del “Gran Juego”: la invasión Soviética en Afganistán.

Brabak Karmal tomó un desafío que claramente no sería fácil de asumir, Afganistán era un país agrietado; presentaba una profunda fragmentación en la estructura política, presencia de fundamentalistas islámicos, la tradicional resistencia al poder central por parte de los jefes tribales, rechazo total a las interferencias extranjeras y un modelo socialista fallido. A pesar de su intento por imponer orden Karmal no logró ganarse la simpatía de los sectores tradicionales, factor que desgastaría la confianza que tenían los rusos en él y que afectaría el cumplimiento de lo acordado por los rusos, asegurar

¹⁴ Su traducción es Guerra Santa, para la comunidad musulmana existen dos Yihad: la <<Yihad Mayor>> es la lucha permanente para combatir el demonio que uno lleva en su interior. La <<Yihad Menor>> es secundaria y se libra únicamente en caso de amenaza directa a la religión. En cambio, la concepción de los fundamentalistas es distinta, (...) La Yihad jamás se detendrá...Durará hasta el día del juicio final.

Afganistán. En mayo de 1986 el gabinete soviético decidió que Brabak Karmal debía ser sustituido por Muhammad Najibullah, antiguo jefe del Khad (1980-1986), cuerpo policiaco del Estado establecido durante el inicio de la invasión soviética. Najibullah, fue un peón de gran utilidad para la URSS, durante su gobierno ordenó la ejecución de 80,000 civiles considerados como “enemigos de Estado” y llevó a cabo actos terroristas en las tribus cercanas a Pakistán, sobre todo en el área de Peshawar (Griffin: 2001: 1).

La invasión soviética en Afganistán se dio en la última década de la Guerra Fría de 1979 a 1989, convirtiendo al país en el clásico escenario de la época; Zbigniew Brezinski expone que uno de los puntos de partida de la guerra fue la lucha geopolítica por la dominación de “Eurasia”¹⁵ (1986: 61). La conquista de esta región podía darse a través de tres frentes estratégicos centrales: Extremo occidental (Polonia – Alemania), Extremo oriental (Corea del Sur- Filipinas) y Sudoccidental (Irán y Afganistán-Pakistán). La importancia de estos Estados reside en sus posiciones geopolíticas; pueden considerarse potentes esferas de influencia regional política o pueden residir en una ubicación geoestratégica militarmente significativa. Afganistán pertenecía al tercer conjunto de Estados clave (Ver anexo 3), los cuales se caracterizaban por estar sujetos a desordenes internos y por ser propensos a invasiones u ocupaciones soviéticas, dada la cercanía regional. Afganistán era el territorio ideal para la Unión Soviética, la invasión de esta zona clave y estratégica permitiría el control de los recursos naturales, principalmente el petróleo y el gas natural y el alcance marítimo, “La dominación soviética sobre Afganistán, Pakistán e Irán otorgaría a Moscú el control sobre el acceso al golfo pérsico, presencia en el océano Indico y el mar Árabe” (Brezinski: 1986: 61).

La invasión a Afganistán también es conocida como el Vietnam ruso, el término hace una analogía de la Invasión de Estados Unidos a Vietnam (1964-1975), por ciertas características similares en los conflictos, es decir, se desarrollan dentro del mismo contexto histórico, ambos casos representan intervenciones de las potencias dentro del país tanto internamente como externamente y también, en ambos casos logran jugar con factores de orden local. Por su parte, Estados Unidos veía una amenaza en la cercanía

¹⁵ Comprende la región de Europa y la región de Asia unidas.

geográfica entre Irán y Afganistán, sobre todo por el régimen integrista iraní del Ayatollah Jomeini. En algún momento, Samuel Huntington afirmó que “La doctrina Reagan vio en el conflicto de Afganistán la posibilidad de conseguir el *rollback* de la Unión soviética” (Berger: 2002: 103), tras haber fracasado en la Guerra de Vietnam, por lo que le apostaron a incrementar su influencia dentro de la región apoyándose en sus principales aliados: Pakistán, China y Arabia Saudita. La estrategia americana consistiría en apoyar a grupos rebeldes conocidos como muyahidines; “Los muyahidines reflejan la complejidad de la sociedad afgana, que establece importantes distinciones basadas en factores étnicos, sectarios, espaciales, económicos, de género y distinciones ideológicas” (Malley: 2010: 8). El plan funcionaría como una especie de boicot contra los soviéticos, actuarían como fuerzas de presión que desequilibrarían el poder gubernamental afgano.

1.5. Los Muyahidines o “Santos Guerreros”

Respaldando lo dicho por Huntington, respecto a la oportunidad de revancha para EE.UU. después del financiamiento ruso otorgado a los vietnamitas del norte, encontramos la operación *Blowback* (la bofetada) llevada a cabo por la CIA en Afganistán, que consistía en el mismo mecanismo: financiamiento, adiestramiento y organización. Para que la operación resultara estratégica, Estados Unidos tomó en cuenta quienes serían los autores claves, “Querían tener la posibilidad de poder negar que la CIA estuviera financiando la guerra afgana, de modo que su ayuda se canalizaba a través de la agencia militar paquistaní (ISI). La agencia decidía que facciones había que armar y adiestrar” (Berger: 2002: 103). Fue durante los mandatos de Jimmy Carter y Ronald Reagan que el gobierno financió dichos grupos en toda Afganistán, se calcula que invirtieron aproximadamente seis billones de dólares “Nosotros no realizamos ninguna operación, a los saudís les corresponde la utilización de cada uno de los dólares, nosotros solo sabemos cómo escribir cheques; Pakistán es el canal perfecto para el contrabando de armas y el apoyo financiero” (Roger: 2010: 70). Conforme se iba desarrollando el conflicto, la relación entre la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y los árabes afganos se fue deteriorando debido a que la participación que le otorgaban era

bastante limitada, tanto que en algún momento les resultaría tedioso tener que financiar sin ni siquiera ser reconocidos “En una ocasión, los oficiales de la CIA tuvieron que suplicar que se les permitiera asistir a una reunión de oficiales estadounidenses con líderes afganos en Peshawar” (Bergen: 2002:103). El papel aislado que había tomado el gobierno norteamericano respecto a los asuntos políticos afganos los excluyó de los asuntos militares, aun cuando ellos pagaban los muyahidines llevaban la batuta.

Por otro lado, la participación de Arabia Saudita fue protagonizada en su mayoría por un personaje controversial en la historia de Afganistán, Osama Bin Laden. El compromiso que veía Osama Bin Laden en la *Yihad* lo llevó a involucrarse en la invasión en Afganistán, reunió fondos para la infraestructura de trincheras, armamento e incluso financiamiento para partidos políticos. A pesar del apoyo financiero que el gobierno americano daba, Osama Bin Laden nunca dudó sobre el verdadero objetivo de Estados Unidos, declarando lo siguiente: “Ellos no estaban interesados en nuestra Yihad. Solo temían que Rusia tuviese acceso a aguas calientes (...) Estados Unidos ayudó a los rebeldes muyahidines con el propósito de contener a Rusia. Los muyahidines comenzaron su resistencia mucho antes. Tan pronto como Gorbachov anunció la retirada de las fuerzas rusas de Afganistán, Estados Unidos interrumpió su ayuda” (Landau: 2001: 46).

Para 1981 se había creado la “Unión Islámica de los muyahidines afganos” (UAIM) que en marzo de 1982 se dividió en dos organizaciones: Grupo de siete y Grupo de tres. El Grupo de los Siete pertenecía a agrupaciones políticas fundamentalistas: Movimiento Revolucionario Islámico, Unión Islámica para la Liberación de Afganistán, Partido islámico, Frente Nacional Islámico de Afganistán y Frente Nacional para la Liberación de Afganistán; también eran conocidos como los siete de Peshawar. Los siete de Peshawar tenían una misma estructura y el elemento más importante eran los comités islámicos, estos eran encabezados por líderes que habían sido capacitados en Irán, Pakistán y Afganistán. Las enseñanzas abarcaban: liderazgo, el Partido, asuntos militares, asuntos económicos y asuntos financieros (Forigua-Rojas: 2010: 220). Las agrupaciones eran el vínculo entre la comunidad fundamentalista islámica y la sociedad

civil. Entre sus funciones estaban: conducir los programas de cooperación extranjera, declaración de impuestos, distribución de armamentos, labores de reclutamiento y de combate. Estados Unidos había preparado el campo que serviría para el desarrollo islámico fundamentalista. Al prestar su apoyo económico a los rebeldes muyahidines las autoridades estadounidenses creían estar apoyando una lucha por la libertad y por la eliminación soviética, Charles Cogan, jefe de operaciones de la CIA expuso lo siguiente: “Es realmente una conmoción. La hipótesis de que los muyahidín puedan venir a EE.UU. y cometer actos terroristas no entraba en nuestro pensamiento; estábamos totalmente preocupados por la guerra contra los soviéticos en Afganistán, fue una importante consecuencia no prevista” (Landau: 2001: 59). Esta consecuencia se vería reflejada en el siglo XXI, Estados Unidos obtuvo una bofetada al haber alimentado a su propio Leviatán¹⁶, “Nosotros engendramos un monstruo en Afganistán. Una vez que los soviéticos se marcharon del país, comenzaron a buscar otros objetivos y Osama Bin Laden había decidido que Estados Unidos era la fuente de todos los males” (Landau: 2001: 53), la semilla de futuras *Yihad* ya había sido sembrada.

1.6. La crisis soviética y el retiro de tropas

Para mediados de los años ochenta los soviéticos empezaron a aceptar que se encontraban a las puertas de la derrota, presentaban un estancamiento económico debido a su lucha por convertir su economía industrial en una economía moderna. La administración de Reagan aumentó su potencial de defensa, por lo que la Unión Soviética se vio obligada a exprimir sus escasos recursos en aumentar el gasto militar; en ese momento, los gastos militares absorbían el 15% del PIB “El porcentaje soviético dedicado a los gastos militares equivale a un poco más del doble de los gastos norteamericanos, el PIB soviético equivale a un poco más de la mitad de los EE.UU., por lo que la carga militar para los ciudadanos en la URSS es aproximadamente cuatro veces más pesada que la de los norteamericanos” (Brezinski: 1986: 139). Con la llegada al poder de Mijaíl

¹⁶ Leviatán, es un monstruo marino que se refiere a “satanás” en el Antiguo Testamento; Thomas Hobbes la utiliza en sentido metafórico para referirse al Estado como un ente absolutista, que debe gobernar a través de la imposición dada la maldad que reside en el estado natural del hombre “El hombre es el lobo del hombre”.

Gorbachov se empezaron a realizar reformas aperturistas como la *perestroika*¹⁷ que juntamente con *Uskornie* o aceleración formaban parte de la estrategia económica. La finalidad de las nuevas políticas económicas era hacer de la economía soviética un sistema competitivo y con las capacidades necesarias para enfrentar a los niveles de producción occidental y así lograr un desarrollo económico descentralizado del Estado. Entre las medidas de la *perestroika* se encontraban: “la implementación de mecanismos de mercado como ente regulador en el proceso económico, la creación de la ley de autonomía de las empresas en 1987, legislaciones sobre las cooperativas y una ley de precios de acuerdo a las leyes de mercado” (Rodríguez & Vargas: 2001:15).

Por otro lado, se encuentra la estrategia *Glasnot* cuyo objetivo era la reestructuración social, política y cultural que transformaba el sistema totalitario de la URSS a un sistema heterogéneo, “Buscaba crear mecanismos aptos desde la participación y la accesibilidad de lo informativo, a regulaciones del poder y a la decisión estatal desde lo popular, creando nuevas formas de ruptura frente a la costumbre del totalitarismo” (Rodríguez & Vargas: 2001: 17). Sin embargo, la descentralización del Imperio Soviético equivaldría a desmantelarlo, “La descentralización económica significaría inevitablemente la descentralización política y ésta podría convertirse en el trampolín para la emancipación nacional” (Brezinski: 1986: 137). Esto último se debe a las aspiraciones separatistas por parte de los ciudadanos no rusos, en la década de los 70’s la Unión Soviética estaba compuesta por: 48% rusos, 19% eslavos, 13% musulmanes y un 20% de otros grupos. Las reformas de Gorbachov no lograron lo esperado y causaron la disolución de la URSS dándole un “Adiós a todo aquello”¹⁸. La *perestroika* soviética había agravado la situación a gran escala afectando varios sectores del Estado: “Las consecuencias fueron devastadoras para la economía real; decayó la prestación de servicios públicos, creó desempleo, la nueva riqueza y la nueva pobreza re generaron inflación” (Cox: 1992: 2).

¹⁷ Se traduce como renovación; cuya meta, según, Gorbachov era profundizar en todos los aspectos de la nación, impartiendo un socialismo mucho más cercano a las formas de organización social contemporáneas en el aspecto económico, político-social y moral.

¹⁸ El historiador Eric Hobsbawn en esta frase se refiere a la decadencia del gran monstruo rojo que algún día fue el Imperio Soviético; se considera que la desarticulación de la URSS es el error geopolítico más grande en el siglo XX.

A principios de 1987, el presidente Najibullah exhorta a la búsqueda de la paz y trata de generar diálogos entre los grupos rebeldes nacionales como parte de la política de reconciliación nacional, logra la pacificación entre las tribus ubicadas a la frontera entre Pakistán y los grupos pashtunes y fortifica las capacidades militares del gobierno afgano, con el fin de solucionar los problemas étnicos-religiosos. Durante su gobierno se realizan las negociaciones entre Pakistán, la URSS y EE.UU. con la ayuda de la ONU para así apaciguar la tormenta política que se vivía en el país, a este proceso se le conoce como los Acuerdos de Ginebra y proponen los siguientes puntos:

“(i) El primero consistió en un acuerdo bilateral entre la República de Afganistán y la República Islámica de Pakistán en relación con los principios de Relaciones Mutuas. (ii) El segundo fue una declaración de garantías internacionales firmados por la URSS Y EE.UU. (iii) El tercero era un acuerdo bilateral entre Afganistán y Pakistán de Refugiados y (iv) el cuarto, el Acuerdo de Interrelación para la resolución de la situación relativa al Afganistán” (Faramiñán & Santayana: 2009: 36)

El 14 de abril de 1988 se firmó un acuerdo entre Afganistán y la Unión Soviética en donde se comprometen al retiro total de tropas militares en nueve meses. El retiro soviético se dio en dos fases: En la primera (15 de mayo – 16 de agosto de 1988), retirarían la mitad de las fuerzas militares y, la segunda (15 de noviembre de 1988 - 15 de febrero de 1989) se retiraría el resto. No obstante, los logros alcanzados no fueron suficientes para detener a la resistencia afgana que afirmaba que la guerra santa debía seguir hasta que todos los soldados extranjeros estuvieran fuera del país.

Como era de esperarse, la situación política empeoró cuando Estados Unidos y la Unión Soviética suprimieron en totalidad la ayuda militar. La retirada de las tropas internacionales no garantizó la estabilidad que el país necesitaba, lejos de significar el fin de hostilidades, la marcha de las tropas internacionales acentúa la lucha entre las facciones y los comandantes locales; dejaban un país envuelto en una guerra civil de revueltas étnicas y políticas que derramaban su propia sangre, “La guerra había costado a los afganos 1.6 millones de bajas y 5 millones de desplazados, para la Unión Soviética la guerra había costado entre 13.800 y 26.800 bajas deteriorando la situación económica que los llevó a presenciar la implosión de su imperio” (Forigua-Rojas: 2010: 228).

1.7 Afganistán post-soviético.

Con la ausencia de las fuerzas internacionales rusas, el gobierno de Muhammad Najibullah se encontraba a la intemperie; en enero de 1992 los muyahidines entran a Kabul y derrocan a Najibullah. El ex presidente intenta fallidamente escapar y refugiarse en la India, pero Abdul Rashid Dostum lo detiene, no le queda más que buscar asilo en las instituciones de la ONU, ahí permanecería cuatro años y medio hasta el día de su muerte. Nuevamente, el poder rotaba entre las manos de ambiciosos políticos a los que se les conocerían como los señores de la guerra.

En 1992, después de un consejo interino para gobernar Afganistán, el tayiko Burhanuddin Rabbani asume el puesto de presidente provisional, representando a las minorías étnicas; esta situación desconcertó al representante pashtún Gulbuddin Hekmatyar quien decide aliarse a Abdul Rashid Dostum y no satisfecho busca derrocar a Rabbani y tomar el poder. Los líderes tribales trataron de solventar la situación, pero no resultó, pues Hekmatyar excluyó a Dostum y a otros gobernantes; el país quedaría dividido, las principales provincias quedarían de la siguiente manera: Kabul, Ahmed Sha Masud; Kandahar, Hekmatyar y líderes menores; Herat, Hekmatyar y Sayed Ahmed Galiani; Mazar i Sharif, Ismail Khan; Jalalabad, Abdul Rashid Dostum; Haji Abdul Qadir y Kunduz, Massoud y Dostum. El poder no duraría para Hekmatyar y sus aliados, la coexistencia entre los líderes era tensa y aumentaría los enfrentamientos por el control total del país. Además, el pueblo afgano empezó a revelarse ante los abusos de poder cometidos por los señores de la guerra ya que “Ejercían su poder en territorios de extensión variable y se financiaban mediante la extorsión a la población local y el cobro de peajes de los contrabandistas que atravesaban sus dominios, sin perjuicio de recurrir ocasionalmente al cultivo y tráfico de opio” (López: 2001:75). La crisis política le abrió camino a un sistema autoritario con la esperanza de controlar el caos. En principio, el régimen talibán parecía ser esa alternativa de seguridad y estabilidad que buscaban. En 1994 toman las principales ciudades, el país tardaría varios años bajo el mando opresor de este grupo fundamentalista.

Capítulo 2: Régimen Talibán y su importancia en Afganistán

2.1 Orígenes del Régimen Talibán

El movimiento talibán, buscadores de la verdad, tuvo sus raíces en las escuelas coránicas denominadas madrasas durante la invasión de la Unión Soviética en Afganistán, estaban situadas en los alrededores de los campos de refugiados entre Pakistán y Afganistán, esta es la razón por la cual la mayoría de talibanes anteriormente habían sido muyahidines. Las madrasas se organizaron con el apoyo de los partidos islamistas radicales de Pakistán, el gobierno pakistaní y Arabia Saudita, “Los tradicionalistas y radicales vieron en los refugiados un suelo fértil para el entrenamiento y reclutamiento ideológico” (Nolan: 2006: 24). Estas escuelas coránicas fueron una opción alterna para la población pakistaní de bajos recursos en la región y para los refugiados, ofrecían educación, salud y servicios sociales. El programa de estudios incluía: 1.) El aprendizaje del Corán de memoria y su interpretación, 2.) Jurisprudencia islámica y las leyes, 3.) Filosofía islámica, 4.) Lengua árabe y 5.) Vida del profeta Mahoma. El factor educacional de las madrasas tenía la función política y social de inculcar la ideología del fundamentalismo islámico, con el objetivo de garantizar el prevalecimiento de la doctrina de la *Yihad*, “La rebelión ha sido una defensa de cultura, consideramos necesario salvaguardar la cultura islámica; el espíritu de nuestra política educativa está creada para protegerla” (Rastegar: 1992: 23), a través de la *sharia*¹⁹ y el camino;

“Los niños recitan en voz alta el Corán. Leen los versos en sus libros y luego ponen los ojos en blanco para no perderse una coma, cabeceando sus sillas rotas para seguir el ritmo de la melodía. Memorizan sin que nadie les explique lo que están aprendiendo. Las ideas se instalan en sus cerebros (...) Ya son talibán. No fue el Islam ni el Corán, se trata de una vieja y dolorosa ecuación que rige al mundo: la miseria sumada a las injusticias, sumada a la ignorancia da por resultado el misticismo, locura y fanatismo redentor” (Goobar: 2001: 82).

En 1979 durante el Gobierno de Muhammad Zia Ul-haq en Pakistán surgió una nueva influencia política que buscaba la islamización tanto en su propia nación como en sus

¹⁹ La *sharia* es un conjunto de mandamientos de la religión musulmana relativo al derecho, culto y a la moral. Se compone por el Corán y la Sunna, la primera es la palabra divina, y la segunda la recopilación de las enseñanzas del profeta Mahoma las cuales contienen regulaciones religiosas, morales, sociales, entre otros.

alrededores, por lo que propagó un sin fin de escuelas instructivas al nor-oeste del país con el objetivo de atravesar la frontera. Para el año 2009, el número de madrasas se elevaba a más de 20,000. La madrasa “*Yaamiah Dar Ul-Ulum Haqqania*” fue la más reconocida, se localizaba en Peshawar y era dirigida por Maulana Sami Ul-Haq quién dirigió a más de 2,800 estudiantes, entre pakistaníes, afganos y de países pertenecientes a la ex Unión Soviética. Maulana formaba parte del partido Jamiat-Ulema-islami, pero no sería el único que influiría ya que las madrasas contaban con el apoyo de los Siete de Peshawar. A continuación, se darán algunas de las características de los siete partidos políticos (ver tabla 1):

Como denominador común tienen una excéntrica interpretación del islamismo sunni ortodoxo conocido como Deobandismo. El Deobandismo busca reformar la sociedad musulmana como una lucha frente a los Estados colonizados. También, tiene influencias de la corriente wahabí, una versión ultra conservadora del Islam practicado en Arabia Saudita. El nacimiento de la filosofía deobandí se remonta al año 1867 en Dar-ul-Ulum, una de las primeras madrasas en la India británica, sus principales ideólogos fueron Mohammed Qasim Nanautawi y Rashid Ahmed Gangohi (Rashid: 2001: 146). Esta nueva corriente aspiraba recuperar los valores islámicos a través de la *Sharia*, entre sus características están: un modelo salafista que pretende imitar la vida que se llevaba durante los tiempos del profeta Mahoma, el rechazo al chiísmo, el rol social altamente restrictivo de la mujer, la intolerancia a cualquier sistema político y social occidental y a toda forma de jerarquía en la comunidad musulmana (Rashid: 2001:148). De igual manera, consideraban como una obligación religiosa emprender la *Yihad* para proteger a los musulmanes, ya que lo principal es la lealtad hacia la religión, y la segunda la lealtad a su país.

Los lazos firmes entre los talibanes y las madrasas deobandí, fueron más allá de las creencias ideológicas, compartían raíces étnicas “Varios dirigentes deobandis de ambos lados de la frontera tienen su origen en las tribus pashtunes Durrani asentadas alrededor de Kandahar y Chaman, en Pakistán” (Rashid: 2001:154). A pesar de las estrechas líneas y comunes características, el régimen talibán resaltaría por un modelo

fundamentalista islámico único y sin comparación, una total revolución purista, “La interpretación que hacen los talibán del islam, la yihad y la transformación social eran una anomalía en Afganistán, no revelaba ninguna de las principales tendencias islamistas surgidas durante la guerra antisoviética -islamismo radical, sufismo y tradicionalismo-” (Rashid: 2001: 156).

2.2 Formación del Régimen Talibán

El establecimiento del régimen talibán no marcaría el final de las confrontaciones entre los señores de la guerra, por el contrario aumentaría la conflictividad por el control del territorio. Los arrebatamientos territoriales se dan en la década de los años noventa, entre 1994 y 1999, sus principales protagonistas son la Alianza del Norte, Mullah Mohamed Omar junto a su ejército talibán y algunos actores regionales como Irán, India, Pakistán, entre otros.

La Alianza del Norte también es conocida como Frente Unido (FU), formaban parte de ella: Ahmad Shah Masud, Burhanuddin Rabbani y Abdul Rashid Dostum, este fue el único grupo legítimamente reconocido por la ONU después de la toma por parte de los talibanes. A pesar de ello, la coalición alterna al régimen no era una opción diferente, estaba integrada por ex señores de la guerra que encubrían las atrocidades realizadas durante la guerra civil en Afganistán. Por mencionar algunas de las características de los gobernantes encontramos que: el tayiko Rabbani, antes del arrebatamiento talibán, decidió brindarle asilo político a Osama Bin Laden; Rashid Dostum, realizaba robos a las ciudades y es una imagen de transfuguismo político en el país; y Ahmed Shah Masud, anteriormente había participado en golpes de estado y en agrupaciones insurgentes; occidente lo nombró “Un genio de la guerra de las guerrillas” (Rashid: 2001: 95). Entre los aliados de la coalición de Rabbani se encontraban: Irán, Rusia, Uzbekistán, Tayikistán y la India. También, contaban con el apoyo diplomático de otros Estados como Turquía, China y EE.UU, aunque de una forma equidistante.

Por su parte, los talibanes contaría con el apoyo de dos aliados regionales: Pakistán y Arabia Saudita, el apoyo incondicional de estos dos Estados se reflejará a lo largo del conflicto. Al momento de posicionarse en el movimiento, el Mullah Mohamed Omar llamado el líder de los fieles, declaró lo siguiente: “Nos alzamos en armas para cumplir con los objetivos de la *yihad* afgana y salvar a nuestro pueblo de más sufrimientos a manos de los muyahidines, tenemos una fe absoluta en Dios Todopoderoso (...) él puede bendecirnos con la victoria o sumirnos en la derrota” (Rashid: 2001:55). En un inicio, los talibanes se presentaron como una fuerza neutra enviada por Dios para desarmar a las facciones tribales y alcanzar la paz. El Mullah Mohammed Omar prometió restaurar el honor y la dignidad del pueblo por medio de la aplicación estricta de la *sharia*, no exigieron poder para ellos, el único interés parecía entregar el poder a buenos musulmanes.

En octubre de 1994, el Mullah Mohammed Omar ya había dado su primer paso; traspasó la ciudad de Spin Buldak para establecer su base de control en Kandahar, el movimiento que seguiría sería atravesar el cinturón pashtún, las ciudades de Dilaram, Wardak, Nimroz, Farah y Herat, estas provincias eran controladas por Ismail Khan. En esta primera etapa las fuerzas militares de los talibanes se habían dividido en tres grupos con el fin de atacar a Hekmatyar, la batalla fue breve, el bando de Mullah Omar solo sufrió una baja dado el apoyo que obtuvieron por parte de Pakistán. Lograron libre acceso a depósitos de armas en las afueras de Spin Buldak, obtuvieron unos 18.000 *Kaláshnikov*²⁰ y piezas de artillería, “no les faltaban armas, los servicios de inteligencia pakistaníes, ayudados por fotos de los satélites espías estadounidenses, les habían proporcionado con exactitud los datos enclaves donde los soviéticos habían abandonado sus arsenales” (Jacquard: 2001: 77).

En marzo de 1995 los talibanes se enfrentaron a su primera derrota, “Los talibanes habían sido expulsados de Shindad. Al retirarse perdieron la mayor parte del territorio que habían tomado anteriormente, sufriendo por lo menos tres mil bajas” (Rashid: 2001: 72). Los talibanes no tenían una estructura militar firme ni logística eficiente, “Cada día

²⁰ Armas conocidas como AK-47.

nos bombardeaban entre diez y quince veces. No hay comida ni agua... hemos perdido la comunicación con nuestros jefes, no sabemos dónde están las tropas y no hay más municiones” (2001:73). Esta batalla contra el pelotón de Ahmad Shah Masud les costó a los talibanes la pérdida de tres provincias que serían controladas por Rabbani, el líder de la Alianza del Norte. Sin embargo, los talibanes retomaron la guerra rápidamente y se expandieron con mayor fuerza, desplazando a los caudillos tribales. La ruta de avance tenía como directriz dos ejes (Ver imagen 4), “hacia el noreste y oeste, dominaron el sureste pashtún, esta estrategia les permitió convertirse en la principal fuerza militar de Afganistán” (Faramiñán & Santayana: 2009), esto se debe a que varias comunidades pashtunes del norte se sentían identificados y se consideraban talibanes. Además, el mullah Omar seguía estando bajo la cobertura del servicio de inteligencia pakistaní (ISI), teniendo a su disposición las fuerzas aéreas, terrestres y un ejército de más de 4,000 voluntarios de las madrasas.

Tras los resultados exitosos de los talibanes, el ISI convoca a Hekmatyar, Dostum y a los jefes de la shura de Jalalabad para convencerlos de unirse al régimen, “Pakistán propuso una alianza política, en privado y en conjunto contra Kabul, en donde los talibanes atacarían desde el sur, Hekmatyar desde el este y Dostum desde el norte. Pero los talibanes no acudieron a la reunión, desdeñando a sus mentores paquistaníes una vez más” (Rashid: 2001: 84). Los talibanes no estaban dispuestos a ceder ni un poco de su poder y autonomía; ante la negativa del grupo la Alianza del Norte y otros Estados comenzaron a realizar sus movimientos, aumentando su ayuda militar. Rusia, prestó ayuda técnica y aviones de transporte; Irán, estableció un puente aéreo entre las provincias de Meshad y Bagram, el cual abastecería a la Alianza del Norte de armamento, también estableció campos de entrenamiento cerca de la provincia de Meshad; y la India, aportó piezas de repuesto para los aviones, otorgó radares terrestres y ayuda financiera. Mientras tanto, los aliados del régimen talibán, Pakistán y Arabia Saudita, seguían apoyando con recursos innovadores como: redes telefónicas y telegráficas, ayuda técnica en la reparación de aeropuertos, abastecimiento de combustible, municiones, alimento, entre otros.

En agosto de 1996, en una emboscada sorpresa atacan Jalalabad, de este punto se dirigieron a Kabul y abarcaron otras ciudades como Ghazni, Nangarhar, Laghman y Kunar. Un mes después, el 24 de septiembre, avanzan hacia Sarowbi y Bagram. Las conquistas territoriales se llevaron a cabo en un mismo año, “Ninguna fuerza afgana, tanto del gobierno como de la oposición, había llevado jamás una serie de operaciones tan rápida y compleja en una zona tan amplia. Aquello fue un ejemplo de máxima eficacia de la guerra móvil” (Rashid: 2001: 91). Al momento de tomar el control de las regiones procedían a desarmar a las milicias locales, las acciones se llevaban a cabo violentamente o por medio de extorsiones, con la compra de los jefes.

El 10 de octubre de 1996, la Alianza del Norte crea el Consejo Supremo para la Defensa de la Patria, que funcionaría como contrapeso al régimen, es por medio de esta institución que la alianza antitalibán retomaría fuerzas para concluir la guerra. El primer contraataque de la Alianza del Norte estaría a cargo de Dostum que captura Bagram y toma el aeropuerto de Kabul. En su defensa los talibanes se trasladarían al norte a la provincia de Baghdis en donde combatirían por varios meses, “Esto causó el desplazamiento de 50.000 civiles a zonas aledañas, empeorando la catastrófica crisis de refugiados para las organizaciones humanitarias de las Naciones Unidas; el invierno y las intensas nevadas impedían el reparto de la ayuda” (Rashid: 2001: 98). A finales de enero de 1997 los talibanes ya habían recuperado la mayoría de los territorios perdidos y el resto de provincias, Mazar-i-Sharif, Kundaz, Baglan, Tojar y Sheberghán, caían una por una como una fila de domino frente a ellos.

Es entonces cuando las fuerzas internacionales intervienen y envían al General Malik Pahlawan, con la esperanza de derrotar al régimen y recuperar todos los territorios. Pahlawan logra tomar las provincias de: Takhar, Faryab, Jowzjan, Sari Pul, Balj, Samangan y Kunduz. Pero, a pesar de las conquistas del régimen talibán alcanzadas esta derrota limitaría sus recursos militares para futuros enfrentamientos, “En dos meses y medio de lucha, los talibanes sufrieron más de tres mil bajas (...) la moral de los talibanes se vino abajo, tras haber perdido sus mejores y más expertas unidades de

frente” (Rashid: 2001:107). Por otro lado, la ayuda de los aliados internacionales de Rabbani se hizo presente de nuevo:

“Rusia prometió que llevaría a cabo unas acciones muy duras y eficaces; Turkmenistán se había declarado neutro; Irán aseguró el apoyo a los antitalibán y apeló a Rusia, India, a otros Estados de Asia Central y a la ONU para intervenir (...) Masud recibió autorización para utilizar el aeropuerto de Kuliab al sur de Tayikistán para recibir los suministros rusos e iraníes para ser transportados al valle de Pansir” (Rashid: 2001: 110).

El 13 de junio de ese mismo año, el Consejo Supremo para la Defensa de la Patria pasa a ser el Frente Nacional Islámico Unido para la Salvación de Afganistán, claramente el presidente de la asociación seguiría siendo Rabbani. El frente no cumpliría su propósito, ya que en vez de arrebatarse el poder de los talibanes, le retornaría lo perdido. La recuperación de los talibanes prácticamente se basó en dos puntos: La cooperación de los pashtunes en la provincia de Kunduz y, un elemento ya conocido, la conflictividad étnica. El frente Nacional Islámico Unido para la Salvación de Afganistán era una alianza heterogénea y las diferencias étnicas, sobre todo entre los uzbekos y Hazaras, conducirían al fracaso. Además, dejarían como consecuencia limpiezas sociales por motivos étnicos y religiosos, estas serían llevadas a cabo por medio de mecanismos inhumanos como eliminación con granadas, privación de alimentos, envenenamiento de pozos, entre otros: “Los talibanes se extendieron por el pueblo como una tormenta, mataron a unas setenta personas, algunas degolladas y otras desolladas vivas” (Rashid: 2001: 112). Al momento de retirarse los talibanes, los uzbekos del general Dostum buscaron posicionarse frente a los Hazaras de Malik; la alianza empezaba a ver su punto de quiebre: “Las tropas de Dostum excavaron veinte fosas comunes en la provincia de Jowzjan, donde habían sido enterrados más de dos mil prisioneros de guerra. Dostum acusó a Malik de las matanzas... pidió a la ONU que investigará los hechos” (Rashid: 2001: 13). La incapacidad de los dirigentes de las distintas facciones por llegar a un consenso no permitiría la reconciliación nacional dándole ventaja al régimen de mullah Mohammed Omar. Para 1998, los talibanes controlaban el 80% del país (Rashid: 2001:

14); únicamente les faltaban las provincias de Hazar Ayat, Taliqan-Badakshan, el valle de Pansir y Bamiyán²¹, esta sería la última en caer (Ver imagen 5).

El régimen talibán debía enfrentar otros retos, se encontraba ante un momento crítico, no tenían el reconocimiento internacional y las presiones iban en aumento, “No tenemos un solo amigo en el mundo, hemos conquistado las tres cuartas partes de Afganistán, hemos tomado la capital y no nos ha llegado un solo mensaje de felicitación” (The New York Times: Consultado el 28 de abril de 2013). El presupuesto de la cooperación internacional para el desarrollo cada vez era menor, esto se hacía como medida de presión por las circunstancias en las que se encontraba la sociedad civil, sobretudo la situación social de las mujeres: “Somos contrarios a los talibán debido a su oposición a los Derechos Humanos y su vil trato hacia las mujeres y los niños, así como su enorme falta de respeto por la dignidad humana” (Rashid: 2001: 116). Por otro lado, el régimen de los talibanes reforzó la narcoeconomía, gran parte de su subsistencia fue el narcotráfico, a través de los ingresos del cultivo y tráfico de opio. Afganistán y la frontera de Pakistán son conocidas como el creciente de oro por la rentabilidad que representan en el negocio de los narcóticos, la cifra de producción en el año 1991 equivale a 2,250 toneladas de opio²², años más tarde incrementaría a 4,600 toneladas. Las principales vías de transporte son Pakistán, Irán y otros países de Asia Central, “Diariamente cruzan entre doscientos y trescientos camiones repletos de comercio ilegal por Kandahar, Kabul y Herat” (Kepel: 2002: 36). El comercio ilegal tenía consecuencias, debilitaba las industrias nacionales y había ingresos no percibidos por las tasas aduaneras ya que iban directamente al Banco Estatal de Afganistán.

²¹ Las conquistas de Herat, al principio del movimiento y de Bamiyán, al final, fueron las luchas más fuertes que tuvieron los talibanes; esto se debe a las grandes diferenciaciones culturales que tienen estas provincias respecto a la perspectiva pashtún. Bamiyán es una provincia que es compuesta en su mayoría por Hazaras chiitas, pero no era el único punto en desacuerdo que encendía la ira talibán, sino también el rol social que jugaba la mujer; las mujeres en la provincia tenían una fuerte participación política, social y militar en la defensa de la región. Por ejemplo, las mujeres eran las encargadas de los programas de ayuda en la ONU, otro ejemplo es la participación de 12 mujeres dentro del consejo central del partido político Hibz-e- Wahadat.

²² La heroína afgana constituye el 80% del suministro de la droga en Europa y el 50% del suministro mundial.

Los talibanes habían prometido la paz, pero en cambio habían dado más guerra a los pobladores. La ayuda humanitaria proseguía el proceso de recortes, “veintidós de treinta ONG’S habían optado por retirarse de Kabul (...) La unión europea suspendía toda la ayuda humanitaria de las zonas bajo control talibán. El 20 de Julio de 1998 obligaron a cerrar todas las oficinas de ONG’S” (Rashid: 2001: 126). Mientras tanto, los cabecillas se lavaban las manos asegurando que no eran responsables ante las situaciones que se vivían en el país, “La gestión de las cuestiones sanitarias y sociales las confiaban a los organismos no gubernamentales” (Kepel: 2002: 36). Se calcula que la población de Kabul se aproximaba a 1.200.000 habitantes y más de la mitad de ellos se beneficiaban de los distintos proyectos de desarrollo. Kofi Annan diría al respecto que, “En un país de 20 millones de habitantes, cincuenta mil hombres armados convirtieron en rehén a toda la población” (Rashid: 2001: 133).

En 1999, a través de la resolución 1267 (1999) del Consejo de Seguridad de la ONU, se somete a Afganistán a sanciones de carácter político - económico que incluían el congelamiento de la representación afgana en la organización y las restricciones de tráfico aéreo. Las razones, abusos contra los Derechos Humanos, en especial los de la mujer, el vínculo estrecho entre el régimen gubernamental y Osama Bin Laden, y el tráfico de drogas a nivel mundial:

“El consejo de Seguridad, reafirma su compromiso con la soberanía, la independencia, la integridad territorial y la unidad nacional del Afganistán; reitera su profunda preocupación por la continuación de las violaciones del Derecho internacional y de los derechos humanos, en particular aumento de la producción ilícita de opio (...) Deplorando el hecho de que los talibanes sigan proporcionando un refugio seguro a Osama Bin Laden y permitir que él y sus asociados dirijan una red de campamentos terroristas controlados por los talibanes y como base Afganistán (...) Habiendo determinado el hecho de que las autoridades talibanes no hayan respondido a los requerimientos se decide que todos los Estados negarán la autorización de despegar de su territorio, o a aterrizar en él; se congelarán los fondos y otros recursos financieros, incluidos los fondos producidos o generados por bienes de propiedad de los talibanes” (ONU, consultado el 2 de mayo de 2013).

Osama Bin Laden resultó ser más que el héroe islámico durante la guerra de 1979 en Afganistán, también fue un excelente aliado para los talibanes, sus contribuciones alcanzaban los tres millones de dólares en recursos humanos, fondos y armamento

militar (Landau: 2001: 72). En marzo de 1997, se había instalado en Jalalabad en Tora Bora donde coordinaría varios actos terroristas a nivel internacional y sería el refugio de la organización terrorista conocida como *Al Qaeda*. Las cuevas de Tora Bora son una fortaleza de roca sólida, fueron construidas por muyahidines y EE.UU. durante la invasión soviética en Afganistán, “Se trata de un reducto de cuevas fortificadas (...) se encuentran 300 metros bajo tierra, cuentan con un sistema de ventilación, electricidad y almacenamiento de agua que proviene de un río” (Goobar: 2001: 229). A pesar de ello, la reaparición de Osama Bin Laden y la estrecha relación política y militar con los talibanes llevarían al país a nuevas décadas de guerra y miseria.

La relación entre los talibanes y el saudí empezó a deteriorarse con el tiempo pues agravaba la aceptación internacional, “Las relaciones entre los talibanes y Bin Laden no han sido perfectas (...) Aunque no estaban dispuestos a entregarlo porque lo consideraban un huésped, el cabecilla daba muchos dolores de cabeza a la dirección del movimiento, sus constantes llamamientos a atacar contra Estados Unidos complicaba aún más la búsqueda del reconocimiento internacional” (Bergen: 2002: 238). Un ejemplo de las presiones internacionales es lo emitido por parte del Consejo de Seguridad en la resolución 1267 (1999):

“Insiste en que la facción afgana deje de proporcionar refugio y adiestramiento a los terroristas internacionales y a sus organizaciones, que tome medidas eficaces y apropiadas para que el territorio que controla no albergue instalaciones y campamentos de terroristas, ni sirva para la preparación u organización de actos terroristas contra otros Estados o sus ciudadanos (...) Exige que los talibanes entreguen sin más demora a Osama Bin Laden a las autoridades competentes de un país donde haya sido objeto de auto acusación o a las autoridades competentes de un país donde sea detenido y enjuiciado” (ONU, Consultado el 2 de mayo de 2013).

El Estado afgano tuvo varias oportunidades de haber tenido un panorama distinto a la guerra. La primera alternativa es un aviso de expulsión, el 22 de agosto de 1998, mullah Omar mantuvo conversaciones con el Departamento de Estado de EE.UU. sosteniendo que los ataques hacía el país eran contraproducentes. Propusieron la extradición de Osama Bin Laden hacía Arabia Saudita, pero un mes después el régimen talibán se negó: “Osama Bin Laden ha sido declarado inocente de todas esas acusaciones de

terrorismo pronunciadas por EE.UU., en Afganistán está en casa puede vivir como huésped musulmán, pero sus actividades políticas y militares seguirán estando prohibidas” (Rashid: 2001: 89). EE.UU. se concentró en tres iniciativas: realizar un esfuerzo para poner fin a la guerra civil en el país e instalar un gobierno de unidad nacional, declarar a los talibanes como un grupo terrorista y enviar ayuda secreta a la Alianza del Norte y fomentar la creación de un gobierno moderado por parte de grupos exiliados de Afganistán. Tras varios debates, el Departamento de Estado optó por utilizar a la Alianza del Norte bajo operaciones encubiertas.

Afganistán estaría en manos del régimen talibán dos años más, de 1999 a 2001. Un nuevo ataque terrorista perpetrado por Osama Bin Laden hacía occidente y la negativa del gobierno a entregarlo provocaría la caída del régimen talibán, este punto será explicado más adelante.

2.3 Estructura Política y forma de gobierno

Los talibanes tenían una estructura jerárquica basada en el concepto tradicional de los pashtunes, estos organismos son llamados shuras. Dentro de las shuras no existía representación étnica “De los diez miembros originales de la shura suprema sólo uno era tayiko, Sayed Ghiasuddin” (Rashid: 2001:153). El régimen de los talibanes no contaban con la capacidad administrativa suficiente para dominar el territorio y no solo poseerlo, esto se debe en parte a la estructura política y a la centralización de decisiones. La jerarquía era la siguiente, a la cabeza se encontraba la shura suprema en Kandahar y su representante fue Mullah Mohamed Omar, quien ejerció el poder de 1994 al 2001. Le proseguía la shura de Kabul, cuyo rol era gubernamental y administrativo, y la tercera shura era la militar, que se encargaba de las ocupaciones bélicas, desde las estrategias hasta las ocupaciones. En la shura militar los encargados de reclutar hombres para el ejército eran los jefes individuales; los incentivos: dinero, combustible, armas, municiones, alimento y transporte, estos corrían por parte del gobierno. Una de las características notables de los soldados del ejército talibán era la semejanza a las milicias tradicionales pashtunes conocidas como *Lashkar*. Los militares trabajaban voluntariamente, se movilizaban ágilmente y defendían los territorios con gran

hostilidad; pero solamente los soldados profesionales percibían salarios, comúnmente eran extraídos del antiguo ejército comunista y solían ser: artilleros, pilotos, mecánicos o tanquistas.

El hilo conductor de las shuras es la centralización, todo dependía del consentimiento de mullah Omar. Esto hacía que la coordinación fuera uniforme, pero de estructura débil y desorganizada, “Las oficinas gubernamentales de los talibán trabajaban cuatro horas al día, de ocho de la mañana al mediodía... En las mesas de los ministros no hay expedientes y las oficinas no están abiertas al público” (Rashid: 2001: 158). La administración burocrática de los talibanes se caracterizaba por ser un conducto para el favoritismo y la corrupción. El Gabinete se apropiaban de armas y fondos financieros destinados para los comandantes en campo o ministerios y los utilizaban para establecer tribunales islámicos, “Probablemente, ignoraban todo sobre el papel del Estado, del sector privado y se aprovechaban de la ayuda extranjera” (Gilbert: 2002: 90). Los únicos criterios para obtener altos rangos dentro del gobierno eran el fervor religioso y pertenecer a la tribu pashtún. La esfera política gubernamental recibía dirección por parte de líderes cabecillas en Pakistán, como las provincias de Quetta y Baluchistán, sobre todo cuando se trataban los temas militares.

La forma de gobierno es regida según los legalismos incluidos en la sharia, aunque como fue mencionado, la interpretación por parte de los talibanes no era relativa a Afganistán ni al Corán, “El extremismo adoptado por estos fundamentalistas islámicos es una forma totalmente ajena al islam y a la cultura afgana. Por ejemplo, la música y la danza siempre han formado parte de la vida de los pobladores. Las normas son consideradas como absurdas” (Landau: 2001: 22).

2.4 Situación de los Derechos Humanos durante el régimen talibán

Para la formación de un Estado de derecho, y como consecuente democrático, es necesaria la inclusión de los Derechos Humanos en función de garantía y participación ciudadana. Los Derechos Humanos son:

“Todas aquellas facultades, libertades, instituciones o reivindicaciones relativas a bienes primarios o básicos que incluyen a toda persona, por el simple hecho de su condición humana, para la garantía de una vida digna. Son independientes de factores particulares como el estatus, sexo, orientación sexual, etnia o nacionalidad y son independientes o no dependen exclusivamente del ordenamiento jurídico vigente” (OHCHR: consultado el 18 de diciembre de 2013)

De igual manera, dentro de la aplicación del Derecho Internacional se reconoce la obligación de todos los gobiernos de tomar medidas para la protección y promoción de los mismos. Las nuevas leyes aparentemente establecidas por el régimen talibán, violaban lo establecido en la Declaración de 1948 por la ONU, “El ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben esforzarse, a fin de que tanto los individuos como las instituciones, inspirándose constantemente en ella, promuevan, mediante la enseñanza y la educación, el respeto a estos derechos y libertades, y aseguren, por medidas progresivas de carácter nacional e internacional, su reconocimiento y aplicación universales y efectivos, tanto entre los pueblos de los Estados miembros como entre los de los territorios colocados bajo su jurisdicción” (ONU: consultado el 21 de diciembre de 2013). Para el gobierno de Mohammed Omar la mayoría de medidas introducidas eran para evitar la tentación sexual. Sin embargo, el Corán invita a que ambos sexos sean razonables, algunos de los fragmentos indican: “Di a los creyentes que bajen la vista con recato y que repriman los deseos de la carne, sean castos... Di a las creyentes que no exhiban sus adornos sino a sus esposos, padres, suegros, hermanos, sobrinos, criadas, esclavas y a los niños que aún ni tienen conocimiento carnal de la mujer” (Bergen: 2002: 29), a pesar de ello la ley caía arduamente sobre la mujer privándola de derechos civiles, sociales, políticos, económicos y culturales.

Los mecanismos de actuación variaban según fuera el territorio, es decir, ya fuera área urbana o rural. En la ciudad solían ser más estrictos, la razón era que en las áreas rurales los talibanes se encontraban con autoridades tribales ya establecidas por lo que no les fue factible establecer nuevas normas. Como resultado, habían zonas nominalmente bajo el control de los talibanes en donde las escuelas para niñas seguían funcionando y nada estaba fuera de su lugar (Malley: 2010: 12). Caso distinto en las ciudades, en

donde no existía la posibilidad de negociación frente a la policía religiosa y el Ministerio para la Promoción de la Virtud y la Supresión del Vicio, los cuales patrullaban las calles para velar por el cumplimiento de la ley; muchas veces se trataba de adolescentes que llevaban armas automáticas, antenas arrancadas de los automóviles, piedras, palos o cables de electricidad con los que azotaban a quienes a su parecer no acataran las reglas. Para algunos autores, como Gilbert Etienne la diferenciación que existía entre lo rural y urbano radicaba en que la mayoría de los talibanes eran campesinos y para ellos “Kabul, y lo que quedaba de las elites representaba riqueza e infidelidad” (2002: 91).

El gobierno talibán publicó dieciséis decretos normativos (Seierstad: 2011: 81-84):

1.) **Prohibición del impudor femenino:** Todas las mujeres deben llevar Burka. En caso de quebrantamiento de ley, serán encarcelados. Sí son vistas, los funcionarios irán a sus casas y castigarán a sus maridos.

2.) **Prohibida la música:** Los casetes y la emisión de música quedan prohibidos en tiendas, hoteles, vehículos y casas. En caso de ser hallado, el propietario será encarcelado y el comercio cerrado. Si se encuentra en un vehículo, éste quedará confiscado y su propietario encarcelado.

3.) **Prohibida la rasura:** Todo hombre que lleve la barba afeitada o cortada será encarcelado hasta que le crezca la barba con longitud de puño.

4.) **Obligación de la plegaria:** La oración es obligatoria para todos los hombres y se hace a horarios fijos. El horario exacto de los rezos será anunciado por el Ministerio de la Virtud y la Prevención del Vicio. El transporte debe cesar 15 minutos antes de la oración. Es obligatorio asistir a la mezquita durante la oración.

5.) **Prohibición de la posesión de palomas y de las riñas de pájaros:** Las palomas y los pájaros usados en juegos y riñas deben ser matados.

6.) **Eliminación de la droga y de su consumidor:** Los drogadictos serán encarcelados y se llevarán a cabo investigaciones a fin de dar con el traficante. El traficante y el adicto serán encarcelados y castigados.

7.) **Prohibido el juego de cometas:** Este juego tiene consecuencias sociales nocivas, como, por ejemplo, las apuestas, la mortalidad infantil y el ausentismo escolar: los cometas que vendan cometas serán cerrados.

8.) **Prohibida la idolatría:** Las imágenes y los retratos deben ser eliminados de los vehículos, las tiendas, las casas, los hoteles y otros lugares. Los propietarios deben destruir las imágenes en los lugares mencionados anteriormente.

9.) **Prohibido los juegos de azar:** Los centros donde se practiquen juegos de azar deben ser denunciados, y los jugadores, encarcelados durante un mes.

10.) **Prohibido los peinados británicos o norteamericanos:** Los hombres con el pelo largo serán detenidos y llevados al Ministerio de Promoción de la Virtud y la Prevención del Vicio, donde se les cortará el pelo convenientemente. El costo de la peluquería correrá a cargo del infractor.

11.) **Prohibido el cobro de intereses por préstamos, de comisiones de cambio y de impuestos de las transacciones:** El Islam prohíbe estos tres tipos de transacción monetaria. En caso de ser quebrantada esta normativa, el criminal será condenado a una pena prolongada de cárcel.

12.) **Prohibido lavar ropas en las orillas de ríos:** Las mujeres que quebranten esta ley serán detenidas de forma islámica y respetuosa y acompañadas a sus casas, donde sus maridos serán castigados.

13.) **Prohibición de música y baile en las bodas:** En caso de quebrantarse esta ley, el cabeza de familia será detenido y castigado.

14.) **Prohibido tocar el tambor:** En caso de que alguien toque el tambor, el consejo de ancianos decidirá la pena adecuada.

15.) **Queda prohibida la confección de ropa femenina:** En caso de ser encontradas revistas de moda femenina, los sastres serán encarcelados.

16.) **Prohibida la brujería:** Todos los libros sobre el tema serán quemados, y el brujo será encarcelado hasta que dé muestras de arrepentimiento.

Las autoridades prohibieron otras actividades de entretenimiento: como el ajedrez, fútbol, el cine, la televisión y los baños públicos fueron cerrados. Según Etienne, una razón no confesada era que se trataba de prevenir la homosexualidad y las violaciones, las cuales eran públicamente condenadas. Por otro lado, a los hombres se les impulso el uso obligatorio de túnicas llamadas *Shalwar* que se utilizaban por encima de los tobillos, los jóvenes varones debían llevar la cabeza rapada, entre otros. Pero, la mayor parte de los decretos dictados afectaron al género femenino y a la población infantil. Leila Gupta, una representante de UNICEF realizó un estudio sobre la población infantil de Kabul; los datos revelaban que la mayoría de niños habían presenciado actos de violencia extrema y no esperaban sobrevivir “Dos tercios de niños entrevistados habían visto morir a alguien en un ataque con cohetes, habían visto cadáveres o fragmentos de cuerpos diseminados; el 70% habían perdido por lo menos a un miembro de su familia y no confiaban en los adultos” (Rashid: 1999:169). Los talibanes trazaban un círculo vicioso, siendo ellos producto de guerra no protegían a las generaciones jóvenes sino al contrario fueron agentes especiales para la reproducción de un sistema violento que parece no tener un punto final.

2.5 Situación de los Derechos Humanos de la mujer durante el Régimen Talibán.

“Los creyentes que tienen la fe más perfecta son aquellos cuyo comportamiento es el mejor, y los mejores de vosotros son aquellos que tratan mejor a sus mujeres”- El Corán- Jadiz de At Tirmidhi

Se conoce como derechos humanos de la mujer, “Al conjunto de derechos que buscan el bienestar de las mujeres y buscan construir equidad e igualdad entre hombres y mujeres, transformando la subordinación de las mujeres” (CEDAW: consultado el 23 de diciembre de 2013). En la cultura afgana, especialmente pashtún, las mujeres son incluidas dentro de los recursos de los que dispone una comunidad: tierras y trabajo, “La exclusión de las mujeres durante el régimen talibán hunde sus raíces en la estructura social tradicional afgana, previa a esta época, y en las costumbres en lo que se refiere a la organización familiar, institución central en la sociedad, profundamente patriarcales” (Villemas: 2007: 4).

Existen momentos puntuales dentro de la historia de Afganistán que muestran cierta apertura hacia el alcance de los derechos de la mujer; en 1959, las políticas públicas estaban direccionadas hacia la expansión educativa y mejores oportunidades en cuanto al desarrollo personal y social, un ejemplo de ello es el uso opcional del velo y una ampliación respecto a la expectativa de “la mujer en casa”. También, en 1964 se reconoce el derecho a votar en las mujeres, sin embargo, estas oportunidades equitativas estaban enfocadas mayoritariamente en las áreas urbanas (Physicians for human rights: 1998: 28-33). Años después, esta esperanza democrática iría desfalleciendo.

Los talibanes fueron criados en una sociedad masculina en donde el dominio y la exclusión de las mujeres es un símbolo de virilidad y por lo tanto, de poder. Durante el régimen talibán, las restricciones impuestas censuraban al género femenino casi en su totalidad dentro de la sociedad, como por ejemplo: los vidrios de las casas debían estar pintados para que las mujeres no fueran vistas desde el exterior, la prohibición de hablar en voz alta, la prohibición de acercarse a balcones o ventanas, la utilización de cosméticos, prohibición del uso de colores por ser considerados “sexualmente

atractivos”, el uso de zapatos de tacón, se cerraron las *hammams* o casas de baños para mujeres, se impusieron restricciones en el sector de salud, se les prohibió trabajar y no tenían acceso a educación. Fuera del hogar eran obligadas a utilizar la *Burka* y debían ser acompañadas por un *Mahram* o familiar masculino próximo. Los castigos en caso de violación a las nuevas normas sociales incluían latigazos, lapidación y amputación de miembros de los cuales muchos desembocaban en la muerte de las víctimas. El autor Ahmed Rashid nos muestra un ejemplo de los decretos establecidos por los talibanes respecto a las mujeres,

“Mujeres no debéis salir de vuestra residencia. Si salís de la casa no debéis ser como las mujeres que llevan vestidos elegantes y cosméticos... El islam como religión salvadora ha determinado una dignidad específica para las mujeres; las mujeres no deben crear oportunidades de atraer la atención de la gente inútil que no las mirará con buenos ojos. Si las mujeres salen con ornamentos elegantes y encantadoras serán maldecidas por la sharia y no podrán esperar el cielo jamás. Les rogamos a los jefes de familia tener un control rígido de sus familias, de lo contrario las mujeres serán castigadas severamente” (2001: 342).

Las mujeres que trabajan en organismos internacionales se vieron igualmente afectadas al momento en que se vieron formalizados los decretos. Era prohibido trabajar en agencias occidentales que promovieran ayuda humanitaria, exceptuando el área médica, aun así, tenían restricciones “Las mujeres que trabajen en el área médica no pueden sentarse a la par del conductor, las mujeres únicamente podían movilizarse en el mismo transporte que los extranjeros” (Rashid: 2001:106). Para los talibanes las nuevas condiciones de las mujeres solamente reflejaban sus derechos conforme a lo establecido por la *sharia* “Les hemos dado a las mujeres los derechos que ordena Dios y su mensajero, es decir, que se queden en casa y adquieran conocimientos religiosos en estado de *Hiyal* o aislamiento” (Bergen: 2002: 227). Pero, esto no impediría que mujeres manifestarán su desacuerdo con las atrocidades de las nuevas ordenanzas, las primeras fueron las féminas de la provincia de Herat²³, el 17 de octubre de 1996 un grupo de mujeres se reunió frente a la sede del gobernador contra el cierre de las casas de baños, la policía religiosa las golpeó arduamente antes de detenerlas, entonces

²³ La provincia de Herat era el centro del Islam. Se caracterizaba en la época medieval por ser una ciudad de mezquitas, arte, música, hermosas mujeres y pinturas, pero sobre todo por tener una tradición islámica antigua liberal. Robert Byron en su libro “Viaje a Oxiana” cita a Ali Sher Nawai en lo siguiente: “En Herat, si estiras los pies, con toda seguridad pateas a un poeta”; esta frase describe la grandeza cultural de esta provincia.

corrieron a alterar a los hombres para que prohibieran a sus esposas e hijas salir de casa. El papel de la comunidad internacional quedó bastante corto; la ONU, UNICEF y otras organizaciones no gubernamentales como *Save the Children* optaron por retirar sus programas de educación y ayuda humanitaria.

Sin embargo, algunas mujeres crearon redes clandestinas que permitieron la supervivencia, muchas de ellas profesionales que decidieron quedarse en el país y trabajar por mejorar la situación; todo ello con una esperanza “Cuando pase este horror, decían, haya al menos un puñado de mujeres que hayan recibido un mínimo de formación y puedan contribuir a la recuperación y a la reconstrucción de nuestro país” (Tortajada: 2013: 3), esto no sólo les permitió desarrollar estrategias de supervivencia sino también de empoderamiento. Se encargaban de impartir clases en sus casas a las niñas, buscaban proyectos con organizaciones humanitarias internacionales y buscar mujeres activistas, “La resistencia de las mujeres afganas fue en muchos casos una estrategia frente a la imposibilidad de cualquier desarrollo personal en un contexto de opresión total y absoluta. También, fue la respuesta de muchas mujeres que representaban la única posibilidad de sostenimiento de sus familias, al haber quedado viudas como consecuencia de los años de guerra” (Villemas: 2007:8). Al enviudar y en tiempos de guerra las mujeres no contaban con opciones más que la mendicidad, prostitución o suicidio; unas 50,000 habían perdido a sus esposos durante el conflicto y las prohibiciones del régimen las mantenían en situaciones de miseria y extrema pobreza. Para los talibanes, alimentar a las viudas, la educación y la salud pública pero no eran temas esenciales. Las nuevas condiciones se reflejaron en estadísticas impactantes, para el 2001 el analfabetismo femenino en zonas urbanas alcanzó un 87% y en zonas rurales un 97%, la esperanza de vida rondaba por los 46 años, en términos de salubridad únicamente el 12% tenía acceso a servicios y la mortalidad materna era la segunda más alta en el mundo, anualmente morían 15,000 aproximadamente (Etienne: 2002: 90).

Por otro lado, encontramos la agresión sexual como un motín de guerra. Durante la guerra civil y dentro de la temporalidad del régimen talibán las violaciones, el secuestro,

la desaparición de las mujeres, matrimonios forzados, incluso con los mismos comandantes, fueron comunes “En Afganistán, el trauma sufrido por las víctimas de la violencia sexual se agrava por una propensión cultural al penalizar a las víctimas por su pérdida de honor” (UNWOMEN: 2013: 25). Estos mecanismos de violencia y ultraje a la mujer fueron pasadas por alto, para ejemplificar lo descrito anteriormente se transcribirán algunos casos de víctimas afganas:

Mujer de Daikundi (1998): “Una noche cuando estaba durmiendo con mis tres hijos, ellos entraron a nuestra casa y mis hijos se despertaron y empezaron a gritar. Ellos llevaron a mis hijos a otro cuarto y cerraron sus bocas, regresaron y ataron mis manos. Yo traté muchas veces de defender pero no pude porque eran seis personas. Uno por uno ellos me violaron. Cuando terminaron de hacer su acto inhumano ellos se fueron. Yo me encontraba bajo mucha presión mental y rezándole a Dios que muriera después de esa noche.” (UNWOMEN: 2013:25).

“Todas las calles estaban llenas de muyahidines tomando las casas y haciendo sus mandatos, haciendo daño a las personas. Mataban algunas personas en sus propias casas, violaban mujeres y después quemaban sus casas, En nuestra casa ellos dispararon a mi esposo y se llevaron a mi hija pequeña con ellos. Dejaron a todas las personas tristes y en shock por la pérdida de sus seres queridos. Mi pequeña niña sigue desaparecida y no sabemos si está viva o muerta (...) las personas en Kandahar fueron testigos de todo esto, lo vieron con sus propios ojos” (UNWOMEN: 2013: 34).

Shakila una niña de diez años fue secuestrada de camino al bazar, pero un grupo de talibanes la tomó por dos meses: “Después que dejé la casa un grupo de talibanes me secuestró y por dos meses me usaron para sus necesidades sexuales, hoy me dejaron nuevamente en la aldea. Este accidente devastó a mi familia, perdimos el honor y respeto en la aldea. Mi padre dijo: Esperábamos encontrar tu cuerpo muerto en lugar de encontrarte viva. Mi madre se alegró de encontrarme en casa nuevamente.” (UNWOMEN: 2013: 36).

“Mi prometido tenía 50 años cuando me casé. Cuando me casé él ya tenía una esposa. El día de mi boda tres camiones militares de los talibanes circularon la casa. Los talibanes llevaron un velo y un vestido. Me llevaron con ellos. Mi esposo era de Kandahar, él me forzó a tener relaciones sexuales como un matrimonio forzado. Esta situación continuó por cuatro años. Después del colapso de los talibanes me llevó a Pakistán”. (UNWOMEN: 2013: 39).

Los talibanes restringieron la libertad de expresión, asociación y movimiento de las mujeres, les negaron la participación dentro de la sociedad. Esto dio como resultado que las oportunidades en cuanto a trabajo, educación y acceso a salud fueran desiguales y se viera reflejado años más adelante. La comunidad internacional fue intimidada por el modelo político rígido y religioso de mullah Mohammed Omar y sus secuaces en Afganistán, no sólo presentaba el quebrantamiento de la Declaración Universal de los Derechos Humanos sino también presentaba un peligro latente para la seguridad internacional debido a las amenazas terroristas emitidas. Las condiciones de las mujeres en Afganistán habían llegado al corazón del mundo, en 1998 el parlamento europeo adoptó el slogan “Una flor para las mujeres de Kabul” (Parlamento Europeo: Consultado el 27 de junio de 2013) para la conmemoración del día de la mujer de ese año.

Capítulo 3: La invasión de Estados Unidos a Afganistán

3.1 Los ataques del 11 de septiembre de 2001 (11-S).

Los acontecimientos del 11- S son conocidos como Martes Negro, por el luto ante las pérdidas civiles y por la gravedad que representaría en la historia de Estados Unidos; estos modificarían los mecanismos geopolíticos entre Medio Oriente, Asia y Occidente. Ese día cuatro aviones fueron secuestrados casi simultáneamente, dos impactando las torres gemelas del *World Trade Center*; el tercero, el ala sur-oeste del pentágono y el cuarto, se estrelló en el estado de Pensilvania.

Los aviones del *World Trade Center* constituyen el primer ataque de una fuerza extranjera contra población civil dentro de los EE.UU. También, habían lastimado un símbolo fuerte de la sociedad norteamericana: “La representación del poder financiero y comercial había caído literalmente por los suelos, la imagen del poder militar hegemónico de apariencia invulnerable había sido afectada” (Núñez: 2006: 196). Osama Bin Laden tenía a Estados Unidos a la cabeza de su lista de enemigos del Islam dado su estilo de vida. En el Corán se condena el adulterio, el juego por dinero, el engaño, bebidas alcohólicas y el préstamo con intereses; Estados Unidos era un país corrupto, donde predominaba la búsqueda del dinero y la satisfacción de los placeres, contrario a las escrituras. Pero el motivo de Osama Bin Laden iba más allá de lo cultural, era algo más bien político, condenaba la política exterior estadounidense en medio oriente y la alianza con países árabes ¿Qué deberá hacer Estados Unidos para cesar el resentimiento de *Al Qaeda* contra el gobierno americano? La respuesta es abandonar Oriente Medio y convertirse al Islam “Si Estados Unidos no cede estará en guerra con la nación islámica, que según dicen los líderes de *Al Qaeda* desean la muerte más que la vida” (Comisión Nacional de Investigación: 2005: 72).

Después de los ataques el presidente George W. Bush dijo “Los que hacen la guerra a Estados Unidos han elegido su propia destrucción” (Rashid: 2001:11), horas más tarde las investigaciones comprobarían los vínculos existentes entre la red terrorista *Al Qaeda* y los hechos sucedidos. *Al Qaeda*, o la base, es un movimiento yihadista creado a finales de los años ochenta, en 1988 proclamaron la *yihad* contra EE.UU. y sus aliados. Es una red global, descentralizada y estructurada en forma multidimensional. Pilar Urbano describiría a *Al Qaeda* de la siguiente manera: “Es un diseminado sistema planetario, tan inextricable y extensa es su capilaridad que no se conocen sus fronteras (...) Por encima de la religión les une un mismo concepto supranacional de patria musulmana, una misma ideología política y un mismo ideal expansivo de conquista, son una fuerza” (Núñez: 2006: 206).

Por otro lado, estaba la ofensiva de Estados Unidos. Sin embargo, habrían de cometer dos grandes equivocaciones. La primera, creer que *Al Qaeda* no tendría éxito. La

segunda, brindarle reconocimiento al enemigo. Existen principios dentro la política internacional en cuanto a los actores dentro del sistema, se cree que el reconocimiento es dado por la magnitud de sus adversarios, “Osama Bin Laden alcanzó el nivel protagónico de máxima seguridad de occidente” (Núñez: 2006: 194); el autor Walter Goobar lo plantearía de la siguiente manera “Ellos (líderes norteamericanos) han convertido a Bin Laden en un campeón, en un símbolo del Islam para los jóvenes musulmanes (...) aunque consigan atraparlo y matarlo no harán más que generar miles de Bin Laden” (2006: 78).

La operación Alá versus América fue realizada por cuatro integrantes de dicha organización: Mohamed El Amir Atta, Marwan Al Shehi, Ziad Yarra y Hani Sale Hanyur, “Eran fundamentalistas islámicos convencidos de su arribo al paraíso, soldados de Alá golpeando el corazón del enemigo (...) Utilizarían las armas de ese mismo enemigo, atacarían al monstruo desde las mismas entrañas, lo provocarían para desencadenar una violencia que conduciría al islam global y medieval” (Núñez: 2006: 201). La recompensa seguía siendo la misma, la tierra prometida, un discurso ya utilizado anteriormente en la guerra santa en Afganistán o en otros movimientos como la revolución islámica en Irán a principio de los años ochenta, morir a causa de la yihad equivale a mil días de oración, los sacrificios suicidas tendrían recompensa: “El arribo inmediato al paraíso donde los esperan vinos milagrosos, vírgenes vestales complacientes y la inmortalidad ganada a pulso como antídoto del miedo, todo bajo la protección de Alá el misericordioso” (Núñez: 2006: 201).

Francis Fukuyama consideraría que los ataques del 11 de septiembre podrían resquebrajar la dominación occidental, para él la aparición de “Osama Bin Laden, *Al Qaeda*, los talibanes y el islamismo radical en general, representan para las democracias liberales un desafío ideológico en cierto modo mayor que él que en algún momento representó el comunismo” (2001:34). La administración Bush debía realizar tres cosas: responder ante los ataques, reducir la potencialidad de posibles ataques y cumplir con su papel de hegemónico mundial.

3.2 La Doctrina Bush

Luego de los atentados del 11 /S, Estados Unidos se alineó a una nueva política exterior en términos de seguridad, volviéndola aún más agresiva que se caracterizaría por ser altamente unilateralista y aislacionista. Para el análisis de la política exterior estadounidense aplicada en este período se necesitará definir los conceptos descritos anteriormente, se entiende como unilateralismo a “El comportamiento que adoptan ciertos Estados con la finalidad de imponer a la sociedad internacional sus intereses, valores y principios sin importar qué” (De Luna: 2010: 2). Dentro de preceptos teóricos se encuentra que: el poderío militar de un Estado es lo más importante, pues la fuerza es el principal instrumento dentro de la política exterior. También, emplea la coerción antes que la persuasión y la razón del Estado siempre justificarán el actuar de una manera determinada. Mientras el aislacionismo, es conocido como egoísmo pasivo debido a que es la preponderancia de los asuntos internos frente a los asuntos externos de un Estado, para los EE.UU. la seguridad nacional de América es primero.

La estrategia del 20 septiembre de 2002 presentada al congreso por el presidente George W. Bush, tenía tres pilares: defender la paz evitando la violencia de los terroristas y de los regímenes proscritos, mantener la paz impulsando una era de buenas relaciones entre grandes potencias del mundo y ampliar la paz con la propagación de los beneficios de la libertad y de la prosperidad por el mundo (Estrategia de seguridad nacional: Consultado el 5 de mayo de 2013). La doctrina Bush incluiría un plan de acción preventiva en contra de todo Estado considerado hostil, bajo el lema de “Nuestra mejor defensa, es una buena ofensiva” (Estrategia de seguridad nacional: Consultado el 5 de mayo de 2013). Estados Unidos indicó que no iba hacer ninguna diferenciación entre los terroristas y quienes ofrecieran ayuda o se vincularan a estos grupos, “Exigiremos responsabilidades a los países que alberguen a terroristas y no enfrentemos a los tiranos que tienen o tratan de obtener armas nucleares, químicas o biológicas que puedan ser entregadas a sus cómplices” (Comisión de Investigación: 2005: 6).

Estados Unidos bajo la máscara de paz mundial y seguridad global aplicaba una doctrina de acciones militares anticipadas, con tal de proteger sus fronteras. Por lo tanto, justificó y argumentó sus reacciones bélicas basándose en dos instrumentos del Derecho Internacional. Primero, el derecho de los Estados a la legítima defensa en el artículo 51 de la carta de las Naciones Unidas: “Ninguna disposición menoscabará el derecho inmanente de la legítima defensa, individual o colectiva, de la defensa en caso de ataque contra un miembro de Naciones Unidas, hasta que el Consejo de Seguridad tome las medidas necesarias para la mantención internacional de la paz y seguridad” (Carta de las Naciones Unidas: Consultado el 2 de mayo de 2013). Segundo, la resolución 1373 emitida por el Consejo de Seguridad en donde se solicita a los Estados miembros a tomar medidas para combatir actividades terroristas:

(i) Tipifica como delito la financiación a grupos terroristas, (ii) insta a intercambiar información con gobiernos en relación con cualquier grupo que cometa o se proponga cometer actos terroristas, (iii) insta a cooperar con otros gobiernos a fin de investigar, detectar, extraditar y enjuiciar a personas que participen en dichos actos (iv) complementar la cooperación entre los Estados cumpliendo plenamente los convenios internacionales, (ONU: Consultado el 14 de mayo de 2013).

La reacción de organizaciones internacionales fue inmediata, Estados Unidos contaba con el respaldo de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), ANZUS (Australia, Nueva Zelanda y Estados Unidos), la Organización de Estados Americanos (OEA) y otras instituciones multilaterales, cada una dentro de sus alcances funcionales. A través del apoyo recibido por la comunidad internacional y bajo prescripciones del derecho internacional se dio luz verde a la operación Libertad Duradera en Afganistán con el fin de atacar el centro del terrorismo, “Además de librar la guerra y de crear una entidad a largo plazo para combatir el terrorismo, la actual coalición internacional ha sido también esencial para la liberación de Afganistán (...) Un esfuerzo en parte humanitario y una importante medida de seguridad” (Armitage: 2002:12).

3.3 Operación Libertad Duradera en Afganistán.

La operación Libertad Duradera empezó después de comprobarse los vínculos entre Osama Bin Laden, *Al Qaeda* y Afganistán, sus principales objetivos eran los siguientes:

destruir la dirección y la fuerza militar talibán y de Al Qaeda, potenciar las capacidades militares y apoyar a la alianza del norte, movilizar a la oposición antitalibán y apoyar sus operaciones, la creación de un acuerdo político post-talibán, gestionar una coalición y brindar apoyo humanitario a la población (Faramiñan & Santayana: 2009:115). George W. Bush emitió las siguientes declaraciones:

“Los terroristas pueden ocultarse en cuevas profundas u otros escondites, pero nuestra acción militar está diseñada para despejar el camino a nuevas operaciones, sostenidas, globales e incesantes, para sacarles de ahí y llevarles ante la justicia (...) Al mismo tiempo, el pueblo de Afganistán conocerá la generosidad de América y de nuestros aliados. Al tiempo que atacamos objetivos militares, dejaremos caer comida y medicinas. Hoy nos centramos en Afganistán pero la batalla será más amplia” (Diario el país: Consultado el 19 de abril de 2013).

La fragmentación tribal de la sociedad afgana y el apoyo internacional dado a Ahmed Sha Massud, líder militar de la Alianza del Norte, fueron los elementos facilitadores en el proceso. Massud era el bastión norteamericano en Afganistán desde la administración Clinton (1999), recopilaba información para el gobierno estadounidense; a pesar de demostrar su simpatía con EE.UU, Massud sería asesinado días antes de los atentados del 11 de septiembre de 2001. La Alianza del Norte junto con el ejército británico, el ejército estadounidense, la Organización del Atlántico Norte (OTAN) y las fuerzas de intervención (ISAF) se dedicaron a expandir su ofensiva terrestre comenzando por las ciudades de Mazar i Sharif, Taliqan, Kunduz, Herat, Pulaj-i-Jamri, Jalalabad, entre otras; fue de esta manera que en menos de un mes lograron dominar dos terceras partes del territorio (Ver imagen 6). La Alianza del Norte contaba de igual manera con el apoyo político y diplomático de la comunidad internacional, “La simpatía extranjera ante los horrores del 11 de Septiembre fue sincera, aunque era una simpatía por la pérdida de los seres queridos ello no implicaba un amor y apoyo incondicional al tío Sam” (Rodríguez: 2002: 16).

Los talibanes conservaron el control de algunas provincias del sur y centraron todos sus esfuerzos en resistir desde Kandahar. De forma paralela, las fuerzas estadounidenses junto a sus aliados siguieron expidiéndose con un solo objetivo “Destruir en Afganistán todo vestigio de terrorismo y del gobierno talibán que lo amparaba” (Calvillo: 2010: 60). A los dos meses de la operación Libertad Duradera el resto de ciudades ya habían

sido tomadas por las fuerzas internacionales y el régimen talibán ve completa su caída. Las noticias se expandieron por todo el país y las celebraciones eran similares a las de 1979 cuando las tropas soviéticas se retiraban del territorio: “Los jóvenes se afeitaron la barba, las mujeres se quitaron la *Burka* y los barriletes remontaron el vuelo, pero ni la música, ni las imágenes, ni el fútbol consiguieron ocultar el verdadero rostro de 23 años de guerra” (Goobar: 2006: 222).

A pesar de los arrestos, el derrocamiento de altos líderes provinciales y el desmantelamiento de bases militares, Mohammed Omar y Osama Bin Laden aún permanecían desaparecidos. Estados Unidos había decidido ejecutar totalmente su venganza, la guerra no pararía hasta capturar al líder de *Al Qaeda*. El conflicto toma una nueva dirección, ya que en principio se buscaba el derrocamiento del régimen antidemocrático, pero la administración Bush había decidido permanecer en Afganistán hasta capturar a Osama Bin Laden. En este punto del conflicto la sociedad internacional empezó a cuestionarse si la invasión de EE.UU era realmente legítima, dado que paralelamente el país norteamericano había invadido Irak como parte de su estrategia preventiva. EE.UU buscaba el derrocamiento de Saddam Hussein partiendo de una supuesta posesión de armamentos de destrucción masiva (ADM) y lazos terroristas. La guerra de Irak desarrollaría una nueva doctrina de supremacía y preeminencia estadounidense, al hacerlo comprometería su legitimidad y liderazgo mundial.

El plan de reconstrucción de Estado fue una condición dirigida a Bush, “Lo conminó a dar explicaciones sobre su estrategia para evitar que ese país entre en una nueva espiral hacia el caos y le exigió un plan afectivo” (Rodríguez: 2002: 18), al no aclarar su estrategia el plan de la guerra contra el terror se vería fallido. Las presiones internacionales se hicieron presentes demandando que la solución del problema del terrorismo no suponía el uso exclusivo militar. Estados Unidos tenía una obligación moral, debía promover el mantenimiento de la paz y la construcción de estructuras estatales, pero sobretodo debía establecer un modelo de seguridad occidental que se lograría solamente a través de cambios de régimen en la región centroasiática, “Los cambios de régimen en Afganistán e Irak son a fin de cuentas la mejor garantía de que

no amenazarán a Estados Unidos o a sus vecinos como lo hicieron los talibanes y Saddam Hussein” (Fukuyama: 2007: 41). De esta manera, la hegemonía estadounidense traspasaba la línea entre la democracia y el imperialismo americano.

Capítulo 4: La reconstrucción de Afganistán

4.1 El Acuerdo de Bonn

El giro unilateral estadounidense parecía seguir una línea congruente en Afganistán, el presidente George W. Bush anunció su plan a través de las siguientes declaraciones:

“Sabemos que la verdadera paz sólo se logrará cuando le damos al pueblo afgano los medios para alcanzar sus propias aspiraciones. La paz se logrará al ayudar a Afganistán a desarrollar su propio gobierno estable, entrenar a su propio ejército nacional, a desarrollar una economía que pueda alimentar a sus personas y a través de un sistema de educación para niños y niñas que trabajan (...) Estamos improvisando nuestra capacidad militar para asistir a las naciones que atraviesan transiciones democráticas”. (Williamson: 2007: 12).

Durante los últimos años del régimen talibán la comunidad internacional había establecido ciertos parámetros que funcionarían como antecedentes el proceso de reconstrucción. El primero, *Afghanistan Programming body* (APB). El segundo, *Afghan support group* (ASG) (Calvillo: 2012: 132). Ambos establecerían y facilitarían una coordinación entre los organismos intergubernamentales para el proceso de reconstrucción. Juntamente se realizó un marco de intervenciones internacionales y nacionales conformado por tres partes: comunidad internacional, gobierno central y sociedad civil. Dentro del marco se pretendía constituir un orden respecto a las prioridades en el país, la formulación de programas humanitarios y de desarrollo y responder frente a las necesidades de la población en cuanto a la reconstrucción en general (Calvillo: 132: 2012). La primera fase de la reconstrucción se inició con la Conferencia de Washington, Conferencia para Afganistán de Islamabad y la Conferencia de Bonn en el año 2001. En dichas conferencias internacionales se reunieron varias fuerzas políticas del país afgano, excepto los talibanes. Esto último, fue considerado uno de los mayores errores en cuanto a la reconciliación nacional y por lo tanto un obstáculo para el pleno alcance de la reconstrucción. Afganistán probablemente es uno de los países con más acuerdos adheridos en el sistema

internacional, sin embargo esto no fue garantía de la obtención de fondos. Realizando un cuadro comparativo de otros casos de intervención militar y humanitaria en conflictos internacionales se puede observar la diferencia de montos de inversión realizada por los cooperantes (Ver tabla 2).

En el período (2002-2004) los donantes prometieron \$7 mil millones, se comprometieron \$5400 millones y se desembolsó \$2.9 mil millones en ayuda a Afganistán (Rubin: 2004: 10). Se entiende como fondos comprometidos a aquellos que se dan por medio de acuerdos firmados. Mientras que los fondos desembolsados son los depósitos en las cuentas de los organismos de ejecución de proyectos. Lamentablemente, del monto total desembolsado, al menos un tercio, ha sido para el socorro de emergencia, gastos en seguridad y el pago de sueldos internacionales (contratación de bienes y servicios de los países donantes). Existe una gran diferencia entre lo comprometido y lo desembolsado que repercute tanto en la planificación como en la ejecución de proyectos, únicamente el \$0.12 billones han sido invertidos en proyectos que se han completado (Rubin: 2004: 10), los principales donantes no han cumplido con los ofrecimientos realizados al gobierno afgano. Para el año 2008 el monto comprometido ascendía a \$25.000 millones de los cuales únicamente a \$15.000 millones fueron desembolsados (Watson: 2008: 1) priorizando los gastos militares. Durante la guerra en Afganistán se desglosaron \$100 millones diarios por año en fuerzas militares y \$7 millones diarios en AOD por año (González: 2010: 18), la falta de compromiso respecto a la ayuda humanitaria y el descuido de los donantes afecta la credibilidad y legitimidad del humanitarismo y las organizaciones internacionales en el país (Ver tabla 3).

El 5 de diciembre de 2001 se firma un acuerdo sobre las condiciones provisionales en Afganistán con vistas al restablecimiento de las instituciones permanentes del gobierno, se le conoce como el Acuerdo de Bonn. Dentro de la congregación se encontraban representantes de las 23 etnias del país, representantes de la Alianza del Norte y el grupo de Roma, así mismo contaba con la participación del representante especial del Secretario General para Afganistán. El Acuerdo de Bonn fue una alternativa fiable para

la estabilización del país, buscaba promover la reconciliación nacional, la paz duradera, la estabilidad y el respeto a los Derechos Humanos, reconociendo “El derecho del pueblo de Afganistán a determinar libremente su propio futuro político de conformidad con los principios del Islam, la democracia, pluralismo y justicia social” (Acuerdo de Bonn: Consultado el 16 de diciembre de 2013), se buscaba establecer un marco político en vistas a un proceso de democratización y pacificación. Dicho proceso, se implementaría a través de los Equipos de Reconstrucción Provincial, conocidos como PRT’S por sus siglas en inglés.

Los equipos de reconstrucción provincial realizan operaciones no kinésicas, es decir, su objetivo no es entrar en combate con fuerzas enemigas, sino ganar el apoyo de la población local (Uesugi: 2010: 195). Esto se realiza por medio de grupos pequeños de militares, civiles, organismos de desarrollo y la comunidad diplomática. El objetivo primordial es promover la estabilidad de un buen gobierno, la seguridad y el desarrollo. Los Equipos de Reconstrucción para el proceso y la consolidación de la paz se basan en una estrategia conocida como las 3D: diplomacia, defensa y desarrollo. Sus principios rectores son los siguientes: 1.) Se centran en el mejoramiento de la estabilidad, 2.) Funcionan como una organización integrada por civiles y militares, 3.) Trabajan para un propósito común o estado final uniendo esfuerzos, 4.) garantizan que los proyectos no dupliquen el trabajo de los demás, 5.) Sientan las bases para los cambios sostenibles a largo plazo y 6.) Son conscientes de respetar la sensibilidad entre militares y civiles (Uesugi: 2010: 205).

Por otro lado, los equipos de reconstrucción provincial proveen medidas transitorias que crean brechas de ayuda humanitaria a las personas que viven en zonas de alto riesgo de poco acceso debido a que los organismos de ayuda presentan restricciones o no quieren entrar debido a problemas de seguridad. Los PRT buscan cerrar la brecha seguridad-desarrollo mediante el cumplimiento de los siguientes tres roles: 1.) ser organismos que financian grupos locales, 2.) ser directores de programas locales para implementar proyectos de desarrollo a nivel nacional y, 3.) ser agentes de implementación de proyectos de rápido impacto. (Uesugi: 2010: 211).

Se prosigue a implementar lo descrito anteriormente por medio del cumplimiento de tres puntos: a.) Autoridad provisional, 2.) Estructura legal y sistema judicial y 3.) Administración interna. El 20 de diciembre de 2001, a través de lo establecido en el Capítulo VII de la resolución 1386 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas se adopta lo siguiente:

“Como se prevé en el Acuerdo de Bonn, el establecimiento durante 6 meses de una Fuerza internacional de asistencia para la seguridad que apoye a la autoridad provisional afgana en el mantenimiento de la seguridad en Kabul y las zonas circundantes, para que la Autoridad Provisional afgana y el personal de las Naciones Unidas puedan realizar sus actividades en un entorno seguro; *Exhorta* a los Estados Miembros que participen en la fuerza internacional de asistencia para la seguridad a que presten su asistencia para ayudar a la Autoridad Provisional afgana en el establecimiento de nuevas fuerzas armadas y de seguridad afganas y en su entrenamiento (...)” (Coconi: 2010: 38).

Reconocido esto, se entiende que las operaciones militares a nivel internacional serían lideradas por la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad Internacional), que sería dirigida por la OTAN y la UNAMA (Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán) para las actividades civiles, esta misión es administrada por el Departamento de Asuntos Políticos (DPA) y el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz (DPKO). El mandato principal de estas entidades internacionales es velar por el cumplimiento del Acuerdo de Bonn y crear las condiciones de estabilidad y capacidad para la reconstrucción. La ISAF por su parte, apoyaría a la administración local afgana en la formación y modernización de un ejército nacional, *Afghan National Army* (ANA), con el fin de reformar el sistema de seguridad en el país. La UNAMA, en cambio, coordinaría los planes humanitarios y de desarrollo así como los fondos y programas de distintos organismos internacionales, por ejemplo: actividades de desarme, desmovilización y reintegración social. Las operaciones militares de estabilidad suelen coordinar con otros instrumentos de poder para mantener y restablecer un entorno seguro, proporcionar servicios gubernamentales y ayudar a la reconstrucción de infraestructura humanitaria, “El objetivo de estas operaciones es facilitar la reconciliación entre los adversarios locales o regionales y ayudar a establecer instituciones políticas, jurídicas, sociales y económicas y de apoyo a la transición hacia el gobierno local legítimo” (Norchi: 2007: 291). Para alcanzar lo

propuesto, las fuerzas militares deben auxiliar y establecer instituciones que faciliten la implementación de un régimen legal, fuerzas policiales y cortes penales en sociedades hostiles. No se debe olvidar que los equipos de reconstrucción provincial están diseñados para la liberación y actividades esenciales de la reconstrucción en áreas rurales en donde el gobierno nacional no tiene un mínimo alcance; las misiones internacionales se ven en el rol de suministrar las funciones soberanas del Estado debido a la debilidad interna de los países en cuestión. Esto puede resultar una espada de doble filo para los actores nacionales al momento de crear sus propias instituciones sólidas ya que el exceso de la construcción del Estado por parte de entidades externas puede constituir dependencia a largo plazo, y en última instancia, puede llegar a parecer ilegítima a los locales.

El proceso de Bonn consistía en tres etapas. El primer paso sería el establecimiento de una autoridad provisional. El segundo, delegar una autoridad de transición. El tercero, sería culminar con las primeras elecciones democráticas. La estructuración del gobierno interino, marcaría las otras dos etapas: la promulgación de una nueva constitución y el establecimiento de la asamblea legislativa. El gobierno provisional le fue otorgado a Hamid Karzai quién trabajaría juntamente con una comisión especial que convocaría una Loya Jirga de Emergencia y un tribunal supremo con la finalidad de entregar el cargo a una autoridad de transición en un lapso de seis meses. A su vez, la autoridad en transición sería la institución encargada por dos años de dirigir el gobierno hasta el momento de las elecciones presidenciales. También, la autoridad en transición se encargaría de convocar una Loya Jirga Constitucional²⁴ para una nueva constitución política. Este paso es de suma importancia porque reforzaría la fomentación de un Estado democrático y determinaría nuevos códigos normativos; la constitución política es la fuente legítima que aseguraría el orden político y social, tras el derrocamiento del régimen talibán. En enero de 2004 se avaló la nueva constitución de la República

²⁴ La Loya Jirga o Gran Consejo, es el árbitro para la toma de decisiones importantes del país. La constitución política lo define como la más alta manifestación del pueblo. Se constituye de los miembros de la Asamblea Nacional, Presidentes Provinciales, Consejos de Distrito, entre otros. Está encargado de la toma de decisiones respecto soberanía, integridad territorial, intereses nacionales y disposiciones territoriales.

Islámica de Afganistán, algunos de los preceptos incluidos fueron los siguientes, según los artículos 83 y 84 del Capítulo 5, el jefe de la República es el jefe del Gobierno y del Estado. El gabinete está formado por 27 ministros designados por el presidente y sometidos a votación en la Asamblea Nacional. El presidente y dos vicepresidentes son elegidos por votación directa por un período de cinco años; el presidente puede ser elegido únicamente por dos legislaturas. La Asamblea Nacional es bicameral, está compuesta por la Cámara Baja o *Wolesi Jirga*, formada por 249 escaños, el número de sus miembros es proporcional a la población de cada distrito y no puede excederse de los 250 escaños (Constitución Política de la República Islámica de Afganistán: Consultado el 20 de diciembre de 2013). La Cámara de notables o *Meshrano Jirga* formada por 102 escaños. El Consejo Provincial debe elegir un representante por un período de cuatro años. A la vez, cada uno de los Consejos de Distrito de cada provincia elige a un representante por un período de tres años. Finalmente, el Presidente nombrará por un período de cinco años al tercio de los miembros restantes por un lapso de cuatro años. Debe mencionarse que una de las modificaciones realizadas a la carta magna es la inclusión en el artículo 44 de la participación política de las mujeres con el 50% de los nombramientos dentro de la cámara de notables (Constitución Política de la República Islámica de Afganistán: Consultado el 20 de diciembre de 2013). Según el artículo 87 del capítulo 5, cada una de las Cámaras de la Asamblea Nacional, desde el comienzo de su período legislativo deberá elegir un miembro como presidente, dos miembros suplentes y dos miembros como Secretario y Asistente del Secretario por un período de un año (Constitución Política de la República Islámica de Afganistán: Consultado el 20 de diciembre de 2013). Después de la formación y estabilización constitucional, se prosiguió en el proceso pro liberal para Afganistán a través de las primeras elecciones democráticas en el país, el 9 de octubre de 2004 con el 55.4% de los votos emitidos, Hamid Karzai sale vencedor en las urnas asumiendo el poder hasta en la actualidad. El sistema de elección empleado fue el voto simple no transferible, “Los votantes podían elegir entre los candidatos de las circunscripciones multinominales, pero no había listas de partidos ni identificación del partido al que pertenecían en las papeletas” (Suhrke: 2007: 10). Esto acarrearía como consecuencia un parlamento débil y altamente

fragmentado e ineficiente para controlar el poder ejecutivo, resultado que se vería a través de los años.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional por restaurar al país las deficiencias empezaron a ser aún más claras, Afganistán seguía considerándose un Estado fallido, “Afganistán carece de instituciones, y las que se han creado son frágiles, carecen de mecanismos eficaces para su desarrollo. El sistema judicial es prácticamente inexistente *de facto*, los ciudadanos se sienten desprotegidos y sus derechos, como la forma de impartir justicia es totalmente subjetiva. Asimismo, la violencia sustituye a la ley y la economía ilegal a la legal” (Calvillo: 2010: 81). Nuevamente, las organizaciones internacionales impulsaron un nuevo acuerdo tras la Conferencia de Londres, esta fue llevada a cabo del 31 de enero al 1 de febrero de 2006, donde se firmó el Acuerdo conocido como el Pacto de Afganistán.

4.2 El Pacto de Afganistán

Al concluir el establecimiento del parlamento y llegar al final de la primera etapa de transición política se impulsa el Pacto de Afganistán, en él se establecieron nuevos principios vitales para la reconstrucción y formación de un Estado democrático, se aspiraba lo siguiente:

“Superar el legado de conflicto en Afganistán, implantando condiciones para el crecimiento económico sostenible y desarrollo; fortaleciendo las instituciones estatales y sociedad civil; removiendo los restos de tratados terroristas; asumiendo el reto de contrarrestar los narcóticos; reconstruyendo la infraestructura; reduciendo la pobreza y atendiendo las necesidades básicas de la sociedad” (Pacto de Afganistán: Consultado el 22 de diciembre de 2013).

Se pretendía continuar el proceso de reconstrucción a través de inversiones en tres ámbitos: 1.) Seguridad, es un prerequisite fundamental para alcanzar la estabilidad y desarrollo en Afganistán. Requiere no solamente apoyo militar, sino de buena gobernabilidad, justicia y Estado de derecho; 2.) Gobernabilidad, Estado de Derecho y Derechos Humanos, un gobierno democrático y la protección de los Derechos Humanos constituye la piedra angular para la sostenibilidad política. A partir de ello, el gobierno

afgano será capaz de satisfacer las necesidades básicas de la población; y 3.) Desarrollo económico y social, con el apoyo de la comunidad internacional tratará de alcanzar la reducción de la pobreza, el hambre y el desempleo, promocionará y potencializará el rol del sector privado, restringirá la industria de narcóticos, garantizará la estabilidad macroeconómica, de esta manera restaurará y promoverá el desarrollo humano para el establecimiento de nuevas generaciones (Pacto de Afganistán: Consultado el 22 de diciembre de 2013). El pacto de Afganistán también incluiría el tema de narcóticos, como un punto esencial para la seguridad y gobernabilidad en el país. Se aspiraba a lograr una reducción sostenida y significativa en la producción y el tráfico de narcóticos. Para ello, se plantearon elementos esenciales como la mejora de la interdicción, la aplicación de la ley, la capacitación judicial e incentivar el regionalismo con los países vecinos y la comunidad internacional para la interrupción del tráfico de drogas.

Paralelo a la erradicación de la producción de narcóticos, se proponía alternativas económicas para los agricultores y el desarrollo rural integral y la implementación de instituciones antinarcóticas provinciales. La producción de narcóticos ha sido un reto evidente desde la década de los 80's durante la invasión rusa al país, la siembra de amapola fue la principal fuente de ingresos para los campesinos durante el tiempo de guerra; de igual manera, la siembra de amapola fue el mayor recurso financiero para los grupos insurgentes. Desde entonces, ha sido un modelo económico aceptable entre la población, tanto que para el año 2007 el Banco Mundial estimó que la economía del opio equivalía a más de la tercera parte de la economía lícita en Afganistán (Calvillo: 2010: 139). A pesar de esto, las ganancias no son directas para los campesinos y agricultores sino que benefician mayormente a los contrabandistas y a las mafias locales. Las inversiones públicas, serían estructuradas dentro de la Estrategia Nacional de Desarrollo de Afganistán (ANDS) creada en el 2005 durante la primera etapa de gobierno de Hamid Karzai.

Por otro lado, la Estrategia Nacional de Desarrollo de Afganistán es un plan de reconstrucción y desarrollo que se basa prioritariamente en tres áreas que a su vez

desglosan varios puntos (Ver tabla 4). Otros de los temas transversales dentro del programa eran: infraestructura y recursos naturales, educación, salud, agricultura y desarrollo rural, protección social y desarrollo del sector privado (Calvillo: 2012: 151). En cada una de estas áreas, el objetivo es alcanzar resultados medibles hacia un crecimiento económico equitativo que ayude a reducir la pobreza, generar empleo y creación de empresas.

De igual manera, la Conferencia de Londres establecía los principios y los compromisos que debían asumir los cooperantes: 1.) Respetar la cultura pluralista y los valores basados en el Islam; 2.) El pacto de Afganistán debe basarse en la colaboración entre la comunidad internacional y el gobierno de Afganistán; 3.) Involucrar y promover las tradiciones afganas; 4.) Perseguir la sostenibilidad fiscal e institucional; 5.) Desarrollar y fortalecer las capacidad humanas de los hombres y mujeres por igual; 6.) Garantizar la asignación justa y equilibrada de los recursos nacionales e internacionales; 7.) Reconocer dentro de las políticas y los programas que los hombres y mujeres tienen los mismos derechos y responsabilidades y 8.) Promover la cooperación y 9.) Lucha contra la corrupción y garantizar la transparencia pública y la rendición de cuentas (Pacto de Afganistán: Consultado el 22 de diciembre de 2013).

Encasillando las etapas plasmadas dentro de los acuerdos internacionales podría estructurarse de la siguiente manera: A corto plazo, por una temporalidad de seis meses dentro del margen del acuerdo de Bonn (2001-2004), estaba previsto el envío de tropas militares al país con el fin de asistir en el área de seguridad y para el apoyo del establecimiento de una autoridad provisional, es decir la ISAF, OTAN y UNAMA. Dentro de la segunda etapa o mediano plazo, ubicaríamos no sólo la estructuración legal y el sistema judicial sino también el trabajo realizado por los equipos de reconstrucción provisional que tenían como fin sustentar las bases del desarrollo sostenible a largo plazo mediante la colaboración de distintas agrupaciones: civiles, militares, políticas, diplomáticas y especialistas en desarrollo para lograr un plan integral. Finalmente, dentro de la última etapa o largo plazo, se ubicaría la nueva etapa de reconstrucción a

través del Pacto de Afganistán firmado en el 2006 y con varias prórrogas que durarían hasta la fecha.

Según lo descrito dentro de los acuerdos de reconstrucción, tanto en el acuerdo de Bonn como el pacto de Afganistán, los países donantes y los organismos internacionales buscaban un procedimiento integro que abarcara las áreas de seguridad, economía, política y social para que el Estado lograra adherirse a la sociedad internacional. Tras haber establecido las bases elementales en cuanto a la formación de la república con la constitución política y el proceso electoral, el país estaba capacitado para pasar a una segunda etapa de reconstrucción.

Capítulo 5: La reconstrucción de Estados en las teorías de las Relaciones internacionales

5.1 Marco teórico

Como primer punto, se analizará la postura del neoliberalismo institucional. Para Robert Keohane las instituciones son “Un conjunto de reglas formales e informales, estables e interconectadas que prescriben comportamientos, constriñen actividades y configuran expectativas” (Salomón: 2012: 14). Paralelo al proceso de reconstrucción, debe ir la implementación de instituciones sólidas ya que es la única vía para que un país logre ser auto sostenible. Además, el fortalecimiento de las instituciones juega un papel fundamental para forjar un Estado de Derecho inclusivo en materia de DD.HH. y que implique la protección de los derechos de la mujer, esta visión se enmarca en la teoría neoliberal institucional de las Relaciones Internacionales.

También, es necesario analizar la teoría de Reconstrucción de Estado ya que busca una integración social y política profunda. La reconstrucción de Estado busca el desplazamiento de nuevas lealtades estatales y pasar de una diversidad política a un Estado nacional común. La aplicación de la teoría de reconstrucción está dirigida a países con autoridades ausentes y que necesitan construirse desde la base, en este caso “La comunidad internacional deja de ser un concepto abstracto para pasar a tener una

presencia palpable al asumir un gobierno afectivo del país en cuestión (...) En estos países, la soberanía había dejado de existir y las funciones de gobernanza habían sido desplazadas a Naciones Unidas u otros organismos de ayuda o ONG's" (Fukuyama: 2004: 146).

5.1.2 Liberalismo Institucional o Neoliberalismo

El liberalismo institucional, "Es la postura dentro del liberalismo que sostiene que el orden natural ha sido corrompido por líderes estatales no democráticos y políticas ineficientes (...) Creen que las relaciones comerciales mejoran las relaciones internacionales de forma pacífica" (Dunne: 2001: 170). Los precursores de la teoría consideran que la cooperación transnacional resulta ser una alternativa viable para resolver problemas comunes entre Estados, sin necesariamente poner en riesgo la soberanía de un país ya que el transnacionalismo y la interdependencia pueden ser manejables. Los preceptos teóricos, se basan en la teoría de la paz democrática la cual sostiene que: "Las democracias liberales nunca o casi nunca se han hecho la guerra, las democracias liberales no son más propensas a la guerra que los Estados no democráticos y aunque las democracias liberales no se hacen la guerra entre ellas, si han tenido conflictos armados con otros Estados no liberales" (Peñas: 1997: 120), de esta forma se crea una especie de paz separada. Las democracias liberales son agresivas como cualquier otro Estado respecto a sus relaciones con regímenes autoritarios o Estados débiles. Kant es citado afirmando que "Si la decisión del uso de la fuerza provenía de la sociedad y no del príncipe, entonces la frecuencia de los conflictos disminuiría" (Dunne: 2001: 171). Otro punto teórico de la paz democrática es la suposición de que los Estados liberales suelen ser más ricos, por lo tanto, tienen menos ventajas al momento de comprometerse con Estados autoritarios, este precepto se basa en la paz perpetua de Immanuel Kant, " No debe el Estado contraer deudas que tengan por objeto sostener su política exterior" (Kant: 2003: 5). Keohane parte de varios supuestos realistas, el rol clave del poder y del Estado, con fin de explicar porque los intereses propios y el egoísmo racional persigue la cooperación multilateral, "Las acciones del Estado dependen en gran medida de arreglos entre instituciones prevalecientes" (Viotti

& Kauppi: 1999: 216), los regímenes permiten a los Estados lograr resultados mutuamente beneficiosos.

Los principios básicos del institucionalismo neoliberal, pueden destilarse en estos cuatro caracteres (Dunne: 2001: 176):

-Actores: Los neoliberales institucionales dan por hecho el rol del Estado como un ente legítimo representativo social. Sin embargo, dentro de su hipótesis pluralista Keohane, reconoce otros actores no estatales posicionándolos por debajo de los Estados.

-Estructura: Los liberales aceptan la condición estructural de la anarquía en el sistema internacional. Pero, la anarquía no significa que la cooperación entre Estados no sea posible, la existencia de los regímenes internacionales lo demuestra. En pocas palabras, los regímenes internacionales y las instituciones internacionales pueden mitigar la anarquía mediante ciertas acciones como lo son, la reducción de costos de verificación, reforzando la reciprocidad y haciendo defección de las normas fáciles de sancionar.

-Proceso: La integración a nivel regional y global va en aumento, este proceso es considerado vital para el neoliberalismo institucional.

-Motivación: Los Estados entrarán en las relaciones de cooperación, incluso si otro Estado tiene la posibilidad de sacar mayor ventaja de la interacción.

La teoría del neoliberalismo institucional delega a las instituciones internacionales las funciones estatales de las que el sistema internacional carece y aduce que las acciones estatales dependen de acuerdos institucionales prevalecientes ya que estos afectan el flujo de información y oportunidades de negociación, la capacidad de los gobiernos de asumir sus propios compromisos y el aumento de su credibilidad y expectativas sobre la solidez de los acuerdos internacionales, “La capacidad de los Estados para comunicarse y cooperar depende de las instituciones hechas por el hombre, que varían históricamente, en naturaleza (respecto de las políticas que incorporan) y en fuerza (en

términos del grado hasta el cual sus reglas están especificadas y rutinariamente obedecidas)” (Keohane: 1993: 15). La institucionalización es un proceso que involucra al Estado (Afganistán) y a la comunidad internacional (organismos internacionales, Estados donantes, ONG’S, entre otros), es altamente burocrática ya que las negociaciones y objetivos se dan por acuerdos que indican temporalidad, actores y objetivos planteados. Es decir, la comunidad internacional no es más un concepto abstracto sino un actor activo y profundamente involucrado en el país de conflicto.

Para el enfoque neoliberal institucional es vital el cumplimiento de dos condiciones: La primera, es que los agentes deben tener intereses mutuos y deben haber beneficios o ganancias relativas de la cooperación. Es decir, ambos deben entrar en una relación de suma variable en donde están conscientes de que ganan gracias a la cooperación. La segunda, las variaciones de la institucionalización ejercen efectos en el comportamiento del Estado a través de las organizaciones internacionales definiéndolas como “Grupos de individuos provenientes de al menos dos países y que disponen de un aparato institucional formal que facilita la interacción ordinaria entre los miembros a través de las fronteras nacionales pueden ser clasificadas según su alcance geográfico, miembros y funcional” (Pearson & Rochester: 2000: 331). Dada la importancia teórica respecto a las instituciones, Keohane las organiza en tres grandes grupos: 1.) Organizaciones intergubernamentales formales o no gubernamentales internacionales: Son organizaciones capaces de controlar actividades y reaccionar ante ellas imponiendo reglas explícitas y asignaciones específicas a individuos y grupos. Son altamente burocráticas y son deliberadamente establecidas y diseñadas por el Estado. Un ejemplo de esta categoría son las organizaciones transnacionales y el sistema de Naciones Unidas. Mientras que las no gubernamentales, son generalmente constituidas por individuos o grupos privados; 2.) Regímenes internacionales: Son instituciones con reglas explícitas, en las cuales los gobiernos han coincidido que son importantes para las relaciones internacionales. Pearson y Rochester lo definirían como “Las practicas, normas y acuerdos institucionales ampliamente aceptados, que gobiernan las relaciones entre Estados en diversas áreas específicas” (2000: 631) y; 3.) Convenciones: Son instituciones informales, con reglas que configuran las expectativas de los agentes. Les

permiten a los agentes coordinar su comportamiento, conviene al interés de todos comportantes de una misma manera. Las convenciones, también suelen funcionar como órdenes espontáneas, a pesar de no entrar en el marco de las instituciones formales no se debe menospreciar su papel ya que sería imposible la negociación entre Estados fuera de ellas. De igual manera, las convenciones no precisan de reglas específicas, “Cuando los regímenes internacionales se negocian sobre convenciones previas, prototípicamente expanden y clarifican las reglas que gobiernan los temas pertinentes (...) Es un proceso de creciente institucionalización” (Keohane: 1993: 19). En ausencia de regímenes políticos o instituciones internacionales, las instituciones pueden medirse de la siguiente manera:

Comunidad: Las expectativas del comportamiento y el entendimiento de cómo interpretar las acciones son compartidas por los participantes del sistema.

Especificidad: Las expectativas están especificadas en forma de reglas y normas.

Autonomía: El nivel hasta el cual la institución puede alterar sus propias reglas más que confiar enteramente en agentes exteriores para que lo hagan y la capacidad de solución de conflictos.

De igual manera, el neoliberalismo institucional basa su teoría en los preceptos del liberalismo, el que Keohane considera como “Un conjunto de principios guías para las ciencias sociales contemporáneas” (Keohane: 1993: 27); el liberalismo es la superioridad de los mercados respecto del Estado como medio regulador de la economía, promueve la libertad individual y considera las instituciones internacionales como canales facilitadores para la coordinación y cooperación entre Estados. Para el neoliberalismo institucional, las instituciones afectan la manera en la que el individuo toma decisiones colectivas, alterando los procesos políticos, “Las instituciones cambian como consecuencia de la acción humana y los cambios en las expectativas y los procesos que se dan como resultado pueden ejercer profundos efectos en el comportamiento del Estado” (Keohane: 1993: 27). Es importante mencionar que las

instituciones juegan un rol regulador dentro del sistema internacional, poseen un efecto interactivo y variante según el grado de poder o intereses estatales.

Keohane centra la cooperación internacional en la economía de mercado y los Estados, ya que es dentro de este dinamismo en donde es posible identificar las intenciones reales y sus respectivos beneficios, creando una armonía de intereses; esto a la vez genera una demanda de instituciones internacionales y reglas a seguir. La teoría institucionalista está clasificada como parte de las teorías racionalistas ya que parte de ciertos supuestos realistas: 1.) El sistema internacional está compuesto de estados egoístas y actores racionales que desean maximizar sus riquezas y poderío. No creen en las ganancias absolutas como los realistas, sino en las ganancias relativas. Es decir, las Relaciones Internacionales no son un juego de suma cero sino de suma variable. Las preocupaciones por las ganancias relativas desaparecen principalmente por dos razones: Primero, los Estados tienen un enemigo en común. Segundo, la diferencia de poder entre ellos es tan grande que la disparidad entre los beneficios producidos por la cooperación no afecta sus posiciones (Hasendever, Mayer & Rittberger: 1997: 516). Sin embargo, sí las relaciones entre Estados son asimétricas la balanza se inclina hacia el más fuerte y le otorga un mayor poder. 2.) El sistema internacional se encuentra bajo una condición de anarquía y de autoridad descentralizada. Sin embargo, los institucionalistas difieren de los realistas en cuanto al concepto de hegemonía como una demostración en términos de poder y su idea de estabilidad hegemónica o status quo. Esta hegemonía es un estado suficiente y potencial que mantiene normas básicas para regir las relaciones entre Estados. Esto último permite pasar a un segundo análisis sistémico conocido como teoría funcional de los regímenes.

La teoría funcional de los regímenes explica que los patrones de coordinación de políticas emergen, se mantienen y decaen en la economía política mundial. Es considerado funcional porque es un efecto beneficioso de las reglas que a la vez, son agentes causales del comportamiento. Las instituciones contribuyen a la cooperación no por medio de la imposición que los Estados deben seguir, sino como un contexto en el cual los Estados toman decisiones en base a sus propios intereses. Robert Keohane

define cooperación como un concepto altamente político, contrastado con discordia y diferente de armonía (Herbert: 1996: 7), la cooperación requiere de partes comprometidas a negociar para alcanzar un mutuo ajuste de comportamiento. Un proceso diferente de armonía, pues la discordia permanece aun cuando existen intereses comunes. En un contexto sería un factor meramente de intereses comunes y no un objetivo potencial para cada Estado.

5.1.3 Teoría de reconstrucción de Estado “Nation Building”.

Cada país requiere de su propio modelo de reconstrucción y desarrollo, puede tratarse como una rehabilitación, la cual consiste en regresar una fase anterior al conflicto; las necesidades de la rehabilitación se dan según los impactos del desastre ya sea por factores naturales (sequias o terremotos por ejemplo) o causas humanas (guerras). Mientras que el proceso de reconstrucción es la creación de nuevas infraestructuras sociales, políticas y físicas, tal es el caso de Afganistán

Francis Fukuyama define la teoría de reconstrucción de Estado o “*Nation Building*” como “La construcción de un nuevo orden político, un nuevo establecimiento que carece de raíces profundas tanto culturales como tradicionales. También, puede entenderse como la creación de instituciones políticas para la promulgación del desarrollo económico” (2006: 4). Cabe mencionar que generalmente es aplicada a países post conflicto en vistas a una restauración nacional, se busca cambiar el estado patológico de una nación a una nueva condición que refleje la participación estatal y funcional dentro de la comunidad global, en donde se reconozca la dignidad humana de su población cumpliendo con los requerimientos de la Convención de Montevideo de 1933 que establece lo siguiente: a.) Población permanente, b.) Territorio definido, c.) Gobierno y d.) Capacidad, para entablar relaciones internacionales con otros Estados (Norchi: 2008: 283).

Posterior a la guerra fría, las expectativas políticas giraban en torno a la reconstrucción de Estado a través de ONG’S y organizaciones internacionales. Sin embargo, las instituciones se vieron en la necesidad de desarrollar capacidades para fortalecer la

cooperación internacional para fortalecer a los Estados y la sociedad civil. La reconstrucción de Estado abarca dos etapas. La primera, es la reconstrucción la cual se refiere a la restauración de las sociedades dañadas y volverlas a su estado pre-conflicto. Esta etapa se centra en el proceso de institucionalización y en el desplazamiento de poder hacia nuevas autoridades políticas. La fase de reconstrucción, es posible solo cuando la infraestructura política y social ha sufrido crisis y conflictos; para ello, se requiere de una intervención efectiva y rápida, puede ser a través de la fuerza o en condiciones pacíficas (ayuda humanitaria), por parte de entidades externas para lograr estabilidad y solucionar los posibles problemas humanitarios. Dentro del proceso se inicia con una etapa de rehabilitación post bélica, se enfrentan retos tanto económicos como sociales, tanto materiales como de pacificación, de desmovilización de tropas, reintegración social, entre otros.

Mientras tanto, la fase de desarrollo se refiere a la creación de nuevas instituciones y a la promoción del crecimiento económico sustentable. En esta etapa se da una interacción entre actores locales e instituciones que dependen de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD). Los recursos otorgados se canalizan a través de agencias multilaterales o entidades gubernamentales que orientan la ayuda al desarrollo económico y a la asistencia pública.

El desarrollo económico apunta a la promoción del capital humano, es decir la educación y el desarrollo sostenible. Como primer punto, debe existir una demanda de reformas por parte de la política interna que activen la creación de nuevas políticas institucionales. A esta etapa se le conoce como desarrollo político, el término se entiende como “La creación de instituciones estatales formales de creciente alcance y complejidad que sirvan para promover la acción colectiva y mitigar el conflicto social” (Fukuyama: 2006: 137), se promueve la creación de instituciones con el objetivo de lograr un Estado nacional funcional con capacidad de entablar relaciones internacionales con otros Estados. Existen dos precondiciones para alcanzar para alcanzar la estabilidad política: la seguridad y la reconciliación social, solo mediante el logro de estas condiciones se puede garantizar el orden social. La gobernación legítima

es intrínsecamente estable y puede generar capacidades positivas como el aumento de capacidad tributaria, reclutamiento militar, acatamiento de leyes y la prevención de movimientos separatistas o milicias. Esta etapa es trascendental para el fomento de la democracia. El desarrollo político es paralelo al desarrollo económico, ya que ambos procesos desembocan en la modernización de Estado.

La reconstrucción de Estado es necesaria en países fallidos que se caracterizan por una gobernanza débil, fragmentación, violencia, instituciones ausentes, inseguridad y un ámbito estatal que obstaculiza el desarrollo económico, no sólo afectando el ámbito nacional sino obstaculizando paralelamente el sistema internacional, “La gobernanza débil socava el principio de soberanía sobre el que se ha construido el orden mundial poswestfaliano. Lo hace porque los problemas que generan los Estados débiles a sí mismos y a los demás incrementan enormemente las probabilidades de que alguien del sistema internacional intente, contra la voluntad de estos Estados, intervenir en sus asuntos y solucionar el problema por la fuerza” (Fukuyama: 2004: 144). Debe considerarse que la debilidad de los Estados según Fukuyama es medida por el alcance de las funciones y no por sus fuerzas, por lo que suelen ser países poco democráticos con problemas sociales como el sida, migración, corrupción, terrorismo, entre otros. Algunas de las características medibles en cuanto a la funcionalidad de un Estado son: defensa, ley y orden, derecho de propiedad, protección de los pobres, gestión macroeconómica, salud pública, educación, reglamentación financiera, pensiones redistributivas, protección del medio ambiente, seguro de desempleo, redistribución de activos y fomento de mercados. Por lo tanto, la solución para los países fuertes consiste en asumir la gobernanza de una forma legítima, ya sea por medio de intervenciones humanitarias o por medio de la fuerza militar.

El autor explica que hay tres aspectos en la construcción de una nación (Fukuyama: 2004: 150). La primera, hace referencia a la reconstrucción post-conflicto; en este caso, “La misión de los poderes externos consiste en garantizar temporalmente la estabilidad mediante la aportación de fuerzas de seguridad, policía, ayuda humanitaria y asistencia técnica”. La segunda, consiste en la creación de instituciones estatales y autosostenibles,

capaces de sobrevivir la retirada de tropas extranjeras. La tercera, consiste en el fortalecimiento de los Estados débiles, en los que generalmente existe una autoridad estatal con cierto grado de estabilidad pero incapaz de cumplir funciones estatales y básicas como la protección de los derechos de propiedad o la proporción de educación.

Partiendo de los preceptos teóricos descritos anteriormente, la reconstrucción se separa de la siguiente manera: a.) Restauración o rehabilitación: en función de las consecuencias de guerra, restauración de infraestructura, servicios sociales y funciones principales de gobierno; b.) Reforma estructural: se requiere de reformas amplias en sectores políticos, económicos, sociales y de seguridad; y c.) Gobernabilidad: consiste en mejorar la eficacia y rendimiento de las instituciones (Calvillo: 2010: 175). Existe un ciclo de intervenciones que contienen el espacio temporal y las prioridades dentro del proceso (Ver cuadro 5).

Para poder llevar a cabo la difusión de un sistema democrático liberal es necesaria la intervención de tres variables: 1.) Las instituciones, ya que sin instituciones fuertes y voluntad política es imposible la adopción de nuevas medidas; 2.) Desarrollo económico, mediante la inversión de capital humano y 3.) Desarrollo político, la creación de instituciones estatales formales de creciente alcance que sirven para promover la acción colectiva y mitigar el conflicto social.

El objetivo de todo proceso de reconstrucción es garantizar la dignidad humana, es por ello que en orden prioritario deben ser seguridad pública, asistencia humanitaria, gobierno, estabilidad económica, democratización y desarrollo, “Las democracias liberales tienden a respetar los Derechos Humanos (...) De modo que existe el imperativo de liberar a los pueblos de la tiranía y fomentar la democracia en todo el mundo penetrando en el interior de los Estados y dando forma a sus intenciones básicas” (Fukuyama: 2006: 123). La intervención internacional debe centrarse en el fortalecimiento y la creación de estas comunidades, no destruirlas. Debe mejorar la seguridad humana - protección, asistencia técnica (fomento de capacidades) y desarrollo - en estas comunidades para que sean resistentes al terrorismo es la forma más eficaz

para combatir el terrorismo. La seguridad es la precondition de una reforma legal efectiva, ya que sólo a través de la promoción de la reconciliación entre la población y el establecimiento del orden social puede garantizarse medios de vida sostenibles en las comunidades o sociedades. Es por ello, que dentro del Acuerdo de Bonn en el Anexo I se reconoce que “La responsabilidad de la seguridad y orden público incumbe a los afganos y la ayuda internacional para la formación de una nueva seguridad afgana” (Rubin: 2004: 2).

A continuación, se explicará la perspectiva teórica de Mylonas Harris acerca de los actores y las estrategias políticas dentro de la construcción de Estado. Los actores son agrupados en: a.) Grupo central y sus élites: Se define como grupo central a los patrones culturales de clase media, en su mayoría se caracterizan por ser blancos, protestantes y de descendencia anglosajona. Suele ser una organización política gobernante con capacidad militar y administrativo dentro del Estado. Esta clase no necesariamente pertenece a la clase económica dominante ni a los intelectuales del Estado (Harris: 2010: 5) y b.) Grupos no centrales: Pueden ser ciudadanos del Estado, sin necesariamente considerarse miembros de la nación. Un ejemplo de los grupos no centrales podrían ser las minorías, ya sean grupos étnicos, minorías religiosas, lingüísticas o ideológicas.

Mylonas Harris categoriza las estrategias de construcción de la siguiente manera:

1.) Políticas asimilacionistas: Se refieren a las políticas estatales de educación, cultura, trabajo, estado civil, demográficas y políticas encaminadas a la adopción de la cultura del grupo central y la forma de vida por el grupo sin fines de asimilación. El objetivo de las políticas asimilacionistas es asegurar la lealtad individual o comunitaria, a través de la conquista del sistema y garantizando la obediencia a la ley; lo último que buscan es la integración nacional. Generalmente, son vinculadas a la centralización y modernización de Estado.

2.) Políticas de exclusión: Se refieren a las políticas encaminadas a la homogeneidad nacional de áreas específicas en el país; algunas de las políticas de esta clasificación incluyen cambio de población, deportaciones, desplazamientos o limpias sociales.

3.) Políticas de acomodamiento: Se refiere a las situaciones en donde las diferencias entre los grupos no centrales son más o menos perpetuados por la estructura de las instituciones. Los grupos no centrales les son permitidos tener propias instituciones como escuelas, iglesias, asociaciones culturales, entre otros. El estado, en este caso, requiere de un mínimo de lealtad hacia las instituciones centrales y la obediencia a los reglamentos en general.

La construcción nacional no es considerada completa hasta que no existen tales grupos, tanto el grupo central como los grupos no centrales, en un Estado-nación. En estos casos, las élites políticas gobernantes tienen que tomar decisiones con respecto a estos grupos. En este proceso de toma de decisiones, los miembros del grupo principal que no forman parte de las élites políticas gobernantes influyen indirectamente en las decisiones, incluso en entornos democráticos. Las élites políticas gobernantes buscan políticas de reconstrucción nacional que anticipen futuras situaciones, mientras las políticas de los grupos no centrales varían según la política exterior del Estado; es decir, son determinados por aspectos ya sean etnográficos, demográficos o geopolíticos. De igual manera, las élites políticas gobernantes son vinculadas paralelamente al proceso de construcción de Estado en donde influyen en el reforzamiento y mantenimiento de las diferencias entre Estados aledaños y buscan eliminar las diferencias dentro de sus propias fronteras (Harris: 2010: 13). No obstante, la población es consciente de las diferencias culturales y étnicas. Ya a mediados del siglo XIX, se consideraba que la mejor forma de asegurar el establecimiento del orden y la legitimidad política era el nacionalismo, el cuál era considerado como “Una ideología comprensiva, inclusiva y con una perspectiva global moderna” (Harris: 2010: 13). Los gobernantes aplicaron políticas de manipulación de masas con el fin de lograr que las élites gobernantes maximizar la lealtad de su población y el mantenimiento de su soberanía. El gobierno es considerado legítimo cuando posee el consentimiento de los ciudadanos, teniendo como

externalidades el aumento de la capacidad tributaria en el país, reclutamiento militar, acatamiento de las leyes y la previsión de movimientos separatistas. El rol de la soberanía ha ido cambiando conforme el desarrollo de la globalización y la apertura entre Estados y sus distintas interacciones dentro del sistema, por ejemplo: finanzas internacionales, tráfico de drogas, relaciones comerciales, Derechos Humanos, entre otros. A pesar de ello, la soberanía sigue siendo una técnica importante para las élites estatales como también para la estabilización internacional y del mantenimiento de la política internacional.

Por otro lado, Mylonas Harris desglosa la reconstrucción de Estado en dos variantes: 1.) Las teorías que tratan la identidad nacional como endógenas a la política y la economía y 2.) Las teorías que tratan la identidad como exógenas a la política y la economía. En el primer caso, tanto los miembros del grupo central y los grupos no centrales buscan proteger sus propias perspectivas de influencias culturales externas, por lo tanto la asimilación no es una alternativa, “Cuando un determinado grupo no central es significativamente diferente del grupo central (en una dimensión de ruptura saliente) y, al mismo tiempo sobre representado ya sea en la parte superior o la parte inferior de la jerarquía socio-económico, la asimilación es improbable” (Harris: 2010: 21); da énfasis a lo local, a la participación de la comunidad y promueve el desarrollo social. En el segundo caso, este grupo de teorías resaltan la importancia del desarrollo económico, la industrialización y la urbanización en la construcción de la Nación. Es decir, las identidades nacionales son tratadas como endógenas al dinamismo político y económico, “Tanto el grupo central como los grupos no centrales eligen la asimilación por razones materiales, por lo que genera un subproducto del desarrollo económico que no precisa la intervención estatal” (Harris: 2010: 21), se basa en la dependencia de la economía del país, a lo dictado por los actores internacionales y el control externo sobre los procesos políticos. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que la asimilación es un proceso ligado a la modernización del Estado y las probabilidades de que uno de los grupos se vea afectado es alta.

Algunos teóricos se oponen a la perspectiva que considera que la modernización y la centralización conllevan a la asimilación. Michel Hechter expone que “La división laboral beneficia mayormente al grupo central, por lo tanto genera menos incentivos a los grupos no centrales (...) Existe una jerarquía cultural de división laboral que desemboca en movimientos locales nacionalistas” (Harris: 2010: 22), por lo que no debe tenerse grandes expectativas respecto a una posible asimilación. Por el contrario, si los grupos centrales no poseen una tierra natal externa la meta de asimilación es probable. Existen otros factores que deben tomarse en cuenta al momento de reconstruir un Estado, entre ellos se encuentran las condiciones estructurales las cuales deben generar de forma equitativa los incentivos tanto del grupo central como de los grupos no centrales. Debe considerarse el factor patria, se realiza una medición del porcentaje del número de grupos no centrales en el país frente a la población total, “La diversidad étnica en el país servirá para que las clases dominantes eviten la consideración de políticas de asimilación y tomen en cuenta políticas de acomodación o concientización” (Harris: 2010: 23).

5.1. 4 Análisis de las teorías

Robert Keohane nos habla sobre la importancia de las instituciones como entes que configuran expectativas, constriñen actividades y pre escriben comportamientos. El proceso de institucionalización empieza desde el momento de la primera interacción entre Estados, la adhesión a acuerdos y tratados internacionales, el establecimiento de ONG'S y organismos intergubernamentales, hasta el progreso de integración regional o global. Esto se va dando a través de la cooperación basada en intereses. Entonces, ¿Si los preceptos teóricos fueron implementados, que fue lo que fallo al momento de la praxis? Al momento de firmar el Acuerdo de Bonn, Afganistán intercambiaba Ayuda Oficial para el Desarrollo por el alquiler de su territorio. El principal interés para la comunidad internacional, era el establecimiento de un Estado aliado respecto a sus políticas en Asia Central. La motivación económica por parte de la Comunidad Internacional siempre se vio más grande que las necesidades que enfrentaba Afganistán, Keohane afirmaba lo siguiente, “Si las relaciones son asimétricas la balanza se inclina

hacia el más fuerte y le otorga un mayor poder”, esto se vio reflejado al momento de las donaciones internacionales la mayor parte fue canalizada en áreas de seguridad e infraestructura y no en el ámbito humanitario. También, la teoría nos habla respecto a que la cooperación internacional se centra en la economía de mercado ya que solo dentro de este dinamismo se identifican las intenciones reales y sus beneficios. Desde la década de los años setentas la explotación de recursos como el gas natural, los oleoductos en el país y el tráfico de drogas han sido temas negociados por debajo de la mesa. El auge de acuerdos energéticos entre países como Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán, China y Rusia; así como también, la cercanía entre Irán y la India han hecho que el interés occidental por Afganistán permanezca.

Por otro lado, después del derrocamiento talibán, se creía que el establecimiento de nuevas instituciones y la delegación de nuevas autoridades traerían consigo un sistema democrático. En este punto, se desarrolla paralelamente la teoría de *Nation Building* de Francis Fukuyama. La teoría de Francis Fukuyama divide el proceso de reconstrucción en dos etapas: restauración y desarrollo. La primera, consiste en cambiar el estado patológico de la nación y volverlo capaz de responder a los funcionamientos del Estado. Es decir, la comunidad internacional deja de ser un factor abstracto y se convierte en un proveedor temporal para el Estado en reconstrucción. Esta etapa se centra en el proceso de institucionalización y en el desplazamiento de poder hacia nuevas autoridades políticas. La etapa de restauración fue pactada dentro del Acuerdo de Bonn (2001), en éste se establecieron autoridades provisionales, delegaron autoridades de transición y se realizaron las primeras elecciones democráticas. A la vez, se aportó la estructuración de gobierno y la creación de una nueva constitución política. La institucionalización o la creación de instituciones, es el punto de partida para la autosostenibilidad de un país y el fomento de un Estado de Derecho. En términos constitutivos podría decirse que la primera etapa de reconstrucción cumplió con los objetivos y los preceptos teóricos establecidos.

Sin embargo, la segunda etapa de reconstrucción, desarrollo, no cumplió con las expectativas que se requerían. El pacto de Afganistán (2006) buscaba impulsar a

Afganistán al crecimiento económico, desarrollo sostenible y al fortalecimiento institucional. Francis Fukuyama creía que la etapa de desarrollo económico se vinculaba directamente con el desarrollo político, es en este punto que se da una fragmentación teórica. El desarrollo político incluye elementos como la gobernabilidad, democracia, cohesión social, seguridad humana, entre otros, pero a pesar de haber logrado la etapa de institucionalización, Afganistán carecía de lo mencionado anteriormente. Si bien, dentro de lo convenido en el Pacto de Afganistán se incluían las áreas de seguridad, gobernabilidad, desarrollo económico y desarrollo social al momento de la implementación no resultaban congruentes. Una de las razones es la implementación de políticas asimilacionistas. Mylonas Harris exponía varias políticas de reconstrucción entre ellas estaban las políticas asimilacionistas, estas se caracterizan por implementar políticas estatales encaminadas a la adopción de una nueva cultura. Este tipo de políticas tratan la identidad nacional de forma exógena, no existe involucramiento en las esferas políticas y económicas. Este modelo se escogió al momento de optar por una directriz reconstructiva, sabiendo que Afganistán es un país que resiste la cultura occidental. Esta resistencia obstruye el camino hacia la soberanía y estabilidad política. Por lo tanto, la democratización y el fortalecimiento que en teoría se daría en esta etapa, según Fukuyama, se ve fallida.

La inestabilidad política distrae el proceso de desarrollo y frena el crecimiento económico sustentable. Es preciso, dar un giro direccional y optar por una alternativa idealista e inclusiva que aplique políticas de acomodamiento y concientización. Dentro de estas políticas se toman en cuenta las prácticas sociales y culturales del Estado en construcción (Afganistán), se busca ganar "las mentes y los corazones" de la población. También, requieren de un mayor involucramiento en los procesos económicos y políticos. El cúmulo de estos factores da como resultado la apertura de campo para establecer nuevas normas sociales, anteriormente ausentes como lo son los derechos de la mujer. De igual manera, el amortiguar las diferencias culturales da soberanía y legitimidad al proceso político.

El proceso de reconstrucción, creaba expectativas para el cambio de la situación de las mujeres. Sin embargo, no podemos hablar de derechos para las féminas sin un Estado cimentado. Es necesario alcanzar la estabilidad política y económica para poder garantizar el respeto por los derechos de la mujer. En Afganistán era necesario, encasillar el proceso de reconstrucción a largo plazo, teóricamente con la extensión de temporalidad dentro del territorio se abarcaron las áreas de restauración y reconstrucción, pero dentro de la práctica la perspectiva corta y la falta de interés por parte de la comunidad internacional no permitió llegar a las etapas de reforma estructural y gobernabilidad que consiste en mejorar el rendimiento de las instituciones.

Capítulo 6: Avances y retos de la reconstrucción en Afganistán

6.1 Desarrollo político:

El desarrollo político promueve la creación de instituciones con el objetivo de lograr un Estado nacional funcional con capacidad de entablar relaciones internacionales con otros Estados. El acuerdo de Bonn le permitió a Afganistán la creación de una estructura institucional, también fue una oportunidad para la reforma de la constitución política del país. Sin embargo, algunas problemáticas de raíz no fueron tratadas desde el inicio por lo que fue necesaria la implementación de un nuevo acuerdo internacional que tratara otras áreas necesarias.

El pacto de Afganistán buscaba el fomento de una buena gobernabilidad, justicia, Estado de Derecho, velar por el cumplimiento de los Derechos Humanos y la sostenibilidad política tomando en cuenta los principios culturales, islámicos y pluralistas del país. Al comienzo del proceso de reconstrucción la comunidad internacional delegó el gobierno provisional a Hamid Karzai, representante pashtún y aliado occidental, hasta las primeras elecciones democráticas en el 2004. No obstante, durante las elecciones se llevaron a cabo una serie de malversaciones poniendo en tela de juicio los resultados. Las elecciones no cumplieron las expectativas de los afganos que esperaban un gobierno representativo, “Existen índices de corrupción y soborno. Algunos delegados y electores fueron intimidados por líderes que mantuvieron el

control de las milicias y fondos de fuentes extranjeras” (Rubin: 2004: 2). Esto perjudicó el fomento de un sistema democrático inclusivo y la formación de una identidad nacional.

Sin embargo, la legitimidad se gana por la aceptación de los ciudadanos y el gobierno afgano no cuenta con la simpatía de sus habitantes. Esto se debe a la existencia de autoridades estatales, pero aún incapaces de responder ante sus obligaciones. Otro elemento influyente que debe tomarse en cuenta es que el Estado no se da abasto con la prestación de servicios públicos como: salud, seguridad, educación, desarrollo, infraestructura, etc. La debilidad institucional se debe en parte a dos factores. Primero, la falta de credibilidad dada la corrupción y el poco accionar de las mismas. Segundo, el sistema tradicional de las comunidades permite el reconocimiento de autoridades tribales que rigen normas en las provincias como una alternativa al sistema de justicia. El sistema disfuncional estatal deslegitima las instituciones políticas y obstaculiza el proceso de transferencia de competencias a las autoridades afganas, objetivo que busca lograr la comunidad internacional. Por lo tanto, la ayuda internacional a través de las distintas organizaciones participantes debió haber exigido resultados tangibles y el cumplimiento de las líneas establecidas durante los procesos de negociación.

En cuanto a la reconciliación social, el obstáculo mayor es que la sociedad afgana es altamente desconfiada, poco accesible y renuente ante la cultura occidental por heridas de guerra y constantes invasiones extranjeras en su historia, “Una de las principales batallas a alcanzar es ganarse el apoyo de la población que actúa con sentimientos de desafección hacia los actores internacionales y domésticos (...) Hay que ganarse los corazones y las mentes” (Waldman: 2008: 25). Adentrado el proceso de reconstrucción la sociedad afgana se encontraba desorientada pues no distinguía que grupos pertenecían a misiones internacionales y quienes pertenecían a misiones locales creando confusión, punto contrario a las relaciones de confianza. El problema residía en el abuso de fuerza y la falta de enfoque por parte de la comunidad internacional y sus distintos actores, existen críticas por la utilización de los equipos de reconstrucción provisional, “Los PRT’s resultan ser confusos (...) las misiones inconsistentes, funciones poco

claras y recursos limitados han confundido a potenciales socios e impedido un mayor efecto sobre el futuro de Afganistán” (Mcnerney: 2005: 32). No existe un compromiso por parte de todos los Estados en cuanto la evolución de los equipos de reconstrucción provincial más allá de lo militar. Los proyectos de asistencia implementados deben hacer una estricta separación entre las operaciones militares (Instaurar y velar por la paz y seguridad) y las operaciones humanitarias (Proteger la dignidad humana).

Las operaciones de reconstrucción también tienen como propósito la prevención de nuevos regímenes autoritarios y de grupos insurgentes. Sin embargo, las desconsideraciones en cuanto a los factores culturales y la casi ausente presencia en el interior del país ocasionaría la re-emersión de los talibanes que se expondrían por el oeste y norte del país, “Los talibanes tienen gobernadores en 33 de las 34 provincias” (Council on Foreign Policy: Consultado el 19 de diciembre de 2013), habiendo un promedio de 1,200 ataques por mes. En principio, durante las negociaciones del Acuerdo de Bonn, Karzai pidió a los talibanes que se incorporaran al proceso político, pero la oferta fue bloqueada y rechazada por EE.UU. y la Alianza del Norte. Por su lado, las fuerzas estadounidenses tenían una estrategia diferente para el manejo del conflicto, eliminar a los talibanes, debilitar militarmente a las milicias y después se iniciarían negociaciones de reintegración. A partir del año 2005, se llevó a cabo el programa para el fortalecimiento de la paz (PTS) “Más de 6,000 talibanes han renunciado a la lucha” (FRIDE: 2006: 17). Los PTS proveen remuneración económica y formación profesional, empleos y una re-educación para los excombatientes talibanes. Todo ello con el objetivo de contrarrestar la influencia de las madrasas en las áreas fronterizas con Pakistán. Otro de los objetivos que propone este programa es que el currículum escolar incluya un 40% de enseñanzas religiosas, 40% asignaturas básicas y 20% lengua (FRIDE: 2006: 17). Lamentablemente, los recursos presupuestados no son suficientes.

La inseguridad resulta ser un factor polifacético ya que puede abarcar desde la existencia de grupos contrainsurgentes que amenazan la estabilidad del gobierno, ataques civiles, asesinatos de trabajadores humanitarios, hasta situaciones sociales

degradantes para los ciudadanos. Según estadísticas del Banco Mundial la mitad de los países con antecedentes de guerras civiles recaen en conflicto años después de la firma de armisticios o acuerdos de paz, “Se debe a dos factores. La disponibilidad de recursos robados o agravados como lo son los narcóticos y la inseguridad proveniente de grupos armados” (Rubin: 2004: 4), Afganistán encaja dentro de dicho perfil. En el Anexo I del Acuerdo de Bonn se reconoce que “La responsabilidad de la seguridad y orden público incumbe a los afganos (...) La ayuda internacional reforzará la formación de una nueva seguridad afgana” (Acuerdo de Bonn: Consultado el 16 de diciembre de 2013). En el precepto citado anteriormente puede observarse la responsabilidad adjuntada al gobierno afgano dentro del proceso de reconstrucción. Sin embargo, los índices de corrupción en las esferas políticas diluyen su cumplimiento. Mientras el país no disminuya los altos índices de corrupción el desarrollo se verá estancado ya que trae como consecuencia el impedimento y demora de la ejecución de proyectos e incremento de gastos (inflación de costos por tiempo, transporte y seguridad).

6.2 Desarrollo económico:

El desarrollo económico se da esencialmente a través de la ayuda oficial para el desarrollo. Para empezar este nuevo proceso los planes apostaban a la inversión en el desarrollo económico basándose en la apertura de mercados y el fomento del sector privado respaldado por distintas entidades como el Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM) y el Banco Asiático de Desarrollo (ADB) así como diversas agencias de la ONU, ONG'S y Estados cooperantes. Pero, el procedimiento requeriría de políticas a largo plazo y un compromiso mayor por los retos que se debían enfrentar. Por mencionar algunos, en el área económica se encuentran la dependencia de las importaciones: (\$5,300 millones para el año 2008) de productos de primera mano como lo son maquinarias, medicina, ropa, alimentos y químicos, para mantener a flote la economía y; un porcentaje bajo de exportaciones: (\$547 millones para el año 2008) de productos como alfombras, joyas y frutas (Almanaque Mundial: 2012: 335) cuyo resultado deja pocas ganancias nacionales y una fuerte dependencia de la (AOD) implantando relaciones paternalistas estatales.

El perfil económico afgano mostro un crecimiento de un 30% en los primeros dos años, pero existen otros indicadores como la tasa de alfabetismo, 28% para el año 2010, y la tasa de desempleo, 40% para el año 2008, que siguen siendo desalentadoras y demostrando la ineficacia del cumplimiento de los objetivos (Calvillo: 2010: 131). Para incentivar el desarrollo económico deberá explotarse el campo de la agricultura pues domina la economía del país, se debe potencializar e incrementar esta área a través de técnicas modernas agrícolas en cultivos como el trigo, cebada, hortalizas, frutos y ganado con el fin de erradicar la economía del opio ya que la población no muestra algún interés en eliminar dicha actividad por la obtención de los ingresos económicos. Según la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD-UNDOC) la cifra del cultivo de adormidera era de 193,000 hectáreas y 8,200 toneladas producidas (Calvillo: 2010: 140). Estas cifras posicionan al país en el principal proveedor mundial representando el 93% del tráfico mundial dejando grandes ganancias de hasta \$3,000 millones (Calvillo: 2010: 142). Por lo tanto, otra alternativa económica podría ser la explotación de sectores como el industrial y de servicios. El primero, en el área agrícola con productos como semillas, tabaco y algodón. Sin embargo, el sector más potente de Afganistán radica en la explotación minera, las montañas afganas poseen riquezas minerales como berilio, cobre, oro y plata. Según el Ministerio de Minas e Industria Afganistán posee aproximadamente 36 trillones de metros cúbicos (1,000 km³) de gas natural y 3,6 billones de barriles de gas natural (Behzad: 2012: 7). Las riquezas afganas se estimaron en un billón y medio de dólares, "Las autoridades triplicaron la cantidad alcanzado cuatro y medio billones de dólares" (Behzad: 2012: 8). Anteriormente, durante los años 1960's- 1980's se realizaron grandes exportaciones de sal, yeso y otros minerales impulsados por Alemania y URSS, extrayendo de las cordilleras del Hindu Kush hasta 170,000 toneladas de carbón (Calvillo: 2010: 127). El segundo, no se ha podido desarrollar debido a la inseguridad que existe en el país es poca la inversión extranjera directa²⁵.

²⁵ Se entiende como Inversión Extranjera Directa (IDE) a la colocación de capitales en un país extranjero en búsqueda de futuras ganancias ya sea en empresas o servicios.

Sin embargo, un error concurrente es la medición del crecimiento económico desde una perspectiva centralizada en la áreas urbanas y no vista desde las provincias periferias para que sea medida de forma equitativa, “la agricultura y la ganadería se encuentran descentralizadas y los sectores de servicios e industrias se encuentran concentradas en ciudades importantes” (Calvillo: 2010: 126), esto causa que una limitante circunstancial que no permite un acercamiento al desarrollo rural. El desarrollo integro es crucial para la estabilidad de Afganistán, ya que en el área rural es donde residen los mayores retos en el proceso de reconstrucción, por mencionar algunos: la reintegración social, el sistema tradicional de autoridades tribales y la presencia de los señores de la guerra. Por lo tanto, es conveniente llevar a cabo programas de desarrollo que incentiven un proceso participativo e incluyente, que aborde la diversidad étnica, religiosa y promueva la igualdad de género. También, era necesaria la capacitación rural para crear competencias económicas y servicios sociales. Mientras más homogénea sea la implementación de desarrollo mayor será su nivel de sostenibilidad.

Por otro lado encontramos la variable de la narcoeconomía como un reto del Estado afgano. La producción de narcóticos no es controlada por parte del Estado ya que la supervisión de esta actividad ilícita es controlada por los líderes tribales de cada provincia. Esto no sólo repercute en el progreso del país, sino también en la seguridad. Debido a los altos índices de corrupción en las instituciones públicas, los recursos financieros otorgados por la cooperación internacional para el combate de la producción de narcóticos se pierde debido a la mala administración, esto se da mayormente en los altos niveles burocráticos, “Existen vínculos directos entre la industria y el gobierno (...) sin avanzar en la lucha contra el opio será muy difícil frenar los otros dos grandes problemas, la violencia de parte de los insurgentes terroristas y la construcción de instituciones” (Calvillo: 2010: 143). A través del pacto de Afganistán se estableció una serie de parámetros para contrarrestar el narcotráfico: reducir la producción y el tráfico de drogas, mejorar la cooperación entre Afganistán y los países vecinos y la creación de instituciones antinarcóticas provinciales. A pesar de esto, no se han logrado resultados concretos por la dependencia económica de la población, “Muchos afganos creen que no son las drogas, sino una guerra mal concebida contra las drogas lo que amenaza su

economía y su naciente democracia” (Rubin: 2005: 6). No puede establecerse un gobierno democrático ni una estructura de seguridad sostenible cuando su dinámica económica se basa mayoritariamente en la economía ilegal.

Si bien es cierto, Afganistán ha logrado establecer ciertos avances como el establecimiento de nuevas instituciones políticas, aunque no precisamente democráticas, mejoras en cuanto a salubridad y escolaridad, la infraestructura del país, crecimiento económico y una relativa formación de la seguridad afgana debe reconocer que aún presenta varios cabos sueltos que no pueden dar rienda suelta a su soberanía. Actualmente, la población afgana empieza a sentirse intimidada por el regreso del régimen talibán, a pesar del descontento que les ha ocasionado la guerra y el proceso de reconstrucción, creen que mientras las fuerzas occidentales permanezcan en el país la seguridad permanecerá. La estrategia de seguridad nacional de EE.UU. durante el gobierno de Bush tenía claro cómo combatir el resurgimiento terrorista y *Al Qaeda*, lo resolvería de manera agresiva. En cambio, la administración Obama opta por la vía de la negociación talibán como una puerta abierta para el respeto de los DD.HH. y la reducción de la violencia. El cambio de estrategia desde hace algunos años y en vistas a corto plazo resulta retador. La reconciliación y reintegración podrían reducir la insurgencia, el problema radica en la debilidad institucional y la administración pública.

6.3 Situación actual de los derechos de la mujer

“When sisters sit together, they always praise their brothers. When brothers sit together, they sell their sisters to others.”-Landay-

Afganistán es un Estado nación que carece de legalidad establecida, esto se refleja en la materia de derechos de la mujer. Las mujeres no se encuentran legalmente protegidas y la aceptación social respecto a sus derechos es casi nula. El legado de décadas de conflicto en Afganistán, una sociedad intensamente patriarcal y la mezcla de códigos tribales distorsionados por grupos fundamentalistas han sellado a muerte al género femenino.

El acuerdo de Bonn permitió la creación de instituciones dedicadas al tema de equidad de género y la adhesión a convenios internacionales dedicados al cumplimiento de los derechos de la mujer:

- **Ministerio de Asuntos de la mujer (MOWA):** Es parte del poder ejecutivo, consta de 9 departamentos centrales y 34 provinciales. Su fin es asegurar y ampliar los derechos legales de las mujeres afganas.
- **Comisión afgana independiente por los DD.HH:** Es el principal organismo de protección y promoción de los derechos humanos en Afganistán, y sus principales áreas programáticas son: educación en materia de derechos humanos, supervisión e investigación de las denuncias, protección y promoción de los derechos de la mujer y de la niñez.
- **Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer (CEDAW):** La función de esta convención es velar por el cumplimiento de la aplicación de lo establecido en la convención por parte de los Estados miembros.
- **Plan nacional de acción para la mujer (NAPWA):** Establece los pasos que se deben seguir para cumplir con los compromisos del Gobierno de Afganistán respecto de la equidad de género, según lo establece la Constitución, la CEDAW y los Objetivos de Desarrollo del Milenio; el plan establece medidas en seis áreas: seguridad, protección legal y derechos humanos, liderazgo y participación política, economía, trabajo y pobreza, salud y educación.
- **Ley de eliminación de la violencia contra la mujer (EVAW):** Tipifica como delito las costumbres, tradiciones y prácticas que causan violencia contra las mujeres.

También, el Acuerdo de Bonn dio apertura a la realización de reformas en la Constitución Política del 2004, incluye artículos que levemente permiten la inclusión de las mujeres (Constitución de la República Islámica de Afganistán: Consultado el 20 de diciembre de 2013):

-**Art. 22:** “Derecho a la igualdad ante la ley”

-**Art.44:** “El Estado deberá aplicar programas eficaces para fomentar la educación equilibrada de las mujeres”

-**Art.84:** “El presidente debe nombrar a un cincuenta por ciento, entre mujeres dentro de la Cámara baja”

Sin embargo, estos avances han sido únicamente en papel y no en la vida práctica. Si se realiza una comparación entre el estatus de las mujeres durante el régimen talibán y la situación actual, se muestra un leve avance de sus condiciones sociales, tienen la posibilidad de recibir educación, acceder a un trabajo, sanidad y acceso a la justicia legalmente, pero dependen del núcleo familiar patriarcal. Las estadísticas siguen siendo bastante bajas: “Para el 2004, el derecho de las niñas a la educación se consagró, ahora hay 2,7 millones de niñas matriculadas en la escuela, es decir, un 38 por ciento de un total de 7,3 millones de estudiantes. La tasa de alfabetización de las niñas de 12 a 16 años es ahora del 37 por ciento” (Oxford: 2011: 16). Por otro lado, en Afganistán existen marcadas diferencias en el estatus de la mujer en las zonas urbanas y las zonas rurales. Esto se debe a la resistencia cultural, se considera, erróneamente, que los derechos de la mujer son un producto extranjero importado. La represión social en la que se encuentran las mujeres en las provincias han elevado el número de suicidios “Son, en la mayoría de los casos, mujeres condenadas por huir de un marido violento o de un matrimonio forzado, mujeres o niñas que han sido violadas u obligadas a prostituirse (...) Y cuando no pueden o no se atreven a escapar, intentan quitarse la vida. Afganistán es el único país del mundo donde se suicidan más mujeres que hombres” (Palacian: 2012: 3). Las actitudes culturales representan un gran reto para lograr el pleno alcance de los derechos de la mujer, en la actualidad todavía se da el matrimonio forzado, el intercambio de niñas para arreglar disputas entre familias y crímenes contra la moral que resultan en mutilaciones o asesinatos.

La participación e inclusión de la mujer dentro de los órganos estatales serviría como contrapeso al legalismo fundamental dentro de las instituciones políticas, pero las mujeres que desempeñan funciones políticas son frecuentemente intimidadas e incluso

asesinadas, “Las organizaciones de mujeres tienen acceso restringido a muchas zonas en donde su servicio es necesario, la violencia actual restringe la movilidad de las mujeres y sus esfuerzos de incidencia, ya que las defensoras de los derechos humanos reciben amenazas por parte de representantes talibanes” (Oates: 2011: 12). Un ejemplo de esto es el testimonio de una de las 64 diputadas del parlamento (Loya Jirga), Malalai Joya:

“ Dicen que somos el 25% de los diputados, pero es mentira: las mujeres apenas pueden hablar en el Parlamento, son insultadas y atacadas. A mí, por ejemplo, me intentaron violar. Las cosas no han cambiado desde que se fueron los talibanes y el país fue ocupado por tropas extranjeras (...)”Sé que un día me matarán. Ya lo han intentado cinco veces, pero no me voy a rendir” (Diario el país: Consultado el 17 de septiembre de 2014)

Por otro lado, la representación femenina no ha logrado el impacto esperado resultan ser como espacios vacíos y no precisamente defienden los derechos de la mujer, el parlamento se encuentra dividido por la representación de milicias, “Las parlamentarias son elegidas por caudillos y debían rendir cuentas” (Oxfam: 2011: 12). En algunos casos, las mujeres diputadas están ligadas a grupos fundamentalistas, son esposas de diputados o son promovidas por jefes militares influyentes. El campo político es un territorio que las mujeres todavía deben conquistar, sin embargo han persistido y mediante el apoyo aportado por la comunidad internacional a través de organismos internacionales e intergubernamentales y ONG’s la lucha ha permanecido. Gulalay Habib, defensora de los Derechos Humanos escribe lo siguiente: “Después de escribir algunos artículos sobre muyahidines recibí llamadas amenazadoras, me dijeron que cerrará mi periódico. Pero nadie puede detener el avance de los derechos. No importa que me maten, detrás de mí vendrán cientos más que continúen mi labor” (El lugar más peligroso para ser mujer: Consultado el 27 de septiembre de 2014).

El desarrollo de los derechos de la mujer se ve estancado por la inseguridad del país y otros factores. La insurgencia es una amenaza que sigue expandiéndose, la comunidad internacional busca estrategias para reducir su ayuda y el gobierno está dispuesto a poner en mesa de negociación lo hasta ahora alcanzado. La percepción de la sociedad es que los talibanes están interesados en progreso de los derechos de las mujeres, solo si

les favorece a ellos (Oxfam: 2011: 18). En los últimos años de la reconstrucción se han incrementado las violaciones de los derechos de la mujer. Los principales riesgos son sociales y no de políticas de desarrollo ya que los riesgos se encuentran en el núcleo familiar. A pesar de que los derechos de la mujer son un tema prioritario en agenda, la materia de género pasa a segundo plano frente a las prioridades políticas: seguridad y gobierno.

Debido al infierno que viven las mujeres en Afganistán, las mujeres siguen optando por inmolarse y suicidarse, Debido al infierno que viven las mujeres en Afganistán, las mujeres siguen optando por inmolarse y suicidarse, las estadísticas indican que en lo que va del 2014 se han registrado nueve intentos de suicidio, se precisó que "en la capital cuatro mil 466 trataron de matarse con veneno y 707 con fuego, mientras que en el resto del país la cifra de suicidas ascendió a cuatro mil 136" (Prensa Latina: Consultado el 28 de septiembre de 2014). Las mujeres siguen rodeadas de muerte, una muerte opcional o condenatoria, "Ocho de cada diez mujeres sufren violencia doméstica, un 60% son obligadas a contraer matrimonio antes de cumplir 18 años, el 95% de las niñas que comienzan primaria no terminan la secundaria" (Diario el país: Consultado el 24 de septiembre de 2014). Hace cinco años se aprobó una nueva ley que ha empeorado la situación de las mujeres, la ley permite a los hombres de la etnia hazara castigar sin alimento a las mujeres sin se niegan al *Tamkeen* o derecho a la satisfacción sexual, prácticamente esta ley permite a los maridos violar a sus esposas.

La inmunidad es el aliado más grande de los agresores ya que rara vez son enjuiciados, y cuando pasa son exonerados o reciben castigos leves. El Estado es incapaz de respetar, proteger y por lo tanto, hacer efectivas las escasas leyes a favor de las niñas y mujeres. Esto implica no solo la incapacidad estatal e institucional, sino la falta de voluntad política y civil en el país. Es urgente la necesidad de reformar el sistema judicial y penal, también es necesario abolir leyes o códigos que permitan la violencia hacia las mujeres. El gobierno afgano y la comunidad internacional deben hacer un esfuerzo coordinado para disminuir esta problemática.

La reconstrucción del Estado de Afganistán ha sido un proceso que ha mantenido a las fuerzas internacionales en el país por doce años. El acompañamiento durante el proceso logró un Estado frágil y paternalista. Es importante reconocer que existe una delgada línea entre la soberanía de un país y las misiones internacionales, si no se transfieren competencias al Estado local resulta contraproducente pues genera dependencia de la (AOD), tal es el caso de Afganistán que tras el retiro internacional teme por su seguridad y estabilidad tras. El mayor reto hasta ahora otorgado a Afganistán es su autonomía para gobernar tras el retiro de tropas de la OTAN, el recorte de (AOD), y las próximas elecciones que serán en abril 2014.

Conclusiones

- 1.) **La comunidad internacional y los intereses reales de la reconstrucción en Afganistán** Estados Unidos y sus aliados occidentales no tenían planificada la reconstrucción, sino más bien fue un requisito para la invasión en Afganistán cuyos verdaderos intereses se movían entorno al control de la zona geopolítica, el territorio afgano es vital no solo militarmente sino regionalmente dada la cercanía con China, Irán, India, entre otros; económicamente, por la exportación de recursos naturales y el crecimiento económico ascendiente en los Estados fronterizos. También, debe considerarse la importancia para EE.UU. de establecer países aliados en la región centroasiática en términos de seguridad y la constante amenaza de grupos fundamentalistas emergentes.
- Al momento de la intervención internacional, Afganistán aún vivía secuelas de conflictos latentes desde la ocupación soviética de 1978. Es por ello que las necesidades reflejadas tras el derrocamiento talibán implicaban un proceso de reconstrucción en todas las áreas (infraestructura, recursos naturales, educación, salud, desarrollo rural, protección social y desarrollo del sector privado). Según lo acordado en el Acuerdo de Bonn (2001) los objetivos primordiales eran establecer una autoridad provisional, lograr una transición política que llevara al país del autoritarismo a la democracia, y celebrar las primeras elecciones

democráticas. El Acuerdo de Bonn dejó como beneficios la creación de nuevas instituciones, una nueva constitución política y el proceso de las elecciones. A pesar de que los preceptos fueron cumplidos a cabalidad no fueron eficaces dado el alto grado de corrupción dentro de las instituciones públicas. Dentro del Pacto de Afganistán (2006), no solo se prosigue con los preceptos establecidos en Bonn sino que también se adhieren nuevas áreas con un compromiso más humanitario que incluía los temas de seguridad, Estado de derecho, desarrollo económico, equidad de género y la reducción de la corrupción.

- Dentro del Pacto de Afganistán se incluyeron el respeto a la diversidad cultural afgana al momento de la implementación y gestión de proyectos. Sin embargo, esto último no fue considerado. es relevante tomar en cuenta aspectos culturales y prácticas sociales del país en construcción. Tomando en cuenta los antecedentes históricos de Afganistán desde el siglo XIX hasta la actualidad, de constantes invasiones al país y asimismo la resistencia afgana, no era una opción pasarlo por desapercibido. Durante las guerras anglo afganas la resistencia nacional logró marginar a los ingleses hacia la frontera pakistání. En la guerra fría, la invasión soviética provocó una división entre simpatizantes rusos y estadounidenses que culminó en una guerra civil que no pudo ser manejada por las fuerzas extranjeras. La anarquía política que dominó al país durante los primeros años de guerra delegó la autoridad al régimen talibán que tendría como principio el rechazo hacía la cultura occidental. Ya dentro del proceso de reconstrucción la resistencia hacía occidente fue uno de los más grandes obstáculos.
- **2.) El papel del Estado de Afganistán durante el proceso de reconstrucción**
Afganistán se encuentra en una línea delgada entre ser un Estado frágil o un Estado fallido. Una de las características de los Estados frágiles es precisamente la falta de voluntad política en temas puntuales como la buena gobernanza, Derechos Humanos, justicia y seguridad. Dentro de los acuerdos internacionales pactados se concluyó que era necesaria la participación del Estado en

construcción. Sin embargo, las instituciones están formadas por redes clientelistas y corrompidas. No existe un interés genuino por el desarrollo del país. El Estado afgano aún no se encuentra en la capacidad de suplir las necesidades básicas de la población lo que causa inestabilidad política. La desconfianza que existe entre los conciudadanos afganos desacredita las instituciones estatales, da apertura a grupos emergentes y legítima el reconocimiento de autoridades tribales que ejercen roles de poder en el interior del país. Esto a su vez, impide las transferencias de competencias que busca lograr la comunidad internacional.

- El gobierno afgano requiere de algunos puntos para alcanzar una administración eficiente, entre ellos se encuentran: velar por la disminución de la corrupción y redes clientelares dentro de las esferas de poder por medio de comisiones y leyes que velen por la transparencia pública. Afganistán, aún debe trabajar arduamente en la formación de un Estado de Derecho eficaz y confiable para la población. Esto podrá lograrse por medio del fortalecimiento institucional y la variable de gobernabilidad. También, debe potencializar los recursos otorgados por la comunidad internacional, mejorar su capacidad de ejecución presupuestaria, establecer una mejor comunicación y ejercer la administración pública de forma descentralizada y así los recursos puedan ser distribuidos homogéneamente. Este punto permitirá que el Estado logre ser legítimo frente a la población y tenga las capacidades suficientes para lograr un orden jurídico y estatal. Para alcanzar la legitimidad política se debe trabajar juntamente con los actores de poder e influencia local, ya sean partidos políticos, ayuntamientos, grupos de presión o apoyo de comisiones internacionales de observación.

3) Los factores que obstruyen la reconstrucción integral:

- **Narcoeconomía.** Uno de los problemas principales es que la esfera económica clandestina esta agrupada por nueve de las elites económicas principales del país, "La economía del opio equivale a más de la tercera parte de la economía

ilícita de Afganistán” (Calvillo: 2012: 80). La narcoeconomía no sólo involucra a las esferas políticas y económicas sino también a los sectores más pobres de la sociedad civil, para ambos representa una fuente de ingresos aunque en términos de ganancias resulta ser totalmente desigual.

- El cultivo de amapola y la producción de opiáceos es la fuente más fuerte y generadora económica ya que “El opio genera doce veces más ingresos que otros cultivos” (Calvillo: 2012: 82). Por lo tanto, al momento de generar las propuestas alternativas para la reducción y erradicación debieron ser igualmente tentadoras y eficaces con el fin de no desequilibrar la economía del país y a la vez, arrancar la problemática de raíz. Las alternativas deben ser enfocadas en la explotación de los sectores industriales y de servicios, y otro campo en potencia podría ser el sector minero.
- En el año 2006 se implementó la Estrategia Nacional del Control de Drogas se ha buscado mediar el problema a través de objetivos como descender el cultivo, la producción y el tráfico de drogas con vistas a la eliminación total. Sin embargo, los resultados han sido fallidos debido a las propuestas poco viables, a las estrategias ejecutadas a corto plazo y a la corrupción dentro del sistema. Las estrategias y políticas no permiten el acceso a las cabecillas principales del problema, deben formularse estrategias que partan de la eliminación de la corrupción e impunidad estatal, ya que esta debe ser tratada como primer punto. Las nuevas elites económicas posicionadas por la narcoeconomía complican la completa erradicación del problema ya que no abarcan únicamente el ámbito nacional sino que se expanden regionalmente fomentando grandes negociaciones ilícitas principalmente con Pakistán, Irán y otros Estados centroasiáticos, “Cada día pasan aproximadamente 300 camiones por Kandahar camino hacia Irán y Asia central (...) Cruzan Jalalabad y Kabul hacia el norte” (Rashid: 2001: 192). Por otro lado, la narcoeconomía influye directamente en la variable de seguridad repercutiendo aún más la estabilidad del país y la credibilidad de un modelo de Estado de Derecho.

- **Asistencia inadecuada y falta de compromiso por parte de la comunidad internacional.** Existen varios desaciertos en el rol asumido por la comunidad internacional. El primero, fue el encasillamiento de plazos. Este punto ha sido uno de los errores logísticos respecto a la reconstrucción de Estado ya que el proceso implicaba un crecimiento gradual. Si bien dentro del proceso fue determinado un tiempo específico en los distintos acuerdos internacionales: Acuerdo de Bonn (2001-2004), Pacto de Afganistán (2006) y Conferencia de Londres (2010), el tiempo establecido no parecía congruente respecto a los objetivos que se esperaban alcanzar. La comunidad internacional había acordado un plazo de 10 años, pero el diagnóstico que presentaba Afganistán requería de una mayor estadía y asistencia humanitaria. La gestión de macro proyectos de desarrollo sostenible resultaban contraproducentes, Afganistán no tenía instituciones cimentadas ni la capacidad de administrarlas eficazmente. Por lo tanto, hubiera sido más competente la implementación de proyectos de menor alcance sobre todo en áreas rurales. Al empezar el proceso de reconstrucción de abajo hacia arriba, es decir de lo rural a lo urbano, las bases de la construcción serían fuertemente establecidas y aseguradas logrando como resultado la obtención de la simpatía de los ciudadanos y la legitimidad del proceso.
- El segundo desacierto va ligado al primero, y corresponde a las altas expectativas respecto a la aceleración democrática en Afganistán. Era indispensable entender que el proceso de democratización no dependía únicamente del cambio de régimen político sino del compromiso adquirido por ambas partes, tanto de la comunidad internacional como del Estado en construcción. Afganistán ha sido uno de los países en conflicto con más acuerdos internacionales suscritos pero uno de los que menos recursos han percibido, habiendo una gran diferencia entre los recursos comprometidos y los recursos desembolsados. La falta de compromiso así como otros factores como la corrupción estatal, la falta de coordinación entre los organismos multilaterales y bilaterales y la falta de delegación estatal por parte de la comunidad

internacional afectó la continuidad, el cumplimiento de los plazos plasmados dentro del proceso y el establecimiento del nuevo modelo democrático. La cooperación internacional más que lograr implementar un Estado soberano y democrático logró establecer relaciones paternalistas y disfuncionales, era necesario el involucramiento del Estado afgano dentro del proceso dar un acompañamiento dadas las características incompetentes sin establecer políticas asimilacionistas ya que esto lo mantendría al margen.

- Por otro lado, la comunidad internacional debe utilizar la integración y cooperación regional como herramienta complementaria para el proceso de reconstrucción. Dentro del sistema internacional la interacción entre Estados es fundamental para lograr a través de la cooperación la obtención de ganancias y búsqueda de intereses. Las buenas relaciones con vecinos regionales, principalmente: Irán, India, China y los países centroasiáticos dentro de la periferia de Afganistán servirían para amortiguar problemáticas latentes como el narcotráfico, terrorismo y la expansión del fundamentalismo, "Un futuro estable para Afganistán depende de la asistencia de sus vecinos, de la misma manera Asia Central depende de volver a traer paz, estabilidad y prosperidad a su vecino" (Behzad: 2012: 12). La cooperación regional también es una vía para potencializar las relaciones económicas y explotar los recursos naturales y energéticos, "Las exportaciones de energía podrían generar la renta que los funcionarios afganos necesitan para la modernización, la infraestructura del país y expandir las oportunidades económicas" (Behzad: 2012: 7). De igual manera, el regionalismo trae consigo resultados positivos como el aumento de la soberanía y el protagonismo internacional, que hasta ahora ha pasado desapercibido. Para un Estado relativamente joven como lo es Afganistán la interacción internacional aumenta su legitimidad.
- **La seguridad.** A pesar de la importancia de todos los preceptos anteriores el reto medular en la actualidad es la seguridad. La seguridad es una variable condicionante para el desarrollo político y económico, ya que influye

directamente. En el sector económico afecta al sector privado, a la promoción industrial y a la inversión directa extranjera. Mientras que en el sector político, la insatisfacción de la población puede desembocar en el movimiento de grupos insurgentes afectando la estabilidad del país y el fortalecimiento democrático. Un ejemplo de ello es el resurgimiento talibán en áreas rurales. A pesar de la apertura de diálogo entre el gobierno de Afganistán, los talibanes y la comunidad internacional no se ha concretado nada dado que las condiciones planteadas por los talibanes no resultan confiables, “De regresar el grupo al poder, no moderarían los métodos extremos de gobierno y de castigo que emplearon la última vez que estuvieron en el poder (...) el pueblo afgano volverá a lograr un sistema islámico de acuerdo con sus deseos” (BBC Mundo: consultado el 20 de febrero de 2014). Afganistán no tiene las bases principales que fomentan a una nación carece de seguridad, desarrollo económico sostenible, estabilidad política y social. Todos estos factores generan incertidumbre respecto al futuro del país y amenazan indirectamente la seguridad regional ya que sigue siendo un foco para el terrorismo y fundamentalismo.

- **La dependencia de la Ayuda Oficial al Desarrollo.** El retiro de las tropas internacionales y la disminución de la (AOD) está planificada para el 2014. El compromiso con el desarrollo del país centroasiático sigue estando en pie, esté se dará de forma distante. Sin embargo, no existe aún una estrategia clara sobre la coordinación y gestión de fondos. Desde la perspectiva del desarrollo, esta decisión puede ser devastadora ya que pone en riesgo los avances logrados a lo largo de los 13 años en Afganistán. El resultado probablemente sería similar al Vietnam ruso de 1978 en Afganistán, sin gloria y sin derrota, al no cumplir los objetivos planteados en el inicio. Es necesario otorgar el esfuerzo suficiente e invertir fondos hasta que el proceso de afganización sea completo. Es decir que el Estado sea capaz de responder eficientemente, tenga instituciones fuertes que sean capaces de un funcionamiento en pro de la democracia y que paralelamente se desarrolle económicamente para disminuir la dependencia de la (AOD).

- 4.) **¿Cuáles son los logros alcanzados en materia de los derechos de la mujer? ¿Cuáles son los factores que se necesitan para transformar la situación social y la equidad de género?** Otro de los preceptos que se tocaron dentro de los acuerdos internacionales fue el reforzamiento de los DD.HH., principalmente los derechos de la mujer, ya que es un elemento fundamental para el acercamiento al Estado de derecho. Sin embargo, la reconstrucción a dejado resultados sustanciales: las escuelas para niñas fueron abiertas, las universidades contaban con presencia femenina, se implementaron leyes para la representación política y participación de las mujeres. También, tenían acceso a la salubridad y al desarrollo personal a través de proyectos de empoderamiento y trabajos remunerados. A pesar de ello, no puede hablarse de un desarrollo en asenso ya que si bien las necesidades básicas han sido implementadas no se puede decir lo mismo de la implementación de normas que velen por la integridad física, psicológica y emocional de las mujeres. Los programas de desarrollo no han podido amortiguar y reducir los índices de matrimonios forzados, matrimonios de niñas, violencia intrafamiliar, muerte materna y los suicidios.
- Por lo tanto, uno de los retos para el pleno alcance de la equidad de género reside en el aspecto cultural (tradiciones, normas y principios patriarcales). Los problemas de las mujeres afganas suceden no solo en la sociedad sino parten del núcleo familiar, esto hace que la regeneración del valor de la mujer sea un proceso subjetivo. Algunos casos muestran que las mujeres desempeñan una funcionalidad de conservación dentro del sistema patriarcal ya que varias veces ellas mismas cometen actos de violencia.
- Sin embargo, la comunidad internacional puede aumentar su compromiso ya sea a través de intervenciones y presiones por medio de los distintos instrumentos

del derecho internacional o con donaciones (AOD) específicamente para promover la equidad de género y los derechos de la mujer.

- Para garantizar los derechos de las mujeres el gobierno de la República Islámica de Afganistán deberá aumentar la representación de las mismas en los órganos estatales y abrir nuevas brechas de participación en la esferas políticas, económicas y sociales. Asimismo, debe velar por la integridad de las funcionarias y evitar actos de intimidación y asesinato de las mismas. También, es recomendable utilizar campañas de concientización de los DD.HH. en general y los derechos de la mujer. Si bien los valores islámicos son inherentes a la población y por lo tanto influyen en el rol de la mujer, el Estado y sus instituciones deben evitar la malinterpretación de los mismos y marcar una línea entre el islamismo y el fundamentalismo. Por otro lado, pueden incrementarse los esfuerzos para la defensa y mantención de los derechos de las niñas y mujeres a través de instrumentos del derecho internacional como los acuerdos internacionales adheridos y la constitución política.

,

Anexos

Tablas de referencia

Tabla 1. Partidos Políticos

Partido político	Características
Hezb-e-Islami-Gilbuddin	Formado mayoritariamente por tayikos y pashtunes. Las áreas de influencia eran la región noroeste, suroeste, este y centro del país.
Jamiat- i-islami	Formado por tayikos, uzbekos y pashtunes. El área de mayor influencia era en Herat, al occidente del país.
Harakat-e-inquilab-i-islami	Se caracteriza por ser ultraconservador, estaba formado por mullahs y ulemas. Su influencia era mayor en las áreas rurales del país. También, se caracterizaban por ser nacionalistas, y antiprogresistas.
Hezb-e-islami-khalis	Desde su creación en 1982, el partido fue liderado por mullahs pashtunes. El objetivo del partido era buscar el regreso de las prácticas del islam medieval.
Mazah –e- melli-islami	Fue fundado durante la ocupación soviética en 1978, la característica sobresaliente es que pertenece al islamismo sunita.
Jeb-e-nejat-i-melli	Dentro de su ideología política implementaba la sharia juntamente con las libertades sociales e individuales. Estaba formado mayoritariamente por pashtunes, su mayor influencia era en las regiones de: Kabul Logar, Kinar, Nangrahar, Paktia, Takhar, Kinduz y la región oriental.

Fuente: Basado en el libro Reaping the Whirlwind de Michael Griffin. (Griffin: 2001: 9-17).

Tabla 2. Otros casos internacionales de reconstrucción y sus donaciones.

País	Inversión (per cápita)
Afganistán (2002-2003)	\$67
Bosnia Herzegovina (1995-1997)	\$249
Territorios palestinos (1994-2001)	\$219
Timor oriental (1991-2001)	\$256
Rwanda (1994-1996)	\$98

Fuente: Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados. (Calvillo: 2010: 132)

Tabla 3. Conferencias internacionales y montos de donación.

Conferencia	Año	Donación
Conferencia de Bonn	2001	\$15,000,000.00
Conferencia de Tokio	2002	\$15,000,000.00
Conferencia de Oslo	2003	\$1,240,000.00
Conferencia de Bruselas	2003	\$1,800,000.00
Conferencia de Berlín	2004	\$8,200,000.00
Conferencia de Londres	2006	\$10,500,000.00
Conferencia de Paris	2008	\$14,000,000.00

Fuente: Elaboración propia en base al documento: Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados. (Calvillo: 2012: 146).

Tabla 4. Estrategia Nacional de Desarrollo de Afganistán.

Seguridad	Buen Gobierno	Desarrollo económico
Formación de los cuerpos de seguridad del Estado	Estado de Derecho y DD.HH.	Gestión de recursos naturales
Programa de desminado	Administración pública	Gestión urbanística
Seguridad y estabilidad	Seguridad	Refugiados
	Control de narcóticos	Educación y formación
	Reforma sector judicial	Salud y nutrición
		Protección social
		Cultura y medios de comunicación

Fuente: Elaboración propia en base al documento Afganistán: Seguridad y Desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados (Calvillo: 2012: 151).

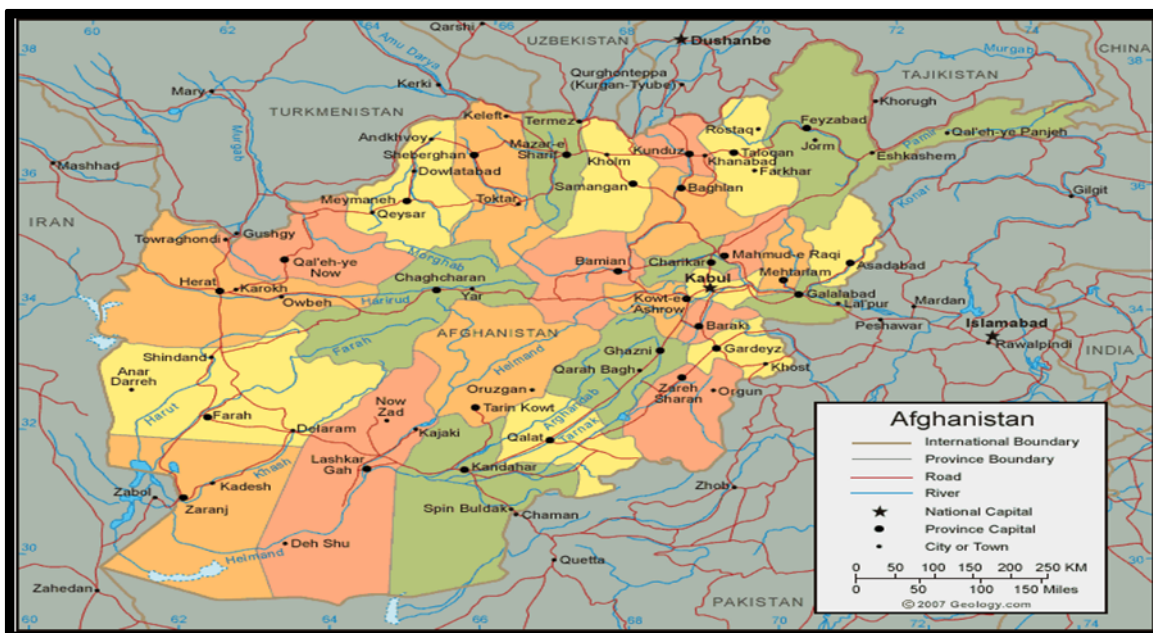
Tabla 5. Ciclo de intervenciones civiles en situaciones post conflicto.

Espacio temporal	Corto Plazo (6- 12 Meses)	Mediano Plazo (1- 3 años)	Largo plazo (3-6 años)
Prioridades	Ayuda de emergencia y reconstrucción de servicios elementales.	Rehabilitación de infraestructura, reformas macroeconómicas y rehabilitación institucional	Reconstrucción y desarrollo institucional.

Fuente: Ciclo de intervenciones civiles en situaciones postconflicto (Calvillo: 2010: 162).

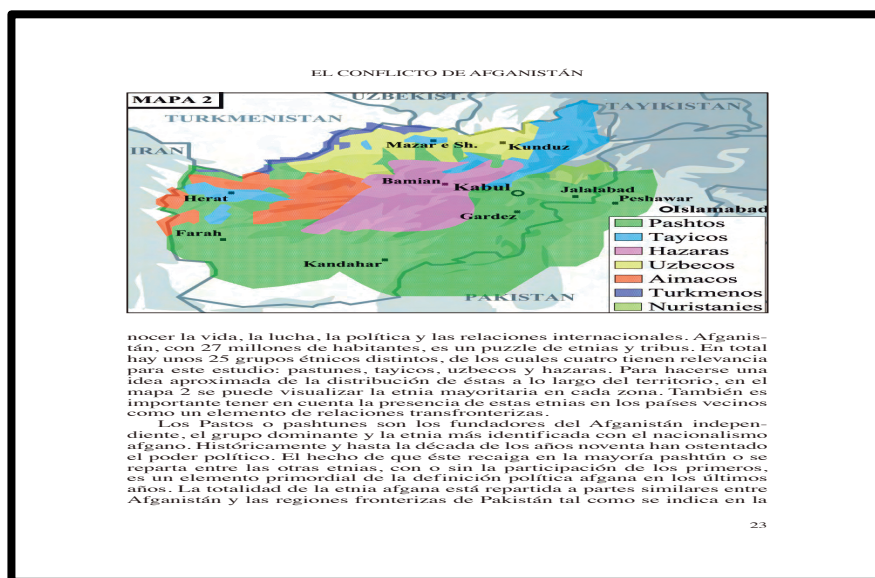
Imágenes de referencia

Imagen 1. Mapa de la República Islámica de Afganistán.



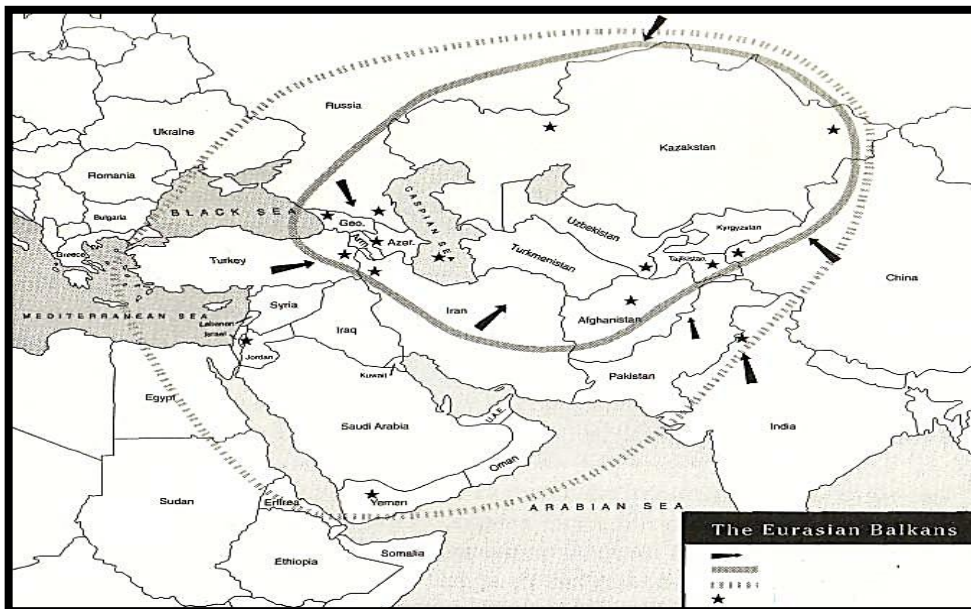
Fuente: Consultado el día 1 de Febrero de 2014 en la World Wide Web: <http://geology.com/world/afghanistan-satellite-image.shtml>.

Imagen 2. Grupos étnicos en Afganistán.



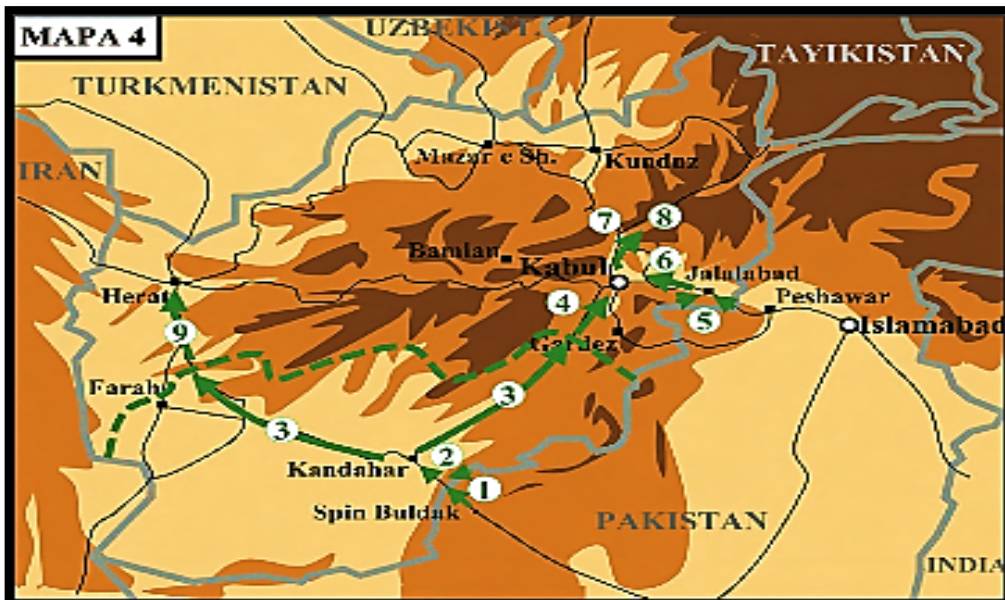
Fuente: (Faramiñán & Santayana: 2009: 23).

Imagen 3. Tercer conjunto de Estados clave según la teoría de Brezinski.



Fuente: Eurasia. Consultado el 25 de agosto de 2013 en la World Wide Web: <http://www.guerrasposmodernas.com/2011/10/>.

Imagen 4. Primera fase de la invasión territorial del régimen talibán.



Fuente: (Faramiñán & Santayana: 2009: 50).

Imagen 5. Segunda fase de la invasión territorial del régimen talibán.



Fuente: (Faramiñán & Santayana: 2009:52).

Imagen 6. Operación Libertad Duradera.



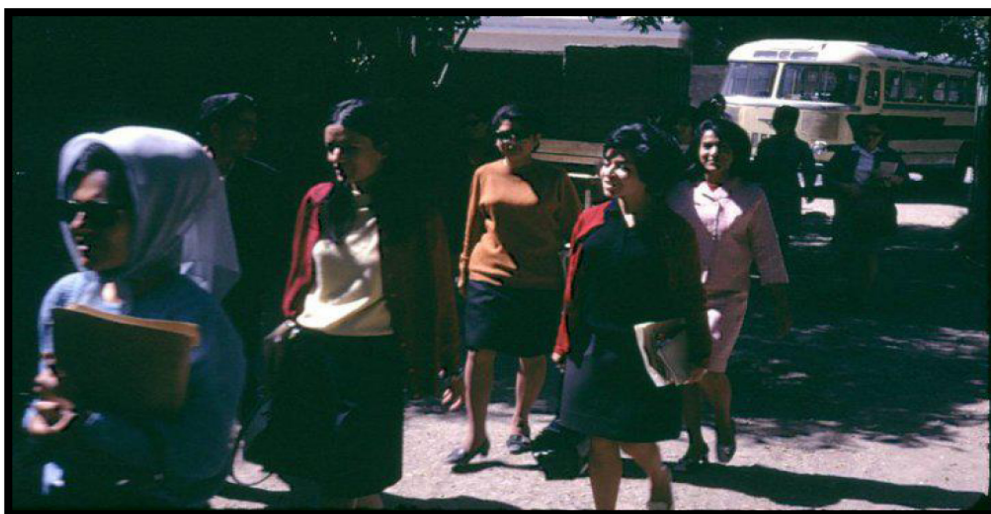
Fuente: Consultado el 25 de agosto de 2013 en la World Wide Web: <http://www.lanacion.com.ar/357481-proclaman-el-fin-del-regimen-taliban>

Imagen 7. Afganistán y los Estados regionales.



Fuente: Mundo árabe islámico. Consultado el día 28 de abril de 2014 en la World Wide Web: <http://prensaislamica.com/?p=19871>.

Imagen 8. Mujeres estudiantes en los años setentas.



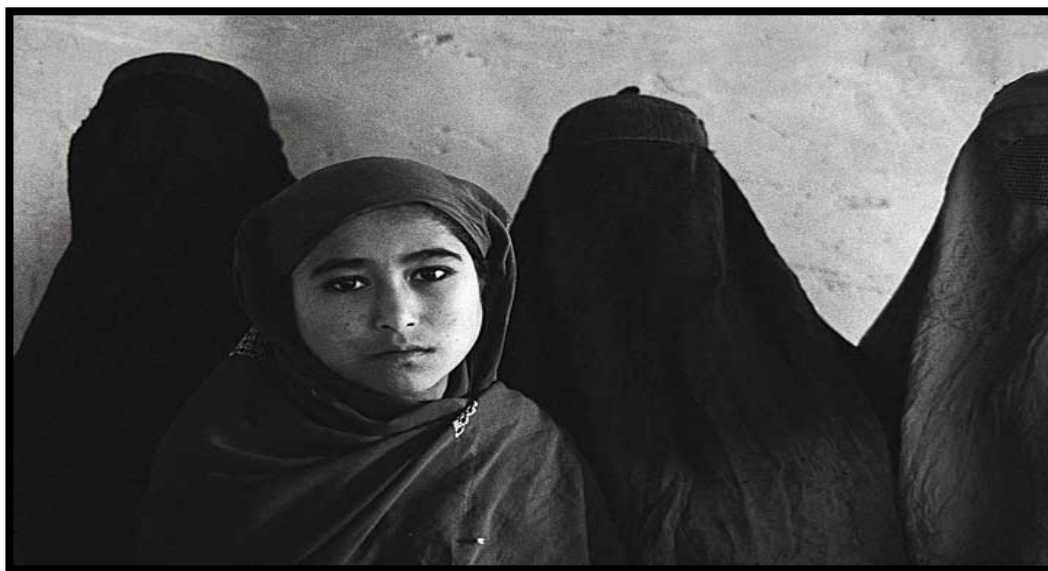
Fuente: El confidencial. Consultado el día 28 de septiembre de 2014 en la World Wide Web: http://www.elconfidencial.com/mundo/2013-10-29/cuando-afganistan-era-cool_47422/

Imagen 9. La facultad de medicina en Kabul durante los años setenta



Fuente: El confidencial. Consultado el día 28 de septiembre de 2014 en la Word Wide Web: http://www.elconfidencial.com/mundo/2013-10-29/cuando-afganistan-era-cool_47422/

Imagen 10. Niña y mujeres en burka.



Fuente: Poetry Foundation. Consultado el día 27 de septiembre de 2014 en la World Wide Web: <http://www.poetryfoundation.org/media/landays.html>.

Bibliografía

Fuentes bibliográficas:

1. Almanaque mundial (2012). Afganistán. Editorial Televisa. México.
2. Berger, Peter. (2002). Guerra Santa S.A: La red terrorista de Osama Bin Laden. Primera Edición. De Bolsillo. Barcelona.
3. Comisión Nacional de Investigación. (2005). 11-S. El informe: Extracto final de los atentados terroristas. Editorial Paidós.
4. Etienne, Gilbert. (2002). Imprevisible Afganistán. Primera edición. Edicions Bellaterra. España.
5. Goobar, Walter. (2001). Osama Bin Laden: El banquero del terror. Primera Edición. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.
6. Griffin, Michael. (2001). Reaping the whirlwind: The taliban movement in Afghanistan.
7. Fukuyama, Francis. (2007.) América en la encrucijada: Democracia, poder y neoconservadurismo. Ediciones B, S.A. España Barcelona.
8. Khanna, Parag. (2008). El segundo Mundo. Capítulo 13: Afganistán y Pakistán: domesticar el sur de Asia central. Paidós. México, DF.
9. Núñez, Mario. (2004) Entre terroristas: Una política exterior para el mundo del terror. Primera Edición. Fondo de cultura económica

10. Pampliega, Antonio. (2010). Afganistán: La vida más allá de la batalla. Primera edición. Plataforma Editorial. Barcelona.
11. Pearson & Rochester. (2000). Relaciones Internacionales: Situación global en el siglo XXI. Cuarta edición. Editorial Mc Graw Hill.
12. Roger, Hardly. (2010). The Muslim revolt: A journey through political Islam. Columbia University Press, New York.
13. Viotti & Kauppi. (1999). International relations theory: Realism, pluralism, globalism and beyond. Tercera Edición. Editorial Ally & Bacon. Estados Unidos.
14. Watson, Cynthia. (2008). Nation Building and stability operations. Primera Edición. Library of congress cataloging in publication data. Estados Unidos.
15. Weissman, Fabrice. (2004). A la sombra de las guerras justas. El orden internacional y la acción humanitaria. ICARIA. Barcelona.
16. Padilla, Luis Alberto. (2009). Paz y conflicto en el siglo XXI: teoría de las Relaciones Internacionales. Segunda edición. IRIPAZ. Guatemala.
17. Brzezinski, Zbigniew. (1986). Game plan: A geostrategic framework for the conduct of the US- Soviet Contest. Atlantic monthly press. Boston.
18. Kepel, Gilles. (2002). El mundo después del 11 de septiembre. Los hechos del 11 de septiembre de 2001. Editorial Península. España.

Fuentes de páginas electrónicas:

19. Acuerdo de Bonn. (2001). [Documento en línea]. Consultado el 16 de diciembre de 2013. En la World Wide Web: <http://www.afghangovernment.com/AfghanAgreementBonn.htm>.
20. Amnistía internacional. (2005). Afganistán desprotección sistemática: Continúan los ataques contra las mujeres. [PDF en línea]. Consultado en la World Wide Web el día 25 de septiembre de 2014: <https://doc.es.amnesty.org/cgi-bin/ai/BRSCGI/Texto%20completo%20del%20Informe?CMD=VEROBJ&MLKOB=24773885353>
21. Armeding, Gisela. (2007). Tendencias de evolución de la guerra hacia el siglo XXI. Caso de Estudio: Afganistán. Centro argentino de estudios internacionales. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://www.caei.com.ar/sites/default/files/working_paper_ndeg_31.pdf.
22. Auger, Iván. (2001.) 100 días después del 11 de septiembre de 2001. Estudios Internacionales. Año 34, No. 136. (Octubre- Diciembre). (pp. 21-39). [Revista en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.jstor.org/discover/10.2307/41391667>.
23. Afganistán y Estados regionales. Consultado el día 28 de abril de 2013 en la World Wide Web: <http://prensaislamica.com/?p=19871>.
24. Behzad, Rasheed. (2011). La estructura social en Afganistán. Instituto español de estudios estratégicos. (pp.1-13). [Documento en línea] Disponible en la World Wide Web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2011/DIEEEO63-2011EstructuraSocialAfg.pdf.
25. Cadena, José Luis. (2006). La geopolítica y los delirios imperiales. De la expansión territorial a la conquista de mercados. [PDF en línea] Disponible en la World Wide Web: https://ucursosadi.ing.uchile.cl/filosofia/2011/2/386301SE38/1/material_docente/previsualizar?id_material=474835.

26. Calvillo, José Miguel. Afganistán: seguridad y desarrollo: Un modelo de estabilización de Estados. Centro de Estudios de Iberoamérica. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://www.urjc.es/ceib/investigacion/publicaciones/monografias/Afganistan_Seguridad_Desarrollo.pdf.
27. Calvillo, José Miguel. (2010). El proceso de reconstrucción internacional de Afganistán: El papel de España en un nuevo modelo de cooperación posconflicto (2001-2009). Universidad Complutense de Madrid. [Tesis inédita en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://eprints.ucm.es/11259/1/T32114.pdf>.
28. Cancel, Cecil. Afganistán: Un vistazo a dos décadas de guerra y miseria. [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.revistahomines.com/articulos/afganistan.pdf>.
29. CEDAW. [Página oficial en línea]. Consultado el 23 de diciembre de 2013 en la World Wide Web: <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/text/sconvention.htm>.
30. CIA. South Asia: Afghanistan. [Página oficial en línea]. Disponible en la World Wide Web: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/af.html>.
31. Coconi, Luciana. (2007). Afganistán: Ante la encrucijada de la reconstrucción. Universitat de Barcelona. [PDF en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://www.observatori.org/paises/pais_87/documentos/afganistan.pdf.
Barcelona.
32. Cox, Robert. (1992). Global perestroika. Journal publishing services. (pp.26-39). [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: <https://jps.library.utoronto.ca/index.php/srv/article/download/5606/2504>.

33. De la Paz, Gabriela. (2002). George Bush: Una política exterior unilateral. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey. Revista de humanidades: Tecnológico de Monterrey. Número 12. (Pp. 15-36). [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=38401201>.
34. De Luna, Antonio. (2010). El unilateralismo en las Relaciones Internacionales. [Revista en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/derypol/article/viewFile/5124/4491>.
35. Domínguez, Carlos. (2008). Guerra y paz en Afganistán: Un análisis del conflicto afgano en perspectiva 1978-2008. Estudios de Asia y África. Vol. No. 43. (pp. 159-194). [Revista en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.jstor.org/stable/40313742>.
36. Doval, Antonio. (2007). La conflictividad geopolítica en oriente a principios del siglo XXI: Una síntesis geográfica. Boletín de la A.G.E. No.43. (pp.197-220). [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://age.ieg.csic.es/boletin/43/10_DOVAL.pdf.
37. Dunne, Tim. (2008). Liberalism, international terrorism and democratic wars. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://socialsciences.exeter.ac.uk/politics/research/readingroom/Dunne_IR.pdf.
38. Estrategia de seguridad nacional. (2002, diciembre). Periódico electrónico del Departamento de Estado de los EE.UU. Vol 4. No. 7. [En línea]. Consultado el 25 de abril de 2013 en la World Wide Web: http://www.usembassy-mexico.gov/bbf/ej/1202_EstrategiaSeguridadNacionalEU.pdf.
39. Faramiñán, Juan Manuel & Santayana, José. (2009). El conflicto de Afganistán. [PDF en línea]. Disponible en la World Wide Web:

http://www.portalcultura.mde.es/Galerias/publicaciones/fichero/Conflicto_Afganistan.pdf.

40. Fernández, Juan Carlos. Islam político en Europa: Una análisis actual de las teorías de S. Huntington. El paradigma español. [Documento en línea] Disponible en la World Wide Web: http://biblioteca.universia.net/html_bura/ficha/params/title/islam-politico-europa-analisis-actual-teorias-s-p-huntington-paradigma/id/56403181.html.
41. Forbes, Archidald (2010) Gran Bretaña en Afganistán. La primera guerra anglo-afgana (1839-1842) (pp.9-18).Editorial Belvedere. Madrid. [Libro en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://editorialbelvedere.com/Maquetaciones/guerras%20Afganas%20II.pdf>.
42. Forigua-Rojas, Emersson. (2010, enero-junio). Guerra en Afganistán: la experiencia soviética. Revista Javeriana. Vol.15. (pp.183-234). [Revista en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77719013008>.
43. FRIDE. (2008). Afganistán: Los límites de la contrainsurgencia y las perspectivas de negociación. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: [http://www.observatori.org/paises/pais_87/documentos/CR_Afganistan_limites_contrainsurgencia_ESP_aug08\[1\]\[1\].pdf](http://www.observatori.org/paises/pais_87/documentos/CR_Afganistan_limites_contrainsurgencia_ESP_aug08[1][1].pdf).
44. Fukuyama, Francis. (2002). Diez miradas sobre el 11 de Septiembre. CONTROVERSIA, Año 5, No.16 (enero-febrero- marzo) [Artículo en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19652/1/articulo11.pdf>.
45. González, Paloma. (2010). El reto de la comunidad internacional en la reconstrucción de Afganistán: Seguridad y Desarrollo. RERI-ANUDI. No.2.

- [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web:
<http://reri.difusionjuridica.es/index.php/RERI/article/view/20>.
46. Hasendeveer, Mayer & Rittberger. (1997). Las teorías de los regímenes internacionales: situación actual y propuestas para una síntesis. *Revista Foro Nacional*. Vol. 39. No. 4. (pp.499-526). [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web:
<http://www.jstor.org/discover/10.2307/27738961?uid=2129&uid=2&uid=70&uid=4&sid=21103206714093>.
47. Herbert, Anne. (1996). Cooperation in international relations: a comparison of Keohane, Haas and Franck. *Berkley Journal of International Law*. Vol. 14. [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web:
<http://scholarship.law.berkeley.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1147&context=bjil>.
48. Hoffman, Bruce. (2005). Al Qaeda, trends in terrorism and future potentialities: An Assessment. [PDF en línea]. Disponible en la World Wide Web:
<http://www.dtic.mil/cgi-bin/GetTRDoc?AD=ADA486393>.
49. Kant, Immanuelle. (2003). La paz perpetua. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf>.
50. Kaufman, Robert. (2007). In defense of the Bush doctrine. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web:
http://fundacionfaes.org/file_upload/publication/pdf/20130521152554in-defense-of-the-bush-doctrine.pdf.
51. Kern, Soeren. (2006) ¿Puede reconstruirse Afganistán? [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web:
<http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/1a1a23004f0187d0bdeefd3170baead1/ARI-30-2006-E.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=1a1a23004f0187d0bdeefd3170baead1>.

52. Leffler, Melvyn. (2007). *La guerra después de la guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría*. Editorial Crítica. Barcelona.
53. López, Alfonso. (1999). El regreso del gran juego. *Política Exterior*. Vol. 13, No.67. (pp. 131-143.) [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.jstor.org/stable/20644422>.
54. Maley, William. (2010). Afganistán: reseña histórica y geográfica. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.icrc.org/spa/resources/documents/article/review-2010/irrc-880-maley.htm>.
55. Mapa de la República Islámica de Afganistán. [Página en línea]. Consultado el 1 de febrero de 2014 en la World Wide Web: <http://geology.com/world/afghanistan-satellite-image.shtml>.
56. Martínez, Yadira (2005). El enemigo olvidado: La ricina y su amenaza como arma biológica a los Estados Unidos. Capítulo 1: La política de seguridad nacional a partir del 11 de Septiembre. Departamento de Relaciones Internacionales e Historia. Universidad de las Américas. [Tesis inédita en línea] Disponible en la World Wide Web: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mes/martinez_p_yi/capitulo1.pdf.
57. Mendoza, Maynard. (2003). Forging a national strategy for combating terrorism. (pp. 8-45). [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://handle.dtic.mil/100.2/ADA415481>.
58. Mengo, René. (2004). Unilateralismo norteamericano en la invasión a Afganistán. Edición de la Fundación Cátedra Iberoamericana. [Artículo en

- [línea]. Disponible en la World Wide Web:
<http://fci.uib.es/Servicios/libros/articulos/renee/>.
59. Molina, Franklin. (2004). Estados Unidos y la Doctrina Bush en política exterior. Visión desde América Latina. Revista venezolana de economía y ciencias sociales (enero-abril) Vol. 10. (pp. 59-71). Universidad Central de Venezuela. Caracas. [Revista en línea] Disponible en la World Wide Web:
<http://www.redalyc.org/pdf/177/17710104.pdf>.
60. Norchi, Charles. (2008). The legal architecture of Nation Building: An introduction. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web:
http://mainelaw.maine.edu/academics/maine-law-review/pdf/vol60_2/vol60_me_1_rev_281.pdf.
61. Oates, Lauryn. (2011). Afganistán. [Documento en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://www.womankind.org.uk/wp-content/uploads/2011/11/Afghanistan-Spanish.pdf>
62. Oficina del Alto Comisionado para los DD.HH. ¿Qué son los derechos humanos? [Página oficial en línea]. Consultado en 18 de diciembre de 2013 en la World Wide Web:
<http://www.ohchr.org/SP/Issues/Pages/WhatareHumanRights.aspx>.
63. ONU. Consejo de Seguridad. Resolución 1267.(1999). [Página oficial en línea]. Consultado el 2 de mayo de 2013 en la World Wide Web:
[http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1267\(1999\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1267(1999)).
64. ONU. Consejo de Seguridad. Resolución 1373. (2001). [Página oficial en línea]. Disponible en la World Wide Web:
<http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2002/668>.

65. ONU. Consejo de seguridad. Resolución 1386. (2001). [Página oficial en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N01/708/55/PDF/N0170855.pdf?OpenElement>.
66. Organización Mundial de la Propiedad Intelectual. (2004). Constitución política de la República Islámica de Afganistán. [Documento en línea]. Consultado el 20 de Diciembre de 2013 en la World Wide Web: <http://www.wipo.int/wipolex/es/details.jsp?id=10739>.
67. OTAN. Pacto de Afganistán. (2006). [Página oficial en línea]. Consultado el 22 de diciembre de 2013 en la World Wide Web: http://www.nato.int/isaf/docu/epub/pdf/afghanistan_compact.pdf.
68. Oxfam. (2011). Un lugar en la mesa: Defender los Derechos de la mujer en Afganistán. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.oxfam.org/es/policy/un-lugar-en-la-mesa-defender-los-derechos-de-la-mujer-en-afganistan>.
69. Palacián, Blanca. (2012). Ser mujer en Afganistán. Revista Española de Defensa. (pp.47-49). [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/revistas/Mujer_Afganistan_BPI_RED-289.pdf.
70. Parlamento Europeo. Una flor para las mujeres de Kabul: resolución sobre Afganistán. [Página oficial en línea]. Consultado el 23 de junio de 2013 en la World Wide Web: <http://www.derechos.org/nizkor/europa/parlamento/afg.html>.
71. Peñas, Francisco. (1997). Liberalismo y las Relaciones Internacionales: la tesis de la paz democrática y sus críticas. Universidad Autónoma de Madrid. [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://isegoria.revistas.csic.es/index.php/isegoria/article/viewFile/186/186>.

72. Peral, Luis. (2006). Afganistán: desafíos de la estabilidad y oportunidades del caos. Centro internacional de Toledo para la paz (CITpaz). [Documento en línea] Disponible en la World Wide Web:[http://www.observatori.org/paises/pais_87/documentos/CR_Afganistan_limite_contrainsurgencia_ESP_aug08\[1\]\[1\].pdf](http://www.observatori.org/paises/pais_87/documentos/CR_Afganistan_limite_contrainsurgencia_ESP_aug08[1][1].pdf).
73. Perl, Raphael. (2004). Patterns of global terrorism. Department of global terrorism report. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.fas.org/irp/crs/RL32417.pdf>.
74. Physicians for human rights. (1998). The taliban's war on women. [PDF en línea]. Consultado en la World Wide Web: <https://www.law.georgetown.edu/rossrights/docs/reports/taliban.pdf>.
75. Quintana, Santiago. (1987) Asia y África actuales. Afganistán: Encrucijada estratégica del Asia Central. El Colegio de México. Pp. (106-123) [Documento en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/31454/1/22-071-1987-0106.pdf>.
76. Rey & Silva. (2011). El futuro de las mujeres en Afganistán ¿Cómo proteger sus derechos ante el final de la intervención aliada? Journal of International Law. Vol2. No.1. [Revista en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.eafit.edu.co/revistas/ejil/Documents/ejil-jan-jun-2011/El-futuro-de-las-mujeres-en-Afganistan-como-proteger-sus-derechos-ante-el-final-de-la-intervencion-aliada.pdf>.
77. Rodríguez & Vargas. (2001). Glasnot. Universidad de la Sabana. [Tesis inédita en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://intellectum.unisabana.edu.co:8080/jspui/bitstream/10818/6336/1/126676.pdf>.

78. Rubin, Barnett. (2004). Building a new Afghanistan: The value of success, the cost of failure. Center of international cooperation. New York University. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.ariaye.org/archive/ketab/cooperation/english/Building.pdf>.
79. Rubin, Barnett. (2005). Propuestas para la estabilidad en Afganistán. Papeles de cuestiones internacionales. No.91. [Revista en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/registros/15385>.
80. Rubín, Barnett. (2006). La incierta transición de Afganistán: del caos a la normalidad. Council on foreign relations. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: www.cfr.org/content/publications/.../RubinAfghanistanSpanish.pdf.
81. Salomón, Mónica. (2001). Albores del Siglo XXI: Dialogo, disidencia, aproximaciones. Revista Cidob D' Afers Internacionals. No. 56. (2001-2002). [Revista en línea] Disponible en la World Wide Web: http://perio.unlp.edu.ar/relaciones_internacionales/teoriasigloxxi.pdf.
82. Sánchez, Fabio. Seguridad en Oriente Medio: Efectos del 11- S y teorías de RRII. Universidad Sergio Arboleda.(Pp. 2-18). [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.redintercol.org/Sanchez-Fabio-Seguridad-Oriente-Medio-efectos-11-s-teorias-RRII.pdf>.
83. Seierstad, Asne. (2002). El librero de Kabul. Primera edición. Editorial bolsillo. Barcelona.
84. Schenoli, Luis. (2001). Una crítica al concepto de state sponsor of terrorism. Revista chilena de estudiantes de ciencia política. Vol. 7. Noviembre. (Pp. 58-71). [Artículo en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://www.revistachilecip.cl/una-critica-al-concepto-de-state-sponsor-of-terrorism/>.

85. Suhrke, Astri. (2007). La democratización de un Estado dependiente: El caso de Afganistán. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.fride.org/publicacion/340/la-democratizacion-de-un-estado-dependiente:-el-caso-de-afganistan>.
86. Tercer conjunto de Estados clave según la teoría de Brezinski. Consultado el 25 de agosto de 2013 en la World Wide Web: <http://www.guerrasposmodernas.com/2011/10/>.
87. Tortajada, Anna. (2011). Afganistán, después de la caída del régimen talibán. FUHEM. [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Analisis/2011/Afganistan_diez%20a%C3%B1os%20despues_A.%20TORTAJADA.pdf.
88. Uesugi, Yuji. (2010). Equipos de reconstrucción provincial en Afganistán y el proceso de reconstrucción de paz. Universidad ICESI [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/item/2168?mode=full.
89. Unda, Nicolás. (2010). Teoría del pivote geográfico ¿Éxito o fracaso para el actual esquema de seguridad ruso. Universidad Militar Nueva Granada. [Documento en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://bibliodigital.umng.edu.com>.
90. Villellas, María. (2007). Bajo el Burka: experiencia, supervivencia y resistencia de las mujeres afganas durante el conflicto armado. [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://escolapau.uab.cat/img/programas/alerta/articulos/08articulo063.pdf>.

91. Waldman, Matt. (2008). Eficacia de la ayuda a Afganistán. [Documento en línea]. Disponible en la World Wide Web: <http://www.gees.org/documentos/Documen-02832.pdf>.
92. Wilhelmy, Manfred. (1985). ¿Es Afganistán un Vietnam para la Unión Soviética? . Estudios internacionales. Año 18, No.70. (pp. 302-334). [Artículo en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://www.jstor.org/stable/41391175>.
93. Williamson, Richard. (2007). Nation Building: The dangers of weak, failing, and failed states. Journal of international affairs. (pp.9-19). [Documento en línea] Disponible en la World Wide Web: <http://blogs.shu.edu/diplomacy/files/archives/02-Williamson.pdf>.

Fuentes de periódicos en línea:

94. Afganistán se olvida de las mujeres. (2009, 24 de octubre). Diario el país. [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://elpais.com/diario/2009/08/24/internacional/1251064801_850215.html
95. Burns, John (1996, noviembre 24) With sugared tea and caustic rules, an afghan leader explains himself. The New York Times. [Artículo en línea] Consultado el día 28 de abril de 2013 en la World Wide Web: <http://www.nytimes.com/1996/11/24/weekinreview/with-sugared-tea-and-caustic-rules-an-afghan-leader-explains-himself.html?src=pm&pagewanted=1>.
96. Cuando Afganistán era "Cool". El confidencial. (2013, 29 de octubre). [Artículo en línea]. Consultado el 27 de septiembre de 2014 en la World Wide Web: http://www.elconfidencial.com/mundo/2013-10-29/cuando-afganistan-era-cool_47422/

97. Estados Unidos bombardea Afganistán (2001, 8 de octubre). Diario el país. [Artículo en línea]. Consultado el 30 de enero de 2013 en la World Wide Web: http://elpais.com/diario/2001/10/08/portada/1002492001_850215.html.
98. Nueve mil suicidios en Afganistán en lo que va del año. Prensa Latina. [Artículo en línea]. Consultado el 26 de septiembre de 2014 en la World Wide Web: http://prensa-latina.cu/index.php?option=com_content&task=view&idioma=1&id=3070051&Itemid=
99. Portavoz del talibán dice que volverán a gobernar Afganistán. (2014, 17 de enero). BBC Mundo. [Artículo en línea]. Disponible en la World Wide Web: http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2014/01/140116_ultnot_afganistan_taliban_guerra_az.shtml.

Fuentes de videos en línea:

100. Youtube.com. Afganistán el peligro de ser mujer. [Video en línea]. Consultado el 28 de septiembre de 2014 en la World Wide Web: <http://www.youtube.com/watch?v=2XAU5VuqVkl>.
101. Youtube.com. El lugar más peligroso para ser mujer. [Video en línea]. Consultado el 28 de septiembre de 2014 en la World Wide Web: http://www.youtube.com/watch?v=A_9CFxYpCgk